

El Colegio de México

LAS ARMAS NUCLEARES DE SUDÁFRICA: DEFENDIENDO EL
APARTHEID

Tesis presentada por
DANIELA VALLARINO MONCADA
en conformidad con los requisitos
establecidos para recibir el grado de
MAESTRIA EN ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA
ESPECIALIDAD: ÁFRICA

Centro de Estudios de Asia y África

2015

Índice

INTRODUCCIÓN	3
1. El desarrollo de la industria armamentista sudafricana.....	8
1.1. Contexto interno	9
1.1.1. El desarrollo económico e industrial de Sudáfrica. Hacia una industria bélica.....	10
1.1.2. La decisión interna de armarse	19
1.2. Contexto internacional	27
1.2.1 Situación de Sudáfrica ante la Guerra Fría.....	28
1.2.2. Situación de la región sur del continente africano	32
2. El desarrollo de armas nucleares sudafricanas	39
2.1. Desarrollo de la industria nuclear sudafricana y su paso de uso pacífico a militar.....	41
2.1. Situación nacional e internacional. Desarrollo de una “Estrategia total”	45
2.3. La decisión de desarrollar armas nucleares.....	56
2.4. Comienza la crisis del <i>apartheid</i> : situación económica, política y social en Sudáfrica a finales de la década de los 70 y principios de los años 80	68
3. El desarme nuclear de Sudáfrica.....	80
3.1. Cambios nacionales e internacionales que llevaron al desarme	81
3.2. La decisión de dismantelar el arsenal nuclear	92
3.3. El proceso de desarme	102
3.4. Ventajas de desarmarse y el anuncio de de Klerk al mundo	104
Conclusiones.....	111
Bibliografía	117

INTRODUCCIÓN

Durante los años 70 y 80, el régimen de Sudáfrica desarrolló, secretamente, armas nucleares. Sin embargo, en 1991, Sudáfrica se convirtió en el primer y único Estado en desmantelar su arsenal.

La historia de la guerra se caracteriza por la búsqueda de desarrollar los medios que maximicen el uso de la fuerza. La idea de una carrera armamentista no era algo nuevo que surgió durante la Guerra Fría. Sin embargo, la competencia por desarrollar armas nucleares si fue una característica de este momento histórico y Sudáfrica no se quedó fuera.

Las armas nucleares proliferaron de manera exponencial después de la Segunda Guerra Mundial, cuando se había visto cómo su fuerza pulverizó a Hiroshima y Nagasaki y se debatía la legalidad de su uso. Pero, justo por eso, fue también después de haber visto la capacidad destructiva de la bomba atómica cuando los estrategas militares se dieron cuenta del peso estratégico y político que tenía poseer un arsenal nuclear y las ventajas que representaban en relación costo-beneficio.

Sudáfrica, por el contexto interno e internacional que se analizará en este trabajo, decidió participar en este juego. Adoptó la idea de la disuasión nuclear como parte de su estrategia militar y, sobre todo, como una estrategia política. En 1989, el gobierno sudafricano detuvo su programa nuclear bélico, desmanteló sus bombas atómicas y decidió firmar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Casi treinta años han pasado de esta decisión y Sudáfrica sigue siendo

el único país en el mundo en haber fabricado armas nucleares y, posteriormente, haber renunciado a ellas voluntaria y unilateralmente.

Los expertos e investigadores no se han puesto de acuerdo en cuáles son los factores que explican mejor la decisión del régimen sudafricano de iniciar un programa nuclear y, quince años después, disponerse a detenerlo y dismantelar sus armas. La postura oficial, expuesta en diversas ocasiones por el gobierno de Sudáfrica, fue que se tomó ese curso de acción respondiendo a la situación de inseguridad regional que el gobierno enfrentó debido a la Guerra Fría. Sin embargo, entre los investigadores sobre el tema hay un consenso general en que ambas decisiones fueron una respuesta a los cambios en el ambiente internacional, el regional y el interno.

Este trabajo busca presentar un interesante caso de estudio, dado que la decisión de Sudáfrica es de naturaleza única, se realizó en un contexto nacional e internacional específico, no tiene precedentes históricos ni podrá ser replicado en el futuro. Y, aunque no puede ser considerado un ejemplo o modelo de desnuclearización, ofrece importantes consideraciones para estadistas e investigadores.

Existen una serie de trabajos sobre el tema que han estudiado los diferentes factores que llevaron al gobierno de Sudáfrica a volverse nuclear y, posteriormente, a deshacerse de sus armas. Sin embargo, la aportación de la presente investigación es considerar la importancia de los elementos internos que impulsaron esta decisión, que se han subestimado en otros estudios. En este trabajo se busca reivindicar y subrayar la relevancia que estos factores internos tuvieron para las

decisiones nucleares del gobierno, tanto la que tomó en los años 70, como la de 1989.

La hipótesis central de esta investigación es que fue la situación interna y la percepción de amenaza e inseguridad que tenía el régimen del *apartheid* proveniente de los grupos opositores sudafricanos, la causa principal que motivó al gobierno a desarrollar armas nucleares. De igual manera, en 1989, fueron los cambios internos y consideración que se estaba teniendo de modificar el sistema del *apartheid*, lo que hizo que el gobierno se desarmara. A pesar de que el trabajo se enfoca en las cuestiones internas como las principales impulsoras de las acciones del gobierno de Sudáfrica, se considera que la situación internacional y la regional también influyeron de manera importante en ambas decisiones, por lo que serán analizadas durante los tres capítulos que componen la investigación.

Las fuentes utilizadas para el presente trabajo son informes oficiales que el gobierno sudafricano ha hecho públicos, artículos especializados, análisis históricos, económicos y geopolíticos, noticias y entrevistas que se le han hecho a algunos de los involucrados en el programa nuclear de Sudáfrica. Se debe de tener en cuenta que mucha de la información sobre este tema, por ser un asunto de seguridad nacional, está sellado, fue destruido o, simplemente, no es de acceso público. Se analiza el caso con base en tres factores claves que llevaron a Sudáfrica a desarrollar armas nucleares y a renunciar a ellas pocos años después: la situación interna, el contexto global, específicamente regional y la presión internacional.

Esta investigación aborda los dos momentos centrales de la historia de las armas nucleares sudafricanas: la decisión de desarrollarlas y la de desmantelarlas, ya que no se pueden entender de manera aislada.

Para explicar la evolución del programa nuclear bélico de Sudáfrica se debe de tener una visión integral de los elementos internos e internacionales que dieron la posibilidad y el impulso al gobierno sudafricano para el desarrollo de armas nucleares. Se consideraran dos factores fundamentales para este estudio: internamente, el sistema del *apartheid* y lo que implicó política, social y económicamente; internacionalmente, la Guerra Fría y el momento de descolonización que vivía el continente africano.

Durante el análisis, el presente trabajo también toma en cuenta el factor psicológico de los líderes que estaban en el poder y que participaron o estuvieron a cargo de iniciar el programa nuclear bélico, continuarlo o detenerlo ya que se considera relevante la personalidad de cada uno en su desempeño y liderazgo, así como sus intereses y su percepción del mundo y las amenazas a su régimen.

Para lograr el objetivo, que es analizar los factores que impulsaron al gobierno sudafricano a fabricar armas nucleares y desmantelarlas, con énfasis en los elementos internos, este trabajo se divide en tres capítulos.

El primer capítulo establece el marco histórico para el desarrollo económico e industrial sudafricano y busca exponer las características internas que llevaron a Sudáfrica a tener la capacidad de desplegar una industria armamentista que, en 1977 pudo producir una bomba atómica. También, en este capítulo, se aborda la situación interna de los años previos a la creación de la bomba, explicando algunos elementos políticos y sociales que caracterizaban al país y que impulsaron al gobierno a desarrollar la industria armamentista. La segunda parte del capítulo se dedica a analizar la situación internacional, específicamente en la región sur del continente africano y el papel que Sudáfrica desarrolló en este momento histórico

de la Guerra Fría. Este capítulo, por lo tanto, busca establecer las bases para entender la situación económica, política, social e internacional en la que se encontraba Sudáfrica y que fueron el motor para el desarrollo de su industria de armamento.

El segundo capítulo se centra en el cómo y el por qué Sudáfrica desarrolló un programa nuclear bélico. Se analiza cuál era la situación interna cuando se tomó la decisión, cuál era la situación internacional, cuál era la amenaza que el régimen percibía para enfrentarla con una estrategia de disuasión basada en armas nucleares, las características de los que estaban en el poder o participaron en la toma de decisiones y la manera en que fue desarrollado este armamento.

El tercer capítulo, siguiendo la mecánica del segundo, analiza el cómo y el por qué el gobierno sudafricano decidió detener su programa nuclear bélico, eliminar su arsenal nuclear y firmar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Analiza también la forma en que se llevó a cabo el desmantelamiento nuclear, la situación interna e internacional que imperaba en el momento en que se tomó la decisión y la personalidad e intereses del presidente que la ejecutó.

El texto se enfoca, de esta manera, en dos décadas, la de los 70 y la de los 80. Sin embargo, durante los tres capítulos se harán referencias que permiten contextualizar históricamente la situación en la que se encontraba Sudáfrica, tanto interna como regionalmente, durante los momentos clave de su programa nuclear bélico.

A partir del análisis de los factores históricos, económicos, políticos, sociales e internacionales podremos, entonces, entender más sobre las razones que llevaron a Sudáfrica a desarrollar armas nucleares y, posteriormente, desmantelarlas.

1. El desarrollo de la industria armamentista sudafricana

Sudáfrica construyó 6 bombas nucleares entre 1978 y 1989. Para poder lograr el desarrollo de un programa nuclear bélico, el país contaba con ciertas características económicas, técnicas, industriales e incluso naturales que le permitieron dicho proceso.

Este capítulo se centra, en primer lugar, en analizar las características económicas nacionales que hicieron de Sudáfrica un país con las capacidades para fabricar armamento nuclear. Además, considera las condiciones internas que existieron desde el final de la Segunda Guerra Mundial que llevaron a la creación y, posteriormente, al fortalecimiento de una industria armamentista¹ poderosa que fue capaz de desarrollar bombas atómicas.

En segundo lugar, se estudia el contexto internacional que existía a partir de que terminó la Segunda Guerra Mundial, el papel que Sudáfrica desempeñó durante este momento de la Guerra Fría y su posición regional, así como la manera en que estos elementos influyeron en los avances militares del país africano.

La importancia de este capítulo, por lo tanto, es conocer el marco histórico y la situación, interna e internacional en la cual estaba inmersa Sudáfrica en el momento en el que decide embarcarse en el desarrollo de un programa nuclear bélico. Y las características que impulsaron a la industria armamentista hasta el punto en el cual el siguiente paso pudo ser la fabricación de una bomba nuclear.

¹ Para los fines del presente trabajo, se considerará como industria armamentista a las actividades organizadas y negocios que abarcan la fabricación de armas, de tecnología y equipos militares. Incluye la industria comercial dedicada a la investigación, desarrollo, producción y servicio de material equipos e instalaciones militares.

1.1. Contexto interno

Desde la llegada de los europeos, en 1648, a las costas sudafricanas, la región desarrolló condiciones económicas particulares. Estas características específicas contribuyeron para que Sudáfrica fuera un país con una historia económica única e incomparable. La manera en la que fue poblada, los recursos minerales que se descubrieron y la forma en que se explotaron, la apropiación de dichos recursos para la obtención de poder económico y político por una minoría; la situación social y la explotación de la población nativa, son algunos ejemplos de rasgos que distinguen a la situación económica del país y que lo diferencian de otras experiencias africanas.

En 1910, la Unión Sudafricana obtiene su autonomía política de la Gran Bretaña y se empieza la institucionalización de prácticas racistas que existían desde siglos anteriores a través del establecimiento de leyes de explotación y segregación racial. A pesar de la autonomía, la Unión Sudafricana participó a lado de los británicos, como parte de la Commonwealth, en ambas guerras mundiales, lo que le permitió una expansión industrial importante y un desarrollo específico de su industria militar.

A partir de 1948, con las elecciones que llevaron al poder al Partido Nacionalista, el régimen de explotación racista continuó su institucionalización a través de más normas y leyes; se endurecieron las políticas en contra de la población africana y aumentó la segregación racial. La situación económica de los grupos en el poder se fortaleció y se desarrollaron industrias locales en manos de la élite.

Sudáfrica, poco a poco, se convirtió en un poder regional en el sur de África, en un momento en el que el resto del continente estaba bajo dominio colonial y el mundo se dividía en una guerra entre el capitalismo y el comunismo: la Guerra Fría, entre el bloque liderado por Estados Unidos y el liderado por la Unión Soviética y que buscaba distintos campos de batalla, llevando sus enfrentamientos (ideológicos o armados) a nuevos rincones del mundo, incluyendo África.

En este contexto se desarrolló la economía y las políticas internas de Sudáfrica, pero también se condujo la política exterior, desde 1948 hasta 1989. “El principal objetivo de los gobiernos sudafricanos en este período era la preservación del Estado controlado por la élite blanca, aunque los medios empelados para mantener el poder e identidad cambió con el incremento de los retos”.²

Estas eran las características que daban forma al Estado sudafricano cuando, a finales de los años 70 y principios de los 80, se embarcó en el desarrollo de armas nucleares. A continuación se analizarán con mayor profundidad.

1.1.1. El desarrollo económico e industrial de Sudáfrica. Hacia una industria bélica.

Para entender el crecimiento económico de Sudáfrica y la manera en que llegó a tener la capacidad industrial que le permitió desarrollar una industria bélica avanzada capaz de construir armamento nuclear, en el presente apartado se hace un breve recuento de su historia económica y algunas de sus particularidades desde que llegaron los europeos a la región.

² James Barber y John Barrat, *South Africa's Foreign Policy. The search for status and security 1945 – 1988*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990, p. 1.

“Los primeros cuatro siglos de presencia europea en Sudáfrica, desde la llegada de exploradores portugueses a finales del siglo XV, hasta el descubrimiento de minerales preciosos a finales del siglo XIX, puede ser visto, en términos económicos, como un solo periodo”³. Etapa que culminó con el replazamiento del control económico que tenían los holandeses por los británicos y el establecimiento de nuevas colonias, así como la expansión de los europeos en el territorio y su mayor control de los recursos naturales que iban encontrando a su paso, en detrimento de los africanos. “Sudáfrica es, en muchos aspectos, un caso único de inversión de capital metropolitano a gran escala y de un nacionalismo económico local efectivo entre europeos”.⁴

A finales del siglo XIX, los descubrimientos de minerales, especialmente oro y diamantes, transformaron la economía sudafricana y, a su vez, también modificaron las relaciones sociales (laborales) y de poder.⁵ Aumentó la presencia de empresas extractoras y mineras europeas, lo que implicó un mayor control político por parte de Gran Bretaña.

El periodo de 1910 hasta 1922 de la Unión Sudafricana, según Ardington y Natrass, puede caracterizarse por un dominio económico y político del “*establishment*” inglés y la estructuración de una sociedad racialmente segregada.⁶

³ Ralph Austen, *African Economic History*, Oxford, James Currey, reimpresión, 2003, p. 157.

⁴ *Ibid.*, p. 155.

⁵ Hilda Varela subraya que “los orígenes de la explotación racista en dicho país datan del siglo XVII, con la llegada de los primeros colonos blancos, conocidos históricamente como bóeres, y a partir del siglo XIX como afrikáners. Véase: Hilda Varela, “Sudáfrica a inicios del siglo XX: la posguerra sudafricana”, *Revista de Estudios de Asia y África*, El Colegio de México, Vol. XLIV, No. 3, Ciudad de México, 2009.

⁶ Nicoli Natrass y Ardington (eds), *The political economy of South Africa*, Oxford University Press, Ciudad del Cabo, 1990, pp. 6-24.

Dentro de su periodización, estos autores describen de la siguiente manera las etapas económicas, según sus características específicas:

-de 1922 a 1933: nacimiento de un nacionalismo económico y un intento de agricultores y mineros blancos (sobre todo afrikáners) de establecer un estado de bienestar;

-entre 1933 y 1948: reemergencia del poderío político británico y la industrialización de Sudáfrica;

-de 1948 a 1960: fortalecimiento del poder afrikáner y la mayor institucionalización del *apartheid*;

-entre 1960 y 1973, fase que se caracteriza por un endurecimiento de las políticas de control racial para garantizar el dominio económico y político blanco en un período de rápido crecimiento e industrialización, y el surgimiento de importantes barrios negros como una fuerza social;

-de 1973 a 1984: periodo de desaceleración económica y en el cual se empezaban a ver señales de que el sistema del *apartheid* era insostenible;

-del 84 al final del *apartheid*: caracterizado por el debilitamiento de la economía, decrecimiento, aumento de tensiones entre fuerzas políticas y sociales y, finalmente, acuerdos para transformar la situación.⁷

Pero, ante este esquema abreviado de las diferentes etapas en la economía sudafricana, ¿en dónde entra el crecimiento industrial que llevó al país a tener la capacidad de desarrollar armas nucleares?

⁷ *Ibid*, p.7.

En 1924, intereses anti-Gran Bretaña y afrikáners se aliaron y establecieron una nueva política económica, basada en intervención estatal y proteccionismo con el objetivo de crear y fortalecer industrias nacionales estratégicas. “El país, que basaba su economía en un importante sector agrícola, inició su transformación hacia una economía dinámica, moderna y de capital intensivo.”⁸ Se estableció ISCOR (Iron and Steel Corporation) en 1928, se dieron subsidios a los agricultores blancos, se aseguró la mano de obra negra barata a la agricultura, minería e industria. Entre 1930 y 1940, la economía sudafricana creció a una tasa promedio de 5 por ciento anual.⁹ La industrialización del país tuvo también repercusiones sociales:

En 1910, con la creación de la Unión Sudafricana, se inició la institucionalización del racismo y los dos nacionalismos asumieron una forma política organizada, con el establecimiento del Congreso Nacional Africano (ANC por sus siglas en inglés) en 1912 y del Partido Nacionalista en 1914. Para integrar a los diferentes grupos étnicos, la base social del ANC -un pequeño grupo de intelectuales negros- hizo un llamado a la lealtad étnica de la gente negra para crear una nación africana. Esta base se fortaleció en la década de 1940.¹⁰

Durante la Segunda Guerra Mundial, la participación de la Unión Sudafricana en el conflicto impactó de manera positiva en su economía e industria.

La Unión Sudafricana apoyó también de manera estratégica y económica con los Aliados. Después de que los países del Eje cerraron el paso por el

⁸ Charles H. Feinstein, *An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, p. 201.

⁹ Nattrass y Ardington (eds), *The political economy of South Africa...*, *op. cit.*, p.10.

¹⁰ Hilda Varela, “Sudáfrica: el abandono de los discursos radicales de “nación” en el ANC y en NP”, *Estudios de Asia y África*, vol. XXXV, No.1, El Colegio de México, Ciudad de México, 2000, pp.79-80.

Mediterráneo, la ruta vía el Cabo de Buena Esperanza en territorio sudafricano tomó vital importancia para las fuerzas aliadas en el Norte de África y Asia. Durban y Cape Town se convirtieron en lugares de aprovisionamiento para los buques con destino a Egipto, además de que Sudáfrica se convirtió también en una fuente estratégica de minerales, productos de acero manufacturados internamente y uranio.¹¹

Durante los primeros años de la década de los 40, la economía sudafricana se expandió debido a las demandas de minerales y manufactura local.¹² El efecto principal de la Segunda Guerra Mundial en Sudáfrica fueron los cambios económicos y, por consiguiente, el aumento de los conflictos sociales, económicos, culturales y políticos que ya existían.

“El periodo de la Segunda Guerra Mundial marcó un punto de quiebre en el desarrollo de la economía y la sociedad sudafricana casi tan significativo como el descubrimiento minero en el siglo XIX”.¹³ La situación económica e industrial en occidente, así como las necesidades de las tropas sudafricanas, llevó a la Unión Sudafricana a producir mayor cantidad de bienes industriales, lo que fue transformando la economía minera en una de manufactura.

“El impresionante progreso de la manufactura que inició en los años 30 continuó durante la Segunda Guerra Mundial y se aceleró después de la guerra. En el período temprano de la post-guerra, de 1948 a 1973, las condiciones tanto internas como externas impulsaron al crecimiento por lo que la expansión fue

¹¹ Leonard Thompson, *A History of South Africa*, 4ta. Edición, Yale University Press, New Haven, 2014, p. 177.

¹² Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy. The search for status...*, *op. cit.*, p. 15.

¹³ J. D., Omer-Cooper, *History of Southern Africa*, 2da. Ed., James Currey Publishers, Londres, 1994, p. 182.

particularmente rápida”.¹⁴ Hubo desarrollo importante en las industrias metalúrgicas y de ingeniería, debido a que durante la guerra no era posible importar la maquinaria necesaria, por lo que la industria sudafricana tuvo que adaptarse para responder al reto de producir su propia maquinaria industrial. Este desarrollo tuvo impactos sociales ya que el crecimiento industrial trajo consigo la necesidad de trabajo semi-capacitado en la manufactura y, por consiguiente, la aceleración de la urbanización. “En 1946 había más africanos que blancos en las ciudades”.¹⁵

También como uno de los efectos de los cambios en la situación económica y social después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948, el Partido Nacionalista ganó las elecciones, “llevando a los trabajadores afrikáners, los capitalistas afrikáners y la pequeña burguesía afrikáner a los más altos escaños del poder político y económico.”¹⁶ Las ideas afrikáner fueron cristalizadas en una forma legislativa. Se aprobaron nuevas leyes discriminatorias con el objetivo de fortalecer el nacionalismo afrikáner y mantenerse en las esferas de poder que habían obtenido. Los sectores burocráticos y paraestatales crecieron para generar oportunidades laborales para los afrikáners y se establecieron programas sociales que protegieran a la población blanca pobre.

El sistema de explotación racial sudafricano pudo sobrevivir debido a la utilización de leyes represivas y violencia brutal. “Se impuso el sistema del *apartheid* en cada aspecto del comportamiento humano.”¹⁷

¹⁴ Feinstein, *An Economic History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 211.

¹⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 178.

¹⁶ S. Marks y S. Trapido, “The Politics of Race, Class and Nationalism in Twentieth Century South Africa”, *Mimeo*, Queen Elizabeth House, Oxford, 1987, p.24.

¹⁷ Abdul Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, en Phyllis Johnson y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, p.234.

Para los años 50, la fuerza de trabajo negra en la agricultura de Sudáfrica había sido reducida y lo que creció fue el proletariado pobre bajo el control de los blancos. El impacto económico de este cambio, desde el punto de vista estructural, tuvo dos “ventajas” para el desarrollo sudafricano: aseguró que existiera mano de obra barata negra para la manufactura e impulsó una agricultura con capital intensivo.¹⁸

Con el fin de aumentar este control sobre el trabajo y el movimiento de la población negra, el Partido Nacionalista lanzó un esquema masivo de reubicación de los africanos hacia zonas completamente segregadas, para lo cual se aprobó el *Native Resettlement Act*, en 1956. Esto permitió que los derechos de propiedad existentes fueran extinguidos y asentamientos africanos en Johannesburgo fueron destruidos.¹⁹ La pobreza y las tensiones aumentaban para los negros, mientras que los afrikáners aumentaban su control de la mano de obra, del territorio, de los recursos y de la situación económica del país. “La expansión de los negocios a gran escala así como el crecimiento del capitalismo en Sudáfrica fue posible gracias a la destacada alianza entre el capitalismo y la milicia.”²⁰

Entre 1960 y 1970, la economía creció 5.6 por ciento anual, emergió una fortalecida clase de negocios afrikáner, lo que a su vez promovió el desarrollo de un mercado local y se mantuvo un crecimiento sostenido lo que llevó a endurecer la estrategia de control del trabajo de la población negra.²¹

¹⁸ Austen, *African Economic History*, op.cit., p.155.

¹⁹ Omer-Cooper, *History of Southern Africa*, op. cit., p. 232.

²⁰ Rajen Harshe, “Dismantling Apartheid: Problems and Prospects”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 26, No. 8, 1991, p. 439.

²¹ Natrass y Ardington (eds), *The political economy of South Africa*, op. cit., p.7.

De 1966 a 1977 el gobierno llevó a cabo una política económica cuyo objetivo era disminuir la dependencia de Sudáfrica hacia los bienes estratégicos externos. El gobierno sudafricano empezó a otorgar importantes subsidios para la sustitución de importaciones y para industrias estratégicas como Armscor²² (Armaments Development and Production Corporation of South Africa) y SASOL²³ las cuales fueron desarrolladas y expandidas.

Durante los años 70, la demanda extranjera de carbón se incrementó como resultado del aumento en los precios del petróleo, lo que impulsó el desarrollo de SASOL. “Nuevos mercados fueron encontrados en Europa y en Japón, llevando la exportación de carbón de 55 millones de toneladas en 1970 a 175 millones en 1985.”²⁴

La relación entre el estado burocrático y la comunidad de negocios se desarrolló. “Nacionalismo y racismo, entonces, jugaron un papel crítico en impulsar a Sudáfrica por el camino de la plena industrialización.”²⁵

El crecimiento económico y desarrollo industrial que tuvo Sudáfrica impactó en el desarrollo de la industria armamentista. Dentro de la historia económica de Sudáfrica, el gasto militar ha tenido importantes variaciones, sobre todo en el porcentaje de Producto Interno Bruto (PIB) destinado para la industria bélica.

²² Establecida como complejo industrial bélico en 1968 y como el brazo tecnológico de desarrollo armamentista para las fuerzas armadas sudafricanas después de la formalización del embargo de armamentos impuesto por el Consejo General de la Organización de las Naciones Unidas en 1963, [www.armscor.co.za consultado el 29 de mayo de 2014].

²³ Compañía integrada de energía y químicos basada en Johannesburgo y formada en 1950 en Sasolburg, Sudáfrica. Desde su origen se ha dedicado a desarrollar tecnología de combustibles, químicos y electricidad, [www.sasol.com consultado el 29 de mayo de 2014].

²⁴ Feinstein, *An Economic History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 210.

²⁵ Austen, *African Economic History*, *op. cit.*, p.185.

A principios de los años 60, el gobierno gastaba únicamente el 1 por ciento del PIB en su industria militar, pero aumentó a 3 por ciento en 1964, como resultado del inicio de la lucha armada del Congreso Nacional Africano (ANC)²⁶ en contra del gobierno y del endurecimiento de las políticas de explotación y segregación racial. Además, fue una reacción a la imposición del primer embargo de armamento impuesto por la Organización de las Naciones Unidas (ONU)²⁷. Durante los siguientes años, el gasto militar disminuyó hacia el 2 por ciento en 1970, debido a que el gobierno sudafricano fue capaz de contener a la oposición política interna.²⁸

El gasto militar empezó a aumentar otra vez a principios de los años 70 ante la mayor oposición interna e internacional hacia el régimen del *apartheid*. En 1975 Sudáfrica se involucró en la guerra civil de Angola; en 1977 y 1978 el gasto militar llegó a ser del 5 por ciento del PIB y representó el 18 por ciento del gasto gubernamental como respuesta al malestar interno, la imposición de embargos en armamentos de la ONU y la implementación de la “estrategia total”²⁹ para combatir la percepción que tenía el gobierno sudafricano de una expansión comunista en el sur del continente africano.³⁰

²⁶ El Congreso Nacional Africano (ANC) se fundó en 1912, pero fue a partir de la masacre de Shaperville y del aumento de las medidas represivas que se fundó el *Umkhonto We Sizwe* (Lanza de la Nación en lengua zulu), brazo armado de dicha organización, que inició sus ataques contra instalaciones de gobierno y otros actos de sabotaje en diciembre de 1961. Véase *Umkhonto we Sizwe timeline* [www.anc.org.za/show.php?id=73, consultado el 8 de mayo de 2015].

²⁷ El 7 de agosto de 1963 el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 181, en la que se pedía a todos los Estados que interrumpieran inmediatamente la venta y envío de armas, municiones de todos los tipos y vehículos militares a Sudáfrica. El embargo de armas fue de obligatorio cumplimiento a partir del 4 de noviembre de 1977 [www.un.org/es/events/mandeladay/apartheid.shtml, consultado el 29 de mayo de 2014].

²⁸ Paul Dunne y Dimitrios Vougas, “Military spending and Economic Growth in South Africa: A Causal Analysis”, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol.43, No. 4, 1999.

²⁹ Se analiza esta estrategia militar y sus implicaciones en el apartado sobre el contexto internacional y, más ampliamente, en el siguiente capítulo.

³⁰ Dunne y Vougas, “Military spending and Economic Growth in South Africa: A Causal Analysis”, *op. cit.*, p. 68.

El papel de las Fuerzas Armadas Sudafricanas (SAF) en la defensa del sistema del *apartheid* no debe ser subestimado. La relación entre economía y ejército, entre fuerza militar y sistema económico, será una constante al estudiar la industria bélica sudafricana y el desarrollo de armas nucleares.

En palabras de Natrass: “El axioma básico es que, a pesar de que el cambio político y social puede ser independiente del crecimiento económico, el crecimiento económico sostenido no es independiente del cambio social y político”³¹ Se puede analizar, a partir de este axioma, la situación política y social que existía en Sudáfrica e intentar analizar las razones que llevaron al gobierno sudafricano a decidir fortalecer su industria armamentista y, posteriormente, la construcción de armamento nuclear.

1.1.2. La decisión interna de armarse

El inicio del desarrollo de una industria bélica en Sudáfrica puede rastrearse al inicio de la Segunda Guerra Mundial, con la producción de municiones para los Aliados. Durante la guerra, la industria se expandió rápidamente, empleando a más de 12,000 personas en seis fábricas en todo el país.³² Aunque después de la Segunda Guerra Mundial esta producción se detuvo considerablemente, en 1949 se creó la Junta de Recursos de Defensa, para aconsejar al Ministerio de Defensa sobre asuntos relacionados con el potencial desarrollo industrial armamentista.³³

³¹ Natrass y Ardington (eds), *The political economy of South Africa, op. cit.*, p.91.

³² Gavin Cawthra, *Brutal Force: The Apartheid War Machine*, Londres, International Defence and Aid Fund, 1986, p. 119.

³³ Greame Simpson, “The Politics and Economics of the Armaments Industry in South Africa”, en Cock, J. y Nathan, L. (eds), *War and Society*, Ciudad del Cabo, David Phillip, 1989, p.229.

El mundo ya no estaba en guerra abierta, las fuerzas armadas sudafricanas ya no iban a pelear contra un enemigo específico; sin embargo, la Guerra Fría dividía al mundo, la oposición interna aumentaba y se armaba. Por todo esto, parecía necesario continuar el desarrollo y fortalecimiento de la industria armamentista. “La misión central de la Fuerza de Defensa Sudafricana era defender la soberanía del país en contra de agresiones externas. Sin embargo, después de la Segunda Guerra Mundial, se hizo aparente que la sutil distinción entre agresión externa y subversión interna que existía antes de la guerra, se volvió borrosa”.³⁴

Legassick, por su parte, explica la manera en que la ideología afrikáner, en el poder desde 1948, la discriminación racial para el establecimiento de trabajos y salarios, la creación de reservas nativas sin posibilidad de desarrollo y el autoritarismo reforzado del gobierno y endurecido durante los años 60, fueron las principales características que permitieron la acumulación de capital y el desarrollo industrial, que, a su vez, dieron paso a la situación interna que surgió como amenaza a ese mismo capital.³⁵ “Las estructuras de Sudáfrica sostienen una situación en la cual son los blancos (aunque no todos los blancos) los acumuladores de capital, los ricos y los poderosos, mientras que la mayoría de los negros (aunque no todos los negros) son los desempleados, los ultra-explotados, los pobres y los débiles.”³⁶ Los blancos, por lo tanto, los poderosos y las élites, buscarían la manera de mantener esta situación, mientras que los negros buscarían modificarla. Este

³⁴ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience*, iUniverse Inc., Nueva Inglaterra, 2007, p. 117.

³⁵ Martin Legassick, “Legislation, Ideology and Economy in Post-1948 South Africa”, *Journal of Southern African Studies*, Vol.1, No. 1, 1974, pp.5-35.

³⁶ *Idem*.

ambiente es el que dio paso a un aumento en la movilización de la población negra en contra del sistema, aumentó la represión, incrementó la percepción de que existía una amenaza interna en contra del aparato estatal y, por consiguiente, fue uno de los elementos que impulsó el desarrollo armamentista.

Varela explica que durante las décadas posteriores a la llegada al poder del Partido Nacionalista afrikáner, la ideología de dicho partido se fue radicalizando, al igual que la visión nacionalista del ANC.³⁷ En los años que se caracterizan por un incremento en el desarrollo armamentista y en la percepción de la existencia de una cada vez mayor amenaza local hubo dos importantes levantamientos de la población que se oponía a medidas tomadas por el gobierno del *apartheid*: Shaperville en 1960-1961, matanza que desencadenó la lucha armada del ANC y Soweto en 1976-1977³⁸. “El régimen que por sí mismo había creado esta situación, deliberadamente utilizó estas crisis para inculcar una psicosis de guerra en toda la comunidad blanca, como si el país estuviera realmente en guerra.”³⁹ La represión y la política de discriminación empezaron recibir condenas de Occidente mientras, en abril de 1960, el Partido Nacional declaraba a Sudáfrica en estado de emergencia y al ANC y al Congreso Pan-Africanista (PAC por sus siglas en inglés), organizaciones ilegales.

Un aspecto crucial durante los años 50 y 60 fue la reorganización de las fuerzas de defensa que tomaron un papel activo en la represión interna de los opositores al *apartheid*. Dentro de esta reorganización se incluyó el aumento a la

³⁷ Varela, “Sudáfrica: el abandono de los discursos radicales de “nación” en el ANC y en NP”, *op.cit.* p.83.

³⁸ El levantamiento de Soweto y su impacto social y político será analizado en el siguiente capítulo del presente trabajo.

³⁹ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op.cit.*, p. 236.

producción interna de armamento.⁴⁰ Este énfasis en la producción local de tecnología armamentista se incrementó también por la salida de Sudáfrica de la Commonwealth en 1961 y las primeras señales de que se impondría un embargo de armamentos internacional en contra del régimen sudafricano. Como resultado de la situación interna e internacional, la Fuerza Permanente de la Fuerza de Defensa de la Unión se incrementó de 5 mil elementos en 1940 a 18 mil para 1960.⁴¹

Las sanciones internacionales contra Sudáfrica llevaron al país a una situación específica en un momento determinante, en el cual enfrentaba amenazas internas y externas. El embargo de armamentos impuesto por las Naciones Unidas fue uno de los factores que impulsaron al gobierno sudafricano a desarrollar una industria militar nacional si quería mantener el control interno y regional. “La industria armamentista creció hasta convertirse en una de las mayores fuentes de empleo y de ganancia de divisas de Sudáfrica”.⁴²

Sin embargo, desde antes del embargo de armamentos impuesto por Naciones Unidas, compañías occidentales habían comenzado a invertir en la nueva industria armamentista sudafricana y la inversión de muchas de ellas continuó, aún después del embargo.⁴³

“En 1961, el Ministro de Defensa sudafricano explicó que así como las grandes potencias estaban constantemente preparándose para la guerra, Sudáfrica

⁴⁰ C. M., Rogerson, “Defending Apartheid: Armscor and the Geography of Military Production in South Africa”, *GeoJournal*, Vol. 22, No. 3, 1990, pp. 243.

⁴¹ Peter Batchelor, Paul Dunne y Guy Lamb “The Demand for Military Spending in South Africa”, *Journal of Peace Research*, Vol. 39, No. 3, 2002, p. 340.

⁴² Neta Crawford, “South Africa’s New Foreign and Military Policy: Opportunities and Constraints”, *Africa Today*, Vol. 42, No.1/2, 1995, p.91.

⁴³ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op.cit.*, p.252.

intentaba estar lista para problemas internos”.⁴⁴ Con la intención de armarse para defender el régimen del *apartheid* y con la capacidad económica para hacerlo, después de la crisis de Shaperville de 1960, el gobierno fortaleció su industria militar, “la expansión inicial de las fuerzas militares estaba dirigida principalmente para suprimir la resistencia interna e intimidar a aquellos que decidieran embarcarse en una guerra de guerrillas”.⁴⁵

El crecimiento económico que se alcanzó a principios de los años 60, dio al gobierno sudafricano los recursos necesarios para la rápida expansión del sector manufacturero y, a su vez, de la capacidad nacional de producción de armamentos.

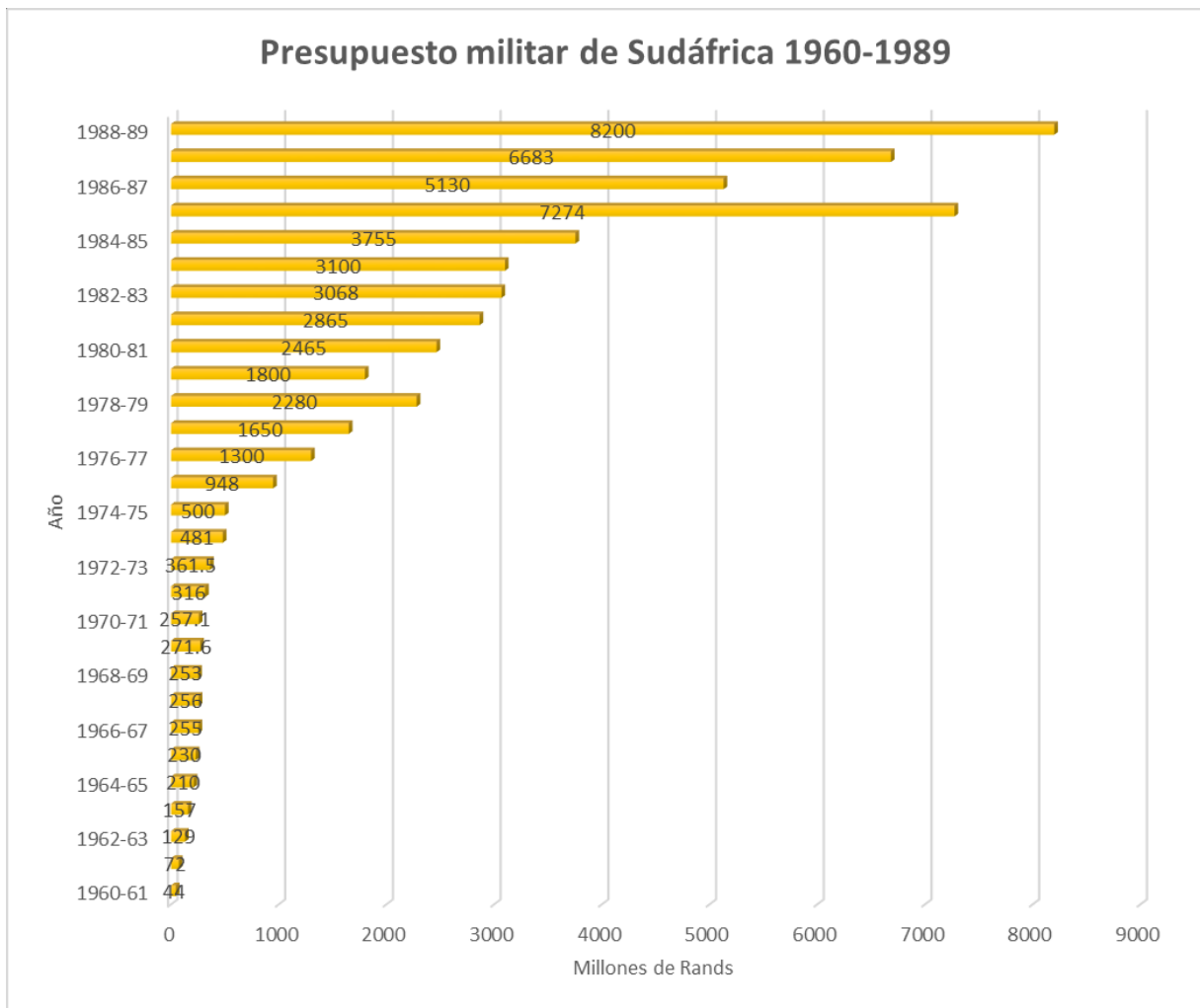
El principio de los años 60, por lo tanto, marcan el inicio de un cambio significativo en el énfasis, de la importación de armas al abastecimiento de las tecnologías necesarias para apoyar la producción local de armamentos. Para 1965, 120 licencias para la manufactura local de equipo militar habían sido negociadas con una serie de fuentes foráneas.⁴⁶

⁴⁴ *Idem*, p. 236.

⁴⁵ *Idem*, p. 236.

⁴⁶ Simpson, “The Politics and Economics of the Armaments Industry in South Africa”, *op. cit.* p. 226.

En 1968 se creó Armscor, como una empresa estatal que tomó bajo su control las fábricas de municiones y compañías subsidiarias. “Así, en los 25 años que siguieron a Shaperville, el presupuesto de defensa aumentó de 44 millones de rands a más de 4,000 millones.”⁴⁷ En abril de 1969 el Ministro de Defensa señaló la importancia de aumentar el gasto militar, llevar a cabo una reorganización de las fuerzas armadas y buscar la autosuficiencia en la producción de armamentos.⁴⁸



Fuente: Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 234.

⁴⁷ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 239.

⁴⁸ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 217.

El cuadro muestra el incremento del presupuesto militar de Sudáfrica entre 1960 y 1989, para dar una idea de la inversión que el gobierno sudafricano realizó a su industria y desarrollo de las fuerzas armadas durante las tres décadas que se estudian en el presente trabajo.

El establecimiento de Armscor fue una estrategia para administrar y garantizar el abastecimiento de armas a compañías privadas y públicas. Una de las primeras acciones que realizó Armscor fue la búsqueda de apoyo por parte del sector privado y, posteriormente, asegurar su solidaridad a la Fuerza de Defensa.⁴⁹

Antes de 1963, Sudáfrica gastaba 70 por ciento de su presupuesto militar en armas provenientes de ultramar, en su mayoría de Gran Bretaña. Para 1984, casi el 100 por ciento era gasto dentro de Sudáfrica, para la producción local de armamento. Para 1987, Armscor era el mayor exportador de bienes manufacturados sudafricanos y estaba valuada en \$900 millones de dólares estadounidenses. En su punto más alto, Sudáfrica tenía una de las siete u ocho mayores industrias de armamento del mundo.⁵⁰

La militarización de la economía de Sudáfrica no fue únicamente una estrategia en un ambiente internacional hostil; es necesario subrayar que la expansión de la producción de armamento en Sudáfrica fue una respuesta a crisis sociales y políticas. “Bajo el *apartheid*, los objetivos de la política de seguridad eran mantener el aparato de control de la minoría blanca contra la resistencia interna y

⁴⁹ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience, op. cit.*, p. 48.

⁵⁰ Crawford, “South Africa's New Foreign and Military Policy: Opportunities and Constraints”, *op.cit.*, p.93.

la presión internacional, por lo que una gran industria de defensa local fue desarrollada.”⁵¹

Frankel lo resume de la siguiente manera: “en los quince años de su existencia, Armscor ha demostrado un éxito casi inamovible en desarrollar la industria armamentista de Sudáfrica a un alto nivel de auto subsistencia, conjuntando a la élite política, militar y económica en una fuerte red tripartita de apoyo a la política del *apartheid*”.⁵²

En lo que se refiere específicamente a la decisión de desarrollar armas nucleares, Purkitt y Burgess explican que los líderes del sistema del *apartheid* percibían amenazas cada vez mayores por parte de lo que ellos consideraban guerrillas negras apoyadas por la Unión Soviética y China, lo que se utilizó para justificar el aumento en los gastos de defensa. Como consecuencia de las percepciones de amenazas, tanto internas como externas, fueron pocos los límites internos que se pusieron los mandatarios, élites y científicos cuando decidieron llevar a Sudáfrica por el camino del armamento nuclear.⁵³

“La industria militar y armamentista creció a tal grado que podría realizar programas muy sofisticados, sin embargo, eventualmente, se topó con límites a sus recursos, la alternativa nuclear se convirtió en una opción viable.”⁵⁴

La decisión de desarrollar armamentos nucleares, los factores que estuvieron implicados, el impacto de la situación interna y de la situación internacional en la

⁵¹ C. M. Rogerson, “Defence economic restructuring and conversion in South Africa”, *GeoJournal*, Vol. 39, No.1, Ciudad del Cabo, 1996, p. 4.

⁵² Philip Frankel, *Pretoria's Praetorians: Civil-Military Relations in South Africa*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984, p. 202.

⁵³ H. Purkitt, y S. Burgess, “South Africa's Nuclear Decisions”, *International Security*, Vol.21, No.1, 2002, p. 191.

⁵⁴ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament...*, *op. cit.*, p. 44.

construcción de bombas atómicas, a partir de 1978, será desarrollado en los próximos apartados.

1.2. Contexto internacional

Cuando llegó al poder el Partido Nacionalista en Sudáfrica, en 1948, el mundo acababa de presenciar el final de la Segunda Guerra Mundial y se encontraba ante el surgimiento de dos potencias: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) que peleaban en territorios que no eran los suyos. La Organización de las Naciones Unidas estaba formándose y el mundo estaba dividido.

En África, mientras el *apartheid* se enraizaba en todos los niveles sociales, económicos, políticos y judiciales de Sudáfrica, el nacionalismo africano impregnaba movimientos de liberación nacional en el resto del continente. A principios de los años 60, los británicos transfirieron el poder a partidos nacionalistas locales en Tanganyika, Uganda, Kenia, Malawi y Rhodesia del Norte; entre 1966 y 1968, otros tres países vecinos de Sudáfrica obtuvieron la independencia: Basutoland (Lesotho), Bechuanaland (Botswana) y Swazilandia.⁵⁵ “La característica estructural más importante del sur del continente africano era la dominación económica, virtualmente sin competidores, de la República de Sudáfrica”.⁵⁶

Parecía que el régimen de Sudáfrica tendría que tomar una postura efectiva para continuar con buenas relaciones con Occidente y para obtener un lugar de prestigio en este nuevo mundo bipolar. El gobierno sudafricano decidió que su mejor

⁵⁵ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 213.

⁵⁶ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, pp. 29.

opción ante esta realidad internacional era tomar una postura de defensa de la soberanía, más que de compromiso.⁵⁷

El objetivo de Sudáfrica durante los años 60 y 70 en las relaciones con el mundo y con sus vecinos era romper la situación de aislamiento.

1.2.1. Situación de Sudáfrica ante la Guerra Fría

Ante el enfrentamiento de las dos grandes potencias, Sudáfrica consideró que era mejor para su seguridad tomar una postura de oposición a la Unión Soviética y al comunismo, intentando fortalecer el papel de aliado de Occidente que había tenido históricamente en el continente africano.⁵⁸ “El gobierno sudafricano identificó al comunismo como su principal amenaza, tanto interna como externa. Como los comunistas desafiaban el poder blanco en África, había una tendencia en Pretoria de creer que todos los que desafiaban a los gobiernos blancos, eran comunistas”.⁵⁹ Así, el régimen sudafricano mostró hostilidad hacia el bloque soviético y, por lo tanto, asumió una identidad natural hacia los intereses de Occidente.

La política exterior de los años 50 estuvo marcada por esfuerzos hacia fortalecer su papel de líder político y económico en la región sur del continente, formar parte de la lucha contra el comunismo para obtener el apoyo de las potencias occidentales (económico y político) y establecer su hegemonía en el continente africano. “El gobierno trató, con sólo éxitos mediocres, de involucrarse en alianzas regionales defensivas”.⁶⁰ Minty nos explica que una de las razones que llevaron a

⁵⁷ Rodney Davenport y Christopher Saunders, *South Africa, A Modern History*, 5ta Edición, Palgrave Macmillan, Oxford, 2000, p. 517.

⁵⁸ *Ibid*, p. 518.

⁵⁹ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 45.

⁶⁰ Davenport y Saunders, *South Africa, A Modern History*, *op. cit.*, p. 520.

la aceleración del desarrollo militar del país fue el rápido proceso de descolonización, que tuvo lugar en África durante esos años, por lo cual el objetivo de fortalecerse militarmente se convirtió en una herramienta para intimidar a los nuevos estados africanos.⁶¹

Al mismo tiempo, la Guerra Fría pasaba de ser una lucha entre dos bloques ideológicos para materializarse en el continente, en donde las potencias mundiales buscaban establecer gobiernos aliados que estuvieran dispuestos a comprometerse no sólo ideológica, sino políticamente. En 1956, con la Crisis del Canal de Suez⁶², se cristalizó el primer paso efectivo en el intento de la Unión Soviética de extender su influencia hacia África.

En su relación con la Commonwealth y Gran Bretaña, la Unión Sudafricana había sido un instrumento importante en África. Sin embargo, los gobiernos sudafricanos se habían resistido a la membresía de estados con gobiernos negros africanos en dicha organización. La entrada de Ghana mostró el declive de la influencia sudafricana. “El gobierno de Ghana amenazó con dejar la organización si Sudáfrica continuaba en ella, al igual que Nyerere en Tanganyika, quien señaló que su país, a punto de ser independiente, no aplicaría a la membresía si Sudáfrica permanecía”.⁶³ En 1960 el régimen sudafricano organizó un referéndum que llevó al establecimiento de la República de Sudáfrica el 31 de mayo de 1961 y fue utilizado para su salida de la Commonwealth. Así, el régimen de Sudáfrica decidió

⁶¹ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 236.

⁶² En 1956 el gobierno de Egipto anunció la nacionalización del Canal de Suez, paso estratégico de petróleo y otras materias primas de oriente a occidente. Francia, Gran Bretaña e Israel formaron una alianza militar para atacar a Egipto; cuando la intervención empezó, la Unión Soviética amenazó con participar, del lado de Egipto, en el conflicto. La Organización de las Naciones Unidas condenó el uso de la fuerza y las tropas occidentales e israelíes se retiraron.

⁶³ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 106.

retirarse sin explicación, aunque parece que fue la presión de los Estados negros africanos los que lo forzaron a esto.

“Sobre todo, la propaganda de política exterior sudafricana estaba fuertemente enfocada hacia los miedos y prejuicios de la Guerra Fría de europeos y estadounidenses. Presentaba una Sudáfrica estable, civilizada y miembro indispensable del “mundo libre” en la intensa lucha contra el comunismo internacional”.⁶⁴ Este discurso acompañó a las acciones internas del gobierno en contra de organizaciones nacionalistas que se oponían a las políticas racistas y de explotación del régimen del *apartheid*; el ANC, por ejemplo, fue caracterizado como una organización comunista dirigida desde Moscú. “La línea anticomunista es, quizás, el discurso de política exterior más consistente que tuvo Sudáfrica desde los años 60.”⁶⁵

Aunque Sudáfrica intentó mantener contactos e influencia con los nuevos países independientes africanos a través de participación en órganos y organismos regionales, durante la década de los 60 y 70 los estados independientes aumentaban y su oposición al *apartheid* se hacía más evidente en dichos órganos.⁶⁶ La presión forzó al gobierno sudafricano a salir de algunos órganos regionales, así como de abandonar la Organización Mundial de Alimentos y la Organización Mundial de la Salud debido a las políticas raciales que mantenía el gobierno. Los nuevos estados independientes voltearon a la Unión Soviética en busca de apoyos, lo que puso a los países occidentales en una posición en la que su opción fue apoyar

⁶⁴ Thompson, *A History of South Africa*, *op. cit.*, p. 215.

⁶⁵ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 244.

⁶⁶ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 9.

a los regímenes coloniales que sobrevivían en el sur del continente, así como al gobierno sudafricano, “cuyas políticas ofendían sus sensibilidades, pero no sus intereses”.⁶⁷

A partir de 1961, empezó en las Naciones Unidas la era de las resoluciones que condenaban las políticas racistas de Sudáfrica. En 1962 la Asamblea General urgió a los Estados miembros a romper relaciones diplomáticas y en 1963 el Consejo de Seguridad aprobó la resolución del embargo de armamentos contra Sudáfrica.

Durante los años de Vorster como Primer Ministro (1966 – 1978), la diplomacia de Sudáfrica se volvió más flexible, como parte de la estrategia de mantener un papel hegemónico en el continente. Tuvo un importante acercamiento con los países independientes africanos, 14 de los cuales, en una Conferencia en Lusaka en 1969, acordaron reconocer a Sudáfrica como un país africano independiente, aunque afirmaron su desacuerdo con el régimen racista implementado por el gobierno. “Nuestra postura hacia el sur de África involucra un rechazo al racismo... Creemos que toda la gente que han hecho sus casas en los países del sur de África son africanos, sin importar el color de su piel”.⁶⁸ Además, Vorster mantuvo reuniones con el Presidente de Paraguay, visitó Costa de Marfil, se reunió con el gobierno francés, visitó Liberia e Israel en 1976. Fue un gran esfuerzo cuyo objetivo era sacar a Sudáfrica del aislamiento.⁶⁹

⁶⁷ Davenport y Saunders, *South Africa, A Modern History*, *op. cit.*, p. 522.

⁶⁸ Manifiesto de Lusaka, abril de 1969, citado en Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 6.

⁶⁹ Davenport y Saunders, *South Africa, A Modern History*, *op. cit.*, p. 533.

1.2.2. Situación de la región sur del continente africano

Hasta los años 60, la región del sur de África estaba casi toda bajo el control de potencias coloniales. La intención de Sudáfrica era rodearse de vecinos dispuestos a aceptar su sistema político. “En 1957, el discurso de los líderes sudafricanos era considerar a los países no blancos de la región bajo una base amigable.”⁷⁰

Según Grundy, cinco fueron los temas que dieron lugar a la racionalidad oficial que marcaría las relaciones con la región:

- 1) El sentido de aislamiento en aumento;
- 2) La necesidad de una aproximación dinámica al status quo;
- 3) Un idealismo frustrado;
- 4) Una imagen propia como poder regional, particularmente en términos económicos y;
- 5) Consideraciones militares y estratégicas.⁷¹

Un tema de primera importancia en la región del sur del continente africano era la ocupación ilegal de Sudáfrica en el territorio del Sudoeste Africano, hoy Namibia.⁷² La Organización Popular de África del Sudoeste (Swapo por sus siglas en inglés), reconocida internacionalmente representando al pueblo de Namibia, inició su lucha armada en agosto de 1966, como resultado de la supresión violenta

⁷⁰ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa...*, *op. cit.*, p. 233.

⁷¹ *Ibid*, p. 214.

⁷² El territorio de África del Sudoeste, hoy Namibia, fue dado a Sudáfrica para que lo administrara bajo el mandato de la Liga de las Naciones. Con la disolución de la Liga, Sudáfrica propuso incorporar el territorio como la quinta provincia de Sudáfrica, pero la propuesta fue rechazada por la Organización de las Naciones Unidas en la primera resolución de la Asamblea General que consideró este caso, en 1946, dando inicio a un periodo de discusiones y tensiones diplomáticas entre la ONU, sus Estados Miembros y el gobierno sudafricano que, después de una intensa campaña militar de Sudáfrica en contra de la Organización Popular de África del Sudoeste (SWAPO), terminaron con la independencia del territorio y el establecimiento de la República de Namibia en 1990.

de toda la actividad política en Namibia por parte de Sudáfrica⁷³. En los 70, como parte del esfuerzo para contener a Swapo, Sudáfrica inició el envío de tropas.

“El régimen sudafricano consideró el mandato de Namibia como una anexión que le daba soberanía, más que como administración del territorio.”⁷⁴ El Consejo de Seguridad declaró, en 1969, ilegal el mandato de Namibia y la Corte Internacional de Justicia también declara la ilegalidad de la ocupación sudafricana en 1971.

El primer enfrentamiento entre SWAPO y la SADF fue el 26 de agosto de 1966 en el norte de Namibia. Esto fue el inicio de una guerra de baja intensidad en la frontera norte de Namibia y sur de Angola. En 1968, un acuerdo secreto entre Sudáfrica y Portugal estableció una base aérea conjunta y un centro de operaciones en Cuito Cuanavale, al sureste de Angola.⁷⁵

Las independencias y nuevos gobiernos nacionalistas negros en la región a principios de la década de los 70 pareció, al principio, dejar al gobierno sudafricano sin aliados alrededor, pero “para la sorpresa de Pretoria, descubrió que en ausencia de Inglaterra su fuerza económica y militar creaba oportunidades para demostrar su poder regional y para construir nuevos lazos con los Estados negros que lo rodeaban. Al intentar demostrar su fuerza, lo que logró fue despertar la hostilidad de la mayoría de los países africanos independientes”.⁷⁶

La Declaración Unilateral de Independencia de Rhodesia, en 1965, aumentó las dificultades de Sudáfrica en el plano regional e internacional. La relación con

⁷³ Peter Manning y Reginald H. Green, “Namibia: Preparations for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, op. cit., p. 169.

⁷⁴ *Ibid*, p. 158.

⁷⁵ *Ibid*, p. 163.

⁷⁶ Barber y Barratt, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 5.

Gran Bretaña se tensó debido a que el gobierno sudafricano se negó a aplicar sanciones económicas al régimen racista de rodesiano, debido a los intereses económicos, políticos y estratégicos en la región que lo unían a dicho país, lo que lo llevó posteriormente a ayudar a dicho gobierno en su lucha contra las guerrillas.

El hecho es que los líderes sudafricanos veían la fuerza económica del país como una gran ventaja al conducir la política exterior. Consideraban, por lo tanto, que su situación económica les daba una postura superior en la política regional.⁷⁷ En el contexto del sur de África, se puede ver cómo, antes de las independencias de Rhodesia y las colonias portuguesas, los Estados con gobiernos blancos tenían ventajas económicas. Y en el centro de este dominio económico blanco, estaba la industria dominante de Sudáfrica. Esta situación de desigualdad y desbalance en la región fue una de las causas de muchos conflictos que se dieron a partir de los años 70 en la región.

Por otra parte, el ANC y el PAC habían creado organizaciones externas, para organizar las campañas y conseguir apoyos internacionales. Este tema será también una constante que marcará las relaciones del régimen sudafricano con los países vecinos.

En la mañana del 25 de abril de 1974, los blancos sudafricanos escuchaban los resultados de su elección general, que respaldaban al Partido Nacional de Vorster su mano firme contra el nacionalismo negro y el crecimiento económico continuo. Pero otros titulares ese día, de eventos a cientos de kilómetros de distancia, impactarían en esa confianza. Un golpe militar en Lisboa activó acciones

⁷⁷ Grundy, *Confrontation and Accommodation in Southern Africa ...*, *op. cit.*, p. 31.

que cambiarían a la región sur del continente africano. Las colonias portuguesas de Angola y Mozambique, así como el régimen de Ian Smith en Rhodesia formaban un “colchón” para Sudáfrica” de territorios con gobiernos blancos, “protegiendo” a Sudáfrica de la África negra. La disolución del imperio portugués rompería esta situación, creando Estados independientes con gobiernos africanos en las fronteras sudafricanas. “La percepción de que la estabilidad regional podría mantenerse por los intereses comunes y la fuerza militar de los regímenes blancos colapsó”.⁷⁸

En un período de un año, Portugal reconoció al Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde y el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO), como gobernantes de Estados independientes⁷⁹. Sin embargo en Angola no había un solo poder político aparente, sino tres movimientos de liberación rivales que disputaban el liderazgo desde antes de la independencia. La lucha armada entre las tres organizaciones había iniciado en 1961.

Con el final de la presencia portuguesa en Angola, los Estados Unidos apoyaron al Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA) y a su presidente, Holden Roberto, quien también contó con el apoyo de Zaire (aliado estratégico de los Estados Unidos desde el asesinato de Lumumba). Otro de los apoyados por Occidente, especialmente por Sudáfrica, era la Unión Nacional para la Total Independencia de Angola (UNITA), bajo el liderazgo de Jonas Savimbi quien, previo al golpe de estado de Portugal, había tenido el apoyo de las fuerzas armadas de la potencia europea que estaban en Angola. El tercer movimiento en escena era el

⁷⁸ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 176.

⁷⁹ John Marcum, *The Angolan Revolution, Vol. II: Exile Politics and Guerrilla Warfare, 1962-1976*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1978, p. 256.

Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), presidido por Agostinho Neto, formado por varias organizaciones anticolonialistas e importante apoyo de la población urbana y, durante la etapa de la lucha armada, de las poblaciones campesinas.⁸⁰

En enero de 1975 se firmó un acuerdo en Portugal para formar un gobierno cuatripartita de transición, formado por el MPLA, el FNLA, UNITA y Portugal, que gobernaría el país hasta las elecciones en octubre y la independencia el 11 de noviembre.⁸¹ El FNLA, contando con apoyo financiero de Estados Unidos y de Zaire, entró a la capital de Angola armado, tratando de imponerse por la fuerza, lo que dio lugar a una nueva época de ataques y violencia. “Contrario a lo que decía la propaganda, el MPLA no fue puesto en el poder por Cuba o por ninguna otra fuerza extranjera”.⁸²

Angola y Mozambique eran ahora Estados independientes. Ambos países escogieron ideologías políticas nacionalistas contrarias a los regímenes racistas de Rhodesia del Sur y de Sudáfrica. Angola se convirtió en la base importante en la lucha contra el mandato colonial sudafricano en Namibia mientras que Mozambique serviría como la retaguardia para la liberación de Zimbabwe y para la lucha contra el *apartheid* en Sudáfrica. Ambos regímenes propusieron una arquitectura nueva de integración regional, basado en la cooperación y en la seguridad mutua de los Estados de la Línea del Frente⁸³ en oposición a la supremacía racista y al apoyo

⁸⁰ Marga Holness, “Angola: The struggle for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 106.

⁸¹ *Ibid*, p. 114.

⁸² *Ibid*, p. 116.

⁸³ Estos eran Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Tanzania, Zambia y, a partir de 1980, Zimbabwe. La Línea del Frente (Frontline States) se creó en 1970 para coordinar sus respuestas al *apartheid* y formular una política uniformada hacia el gobierno racista sudafricano y el movimiento de liberación de ese

que ésta recibía de occidente. El bloque socialista, por lo tanto, se convirtió en un aliado “natural”.⁸⁴

En Angola, comenzó una guerra civil entre tres facciones. El MPLA recibió armamentos de la Unión Soviética y asesoría de Cuba, lo que fortaleció al movimiento, que empezó a ganar la guerra.⁸⁵ En respuesta a la amenaza de tener un gobierno en Angola apoyado por la Unión Soviética, el régimen de Sudáfrica envió tropas a ese territorio. En Mozambique enfrentaba una amenaza similar, sin embargo no tenía la capacidad para mantener ejércitos en ambos países por lo que el gobierno sudafricano declaró que no interferiría en asuntos mozambiqueños y también retiró sus tropas de Rhodesia del Sur que apoyaban al gobierno, quien tuvo que iniciar negociaciones con el movimiento de liberación.⁸⁶

La fuerza militar sudafricana se concentró en Angola y la presencia de sus tropas desencadenó reacciones internacionales. “Angola y Mozambique no eran importantes sólo porque habían ganado la independencia y tenían filosofías inspiradas en el marxismo-leninismo. Eran importantes por su significado geoestratégico para el continente, como resguardos comprometidos a la liberación de la región y por sus facilidades ferroviarias y portuarias.”⁸⁷ La desaparición de la presencia portuguesa fue vista por Sudáfrica como una amenaza a la subsistencia de sus propias instituciones. “En el sur de África, no hay duda. Cada día, gente está

país. Sin embargo, resultó difícil para estos países llevar a cabo sanciones y acciones para aislar a Sudáfrica ya que sus economías eran altamente dependientes de Sudáfrica. Además, sus esfuerzos colectivos no podían enfrentar la fuerza militar sudafricana, la cual fue utilizada contra ellos en más de una ocasión.

⁸⁴ Sergio Vieira, William G. Martin y Immanuel Wallerstein (Coords.), *How Fast The Wind? Southern Africa, 1975-2000*, Africa World Press, Estados Unidos, 1992, p.16.

⁸⁵ Davenport y Saunders, *South Africa, A Modern History*, *op. cit.*, p. 527.

⁸⁶ Barber y Barratt, *South Africa's Foreign Policy. The search for status and security 1945-1988*, *op. cit.*, pp. 215.

⁸⁷ Vieira, Martin y Wallerstein (Coords.), *How Fast The Wind? Southern Africa, 1975-2000*, *op. cit.*, p.21.

muriendo –o son mermados, lastimados o desplazados- como resultado de las acciones militares de Sudáfrica. El régimen del *apartheid* está en guerra con sus vecinos, así como con su propia población.”⁸⁸

El *apartheid* era el problema central de Pretoria con sus vecinos. Las dificultades entre estos países, sin embargo, también entienden a una dinámica de las relaciones entre Estados débiles ante un Estado más fuerte.

Debido al papel clave que desempeña Sudáfrica en la red de transporte de la región, su fuerte infraestructura industrial y su moderno establecimiento militar, casi todas sus acciones tendrán repercusiones para al menos uno de sus vecinos. El racismo institucionalizado, sin embargo, complica la, ya de por sí, difícil situación regional.⁸⁹

Los Estados del sur del continente africano no podían ignorar la situación en Sudáfrica debido a los fuertes lazos que mantenían con dicho país y con el régimen blanco en el poder.

A través de las relaciones de Sudáfrica con los países de la región, desde las políticas más “suaves” llevadas a cabo por el gobierno de Vorster, hasta la participación militar en Estados vecinos, se puede ver una expansión paralela de sus fuerzas militares. Aún antes de Shaperville y después, parece haber una determinación del régimen de estar preparado, militarmente, para invasiones o disturbios internos.

Esta era la situación de Sudáfrica interna, su posición en el continente y en el mundo. Fue este contexto histórico, desde finales de la Segunda Guerra Mundial,

⁸⁸ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 233.

⁸⁹ Keller, Edmond J. y Louis A. Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 1989, p. 201.

el que dio el impulso económico y político para desplegar una carrera armamentista que lo llevaría, en 1979, a tomar la decisión de adquirir armas nucleares.

2. El desarrollo de armas nucleares sudafricanas

En 1974, el gobierno sudafricano tomó la decisión de iniciar un programa nuclear bélico que le permitiera construir bombas atómicas. Sudáfrica logró su meta y, para 1989, contaba en su arsenal con seis armas nucleares.

En el capítulo anterior se analizaron las situaciones nacionales e internacionales que permitieron a Sudáfrica tener las capacidades económicas y tecnológicas, así como las razones políticas y estratégicas para el crecimiento de su industria armamentista. Sin embargo, a finales de los años 70, a pesar de que su fuerza militar era más poderosa que cualquiera de la región sur del continente africano, Sudáfrica consideró necesario obtener una bomba nuclear.

En 1978, Pieter Willem Botha se convirtió en Primer Ministro de Sudáfrica, después de haber sido Ministro de Defensa durante 12 años, periodo que se caracterizó por un incremento en el gasto de defensa y por el importante desarrollo de tecnología armamentista. A partir de que Botha se convirtió en Primer Ministro, las políticas del *apartheid* se endurecieron y se incrementó la militarización del país. “El proceso de toma de decisiones ha estado dominado por la milicia desde la llegada al poder del exministro de Defensa en lo que ha sido descrito varias veces como “golpe de Estado constitucional”.⁹⁰

⁹⁰ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 233.

El sistema de toma de decisiones se transformó para ser capaz de lidiar con la resistencia interna, la cual era cada vez mayor. “Las Fuerzas de Defensa Sudafricanas (SADF) se convirtieron no sólo en un instrumento para la implementación de la política, sino que pasó a ser un participante activo en la toma de decisiones. No sólo en asuntos militares, pero en una amplitud de temas de seguridad, tanto internos como externos.”⁹¹ Botha modificó el papel político de las fuerzas armadas y creó el Consejo de Seguridad de Estado, dominado por militares, que se convirtió en un órgano central del poder oficial y en la toma de decisiones en los años 80. El ejército apoyaba todas las operaciones policiacas o civiles que se llevaran a cabo contra el ANC y respondía directamente al Primer Ministro en su lucha a favor de la sobrevivencia del sistema.⁹²

En 1978, el régimen del *apartheid* enfrentaba dificultades políticas y económicas. Las protestas y boicots en contra del sistema aumentaban, la situación era cada vez más tensa en el país, las sanciones y las condenas internacionales se hacían más fuertes y severas. Además, el *boom* económico que había experimentado la economía sudafricana en los años 60 y principios de los 70 había sido seguido por una aguda recesión. “La administración de la compleja red de las leyes del *apartheid* se estaba mostrando excesivamente costosa. La inflación era de más del 10 por ciento y había escasez de trabajadores capacitados para trabajar en la industria privada y la burocracia”.⁹³

⁹¹ Herbert M., Howe, “The South African Defense Force and Political Reform”, *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 32, No. 1, 1994, p.31.

⁹² Idem, p.34.

⁹³ Thompson, *A History of South Africa, op. cit.*, p. 221.

La situación política y económica parecía cada vez más difícil de sostener para el gobierno sudafricano cuando decidió iniciar su programa nuclear bélico.

¿Qué sucedía en Sudáfrica y en la región que se consideró esta opción como la más adecuada para responder a los intereses nacionales? ¿Cómo se pasó de un uso nuclear pacífico a uno bélico? ¿Por qué razones, internas y externas, el gobierno sudafricano tomó esta decisión? ¿Cuáles fueron las ventajas militares, políticas o estratégicas que el régimen pensó obtener al poseer armas nucleares? Estas serán las preguntas que buscarán resolverse en este capítulo.

2.1. Desarrollo de la industria nuclear sudafricana y su paso de uso pacífico a utilización militar

Sudáfrica es un país que cuenta con grandes reservas de uranio, al igual que el entonces territorio de África del Sudoeste, hoy Namibia y en ese momento ocupado por Sudáfrica, lo que le permitió tener los recursos naturales necesarios para desarrollar su potencial nuclear que, en un principio, estaba dirigido a un programa pacífico y a la extracción de uranio para su exportación.

La explotación de uranio inició en 1945, cuando el gobierno de Gran Bretaña solicitó a su par sudafricano asistirlo en la búsqueda de material nuclear para su programa. En 1948 se creó la Junta Sudafricana de Energía Atómica con el objetivo de supervisar y encargarse de la producción y extracción del uranio que se había encontrado en su territorio. En marzo de 1955 dieciséis plantas en territorio sudafricano producían uranio, las cuales estaban a cargo de la extracción, refinación, separación y concentración del material nuclear.⁹⁴

⁹⁴ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament...*, op. cit., p. 30.

La colaboración nuclear entre el régimen de Sudáfrica y Occidente se intensificó desde mediados de los años cincuenta. Bajo el programa “Átomos para la paz”⁹⁵, los Estados Unidos y Sudáfrica firmaron un acuerdo para la cooperación nuclear en 1957. “Toda la evidencia disponible confirma que el programa nuclear sudafricano ha sido iniciado, apoyado y desarrollado como resultado directo de la asistencia dada por sus socios nucleares occidentales”.⁹⁶ En 1961, el gobierno de Sudáfrica compró al gobierno estadounidense el primer reactor para investigación nuclear, el Safari I, el cual empezó a operar en 1965. A partir de entonces, recibió asistencia de Gran Bretaña, la República Federal Alemana, Francia e Israel.⁹⁷ Esos países dieron a Sudáfrica capacitación, plantas, tecnología y financiamiento para su desarrollo nuclear pacífico.

El éxito de la investigación civil de Sudáfrica se unió al interés en utilizar reactores nucleares para producción de energía y en la necesidad de enriquecer uranio. Siendo uno de los mayores productores de uranio del mundo, el valor del uranio aumentaría si se lograba desarrollar la capacidad para enriquecerlo, ya que el uranio enriquecido es el utilizado en la mayoría de los reactores de energía e investigación nuclear.⁹⁸

Vale la pena recordar las maneras en las que las armas nucleares pueden producirse. Una explosión de fisión puede ser producida juntando una masa importante de plutonio, utilizando uranio enriquecido o uranio 233. El uranio natural

⁹⁵ “Átomos para la paz” fue un programa propuesto por el presidente estadounidense Dwight D. Eisenhower ante las Naciones Unidas en 1953 para promover la cooperación nuclear con fines pacíficos [www.armscontrol.org consultado el 18 de junio de 2014]

⁹⁶ Abdul Minty, “South Africa’s Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, op. cit., p. 284.

⁹⁷ *Idem*, p. 283.

⁹⁸ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament...*, op. cit., p. 33.

contiene dos isótopos principales: uranio 235 y uranio 238, este último existe en el uranio natural en la proporción de 1 a 139 átomos. En otras palabras, el isótopo U-235 es el 0.7 por ciento del uranio natural, el resto siendo U-238. Enriquecimiento de uranio significa que la proporción de U-235 es aumentada sobre sus valores naturales. Un enriquecimiento al 40 por ciento es suficiente para ser utilizado en explosiones de uso civil y en armas nucleares.⁹⁹

La necesidad de producir uranio enriquecido a 45 por ciento para su reactor Safari-I llevó a la construcción de la Planta Y, una planta piloto de enriquecimiento de uranio en Valindaba.¹⁰⁰

El proceso de enriquecimiento de uranio sudafricano era una tecnología propia de separación de isótopos similar a la utilizada por las centrífugas estacionarias en otros países occidentales, especialmente en las plantas nucleares alemanas, aunque en su diseño sí puede considerarse una creación propia de los sudafricanos.¹⁰¹

Este nuevo proceso era simplemente el desarrollo de tecnología externa para su adaptación a las necesidades y especificaciones de Sudáfrica. El gobierno sudafricano logró desarrollar sus capacidades de enriquecimiento de uranio gracias al apoyo y capacitación técnica que le prestaron Francia y Alemania Occidental desde 1969.¹⁰² El proceso sudafricano era más pequeño que el original y fue

⁹⁹ Para más información sobre enriquecimiento de uranio y los procesos utilizados por Occidente y Sudáfrica durante los años 50 véase Raimo Väyrynen, "South Africa: A Coming Nuclear-Weapon Power?", *Instant Research on Peace and Violence*, vol. 7, no.1, 1977, pp. 34-47.

¹⁰⁰ Roy Horton, "Out of (South) Africa: Pretoria's Nuclear Weapons Experience", *USAF Institute for National Security Studies*, Occasional Paper, No. 27, 1999, p. 3.

¹⁰¹ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience*, *op. cit.*, p. 33.

¹⁰² Väyrynen, Raimo, "South Africa: A Coming Nuclear-Weapon Power?", *op. cit.*, p. 39.

diseñado para proveer a los reactores internos, dándole a Pretoria el grado de independencia que buscaba.¹⁰³

En ese momento, el gobierno de Sudáfrica empezó a desarrollar estas técnicas para el enriquecimiento de uranio e inició una investigación en torno a la utilidad de las explosiones nucleares para aplicarlos en la industria minera o en la construcción.¹⁰⁴ La utilización pacífica de la tecnología nuclear y la exportación de uranio, presentaron al régimen sudafricano un incentivo para aumentar la investigación en este campo y continuar desarrollando nuevas técnicas para su explotación.

Paralelo a sus esfuerzos de enriquecimiento de uranio, el gobierno sudafricano se embarcó en la investigación de explosivos nucleares pacíficos. En 1969, la Junta de Energía Atómica formó un grupo para evaluar los aspectos técnicos y económicos de los explosivos nucleares.¹⁰⁵

Parece que al aumentar la capacidad nuclear y de enriquecimiento de uranio, los líderes políticos sudafricanos optaron por explotar estas tecnologías para fines que iban pasando a la esfera militar.

En 1970, el Primer Ministro sudafricano Johannes Vorster, anunció que en sus plantas nucleares se había logrado un proceso nuevo para el enriquecimiento de uranio, subrayando que sería utilizado con fines pacíficos y recalcó que su país

¹⁰³ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 240.

¹⁰⁴ Waldo Stumpf, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Program*, presentada en la Conferencia "50 años después de Hiroshima", organizada por Unión de Científicos por el Desarme, Italia, 28 septiembre a 2 de octubre 1995, p.3. [www.fas.org/nuke/guide/rsa/nuke/stumpf.htm consultado el 16 de junio de 2013]

¹⁰⁵ *Idem.*

“estaba preparado para colaborar con cualquier país no-comunista que así lo deseara, con el objetivo de explotar este proceso.”¹⁰⁶

La utilización de la energía nuclear seguía siendo únicamente para fines pacíficos, lo cual cambiaría cinco años después. Un informe de expertos presentado ante la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1981, establece que Sudáfrica tenía la capacidad técnica para fabricar armas nucleares y medios de entrega necesarios para su utilización; además de poseer recursos propios de uranio e instalaciones de enriquecimiento capaces de producir uranio para utilización en la industria militar.¹⁰⁷

En 1976 Vorster explicó “Estamos únicamente interesados en la aplicación pacífica de la energía nuclear. Podemos enriquecer uranio. Tenemos la capacidad y no firmamos el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares”.¹⁰⁸

2.2. Situación nacional e internacional. Desarrollo de una “Estrategia total”

Aunque se encuentran ciertos elementos de la “estrategia total” en la represión y resistencia surgida desde 1948, fue después de los levantamientos de Soweto, en 1976, que este término se identificó formalmente y se introdujo en la política de defensa sudafricana. En esta sección se explicará lo que fue y lo que implicó.

Desde finales de los años 60 y principios de los 70, los discursos de los líderes de Estados Unidos y de la Unión Soviética aumentaron su ferocidad sobre su capacidad de alcance en el mundo. Mientras tanto, la mayoría de los países en

¹⁰⁶ Aldo Cassuto, “Can Uranium Enrichment Enrich South Africa?”, *World Today*, Vol.10, 1970, pp. 423.

¹⁰⁷ Departamento de Asuntos Políticos de Asuntos del Consejo de Seguridad, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Informe del Secretario General, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*, Naciones Unidas, Nueva York, 1981, p. 34.

¹⁰⁸ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 241.

el continente africano ganaba su independencia y se iban sumando como miembros a la ONU. El bloque soviético reconoció los beneficios que podría obtener al apoyar los nuevos, y cada vez más numerosos, Estados asiáticos y africanos en esta organización y tomó un papel activo a favor de ciertas causas promovidas por estos países en la Asamblea General. Por ejemplo, la URSS en la ONU manifestó constantemente su oposición a la ocupación sudafricana de Namibia, apoyó los esfuerzos independentistas en África, reconoció a los líderes nacionalistas independientes en Angola y Mozambique y les ofreció su apoyo ante los retos (militares, económicos y políticos), que enfrentaban.

Sudáfrica, para fortalecer su papel como aliado estratégico de Occidente y obtener apoyo en contra de los nuevos regímenes nacionalistas africanos que llegaban al poder en el sur del continente y que estaban en contra del *apartheid*, se presentó como un defensor de los intereses del capitalismo y la democracia, enfrentando la “*onslaught*”¹⁰⁹ de Moscú contra la región y la invasión del Marxismo a través de lo que denominó una “estrategia total”.

En 1977, P.W. Botha como Ministro de Defensa, presentó un documento en el que afirmó que para mantener y preservar la soberanía de la autoridad de un Estado en una situación de conflicto, se debía de cambiar de una acción únicamente militar, a una nacional. En el mismo documento, señaló que, considerando que

¹⁰⁹ En el discurso oficial sudafricano la “Embustida Total” (que sería la traducción literal del término *onslaught*), era la amenaza contra Sudáfrica y, de hecho, contra todo el mundo Occidental, por parte de la Unión Soviética debido al valor estratégico de Sudáfrica como el motor industrial del continente africano, el guardián de los mares y las rutas alrededor del Cabo de Buena Esperanza y, especialmente, como poseedor de una enorme riqueza mineral. Además, el gobierno de Sudáfrica reiteradamente expresó su preocupación debido a que, según las autoridades, existían “fuerzas revolucionarias soviéticas” que trabajaban desde dentro de Sudáfrica como parte de esta amenaza. Véase Max Coleman (Ed.), *A Crime Against Humanity, Analyzing the Repression of the Apartheid State*, Human Rights Committee of South Africa, Johannesburgo, 1998.

Sudáfrica se encontraba en una guerra, era esencial formular una acción coordinada al más alto nivel y en todos los campos, militar, psicológico, económico, político, diplomático, cultural, etc.¹¹⁰ A todos los ámbitos en los que el gobierno tenía incidencia, se trasladaría la visión militar defensiva-ofensiva para preservar el poder.

Y así surgió la “estrategia total”, cuyos principales propósitos eran: ganar el apoyo de gobiernos occidentales, justificar la represión de la población negra, exacerbar el sentimiento de guerra en la sociedad blanca y argumentar a favor de las acciones militares y de desestabilización que Sudáfrica realizaba en los países de la región.¹¹¹

Mientras tanto, el 4 de noviembre de 1977, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas adoptó por unanimidad la resolución 418¹¹², que hacía obligatorio el embargo de armas hacia Sudáfrica.

Entonces, por un lado, el gobierno sudafricano impulsaba una estrategia militar nacional con acciones y actividades en todas las esferas, en contra del “comunismo”; mientras que por el otro el aislamiento internacional aumentaba y se le prohibía a las naciones venderle armas. La industria bélica tendría que continuar su desarrollo interno y fortalecer su tecnología armamentista de manera independiente. “La independencia estratégica se convirtió en la consigna de

¹¹⁰ Coleman (Ed.), *A Crime Against Humanity, Analyzing the Repression of the Apartheid State*, op. cit., p.124.

¹¹¹ Idem.

¹¹² La Resolución 418 del Consejo de Seguridad, también condena al gobierno de Sudáfrica por la violencia en contra del pueblo africano y la discriminación y hace un llamado a eliminar el *apartheid*; además de que expresa preocupación por el hecho de que Sudáfrica esté a punto de producir armas nucleares. [www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/418%20(1977) consultado el 14 de mayo de 2015].

Arm Scor. Esta sensación de sentirse aislado y dejado solo se convirtió rápidamente en una amargada determinación”.¹¹³

El gobierno empezó a preparar y aumentar sus fuerzas militares para darles la capacidad de defenderse y hacer frente a la “total onslaught” dirigida, según la retórica oficial, desde Moscú.

Los intereses centrales de la política sudafricana eran: mantener las estructuras del régimen de dominación política y económica del *apartheid*; dividir y eliminar los movimientos de liberación y opositores al sistema; preservar el estatus regional como proveedor de mano de obra barata y de exportador de bienes sudafricanos manufacturados; y, por último, consolidar la supremacía militar y política de Pretoria.¹¹⁴

Para lograr estos objetivos, el Primer Ministro Botha inició la implementación de la “estrategia total” a través de nuevas alianzas entre el sector gobernante, la clase capitalista monopólica afrikáner y los altos comandantes de la SADF.¹¹⁵ Desde el punto de vista geoestratégico sudafricano, el país debía combatir a los gobiernos independientes de Mozambique y a Angola, quienes, en el discurso, se volvieron sus principales enemigos y representantes del comunismo en su zona de influencia.

Después de que Portugal decidiera retirarse de África, en 1975, entregó el poder de Mozambique a la única organización nacionalista importante que existía: Frelimo. Sin embargo, parecía que un Mozambique independiente bajo el gobierno de Frelimo, sería una amenaza para Rhodesia y su régimen racista, por lo que, con

¹¹³ Steyn y Van Der Walt, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience*, op. cit., p. 49.

¹¹⁴ Vieira, Martin y Wallerstein (Coords.), *How Fast The Wind? Southern Africa, 1975-2000*, op. cit., p.17.

¹¹⁵ *Idem*, p.18

el apoyo de Sudáfrica, inició una estrategia de desestabilización. Estableció un grupo anti-Frelimo llamado Renamo (Resistencia Nacional de Mozambique o MNR). Una vez que Zimbabwe obtuvo su independencia, en 1980, y con un gobierno africano amistoso hacia Mozambique, no había razón para seguir apoyando a Renamo. El acuerdo entre Sudáfrica y Rhodesia fue que, en caso del colapso del gobierno blanco en Rhodesia, el MNR se transferiría a control de Sudáfrica, y eso fue lo que sucedió.¹¹⁶

En la región la situación se complicaba y la participación armada sudafricana en Angola y Namibia se intensificaba. Namibia fue una parte fundamental de la política de desestabilización sudafricana y de su “estrategia total”. Tortura, arrestos, desapariciones y asesinatos fueron medidas utilizadas para intentar suprimir a la SWAPO y el tema de la ocupación ilegal de Namibia y la presencia militar en Angola se vieron interconectados.

En Angola, a principios de 1975, inició una invasión de tropas de Zaire que apoyaban al FNLA, desde el norte y fue seguida por la entrada de un contingente militar sudafricano que entró en Angola, supuestamente para defender la presa hidroeléctrica de Calueque, cerca de la frontera con Namibia. “El plan conjunto era que ambas fuerzas convergieran en la capital y la tomaran, antes de la independencia el 11 de noviembre”.¹¹⁷ No lo logran. “El objetivo de la operación Washington-Pretoria en apoyo al FNLA y UNITA no era, por lo tanto, para “impedir”

¹¹⁶ Phyllis Johnson y David Martin, “Zimbabwe: apartheid’s dilemma”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 95.

¹¹⁷ Holness, “Angola: The struggle for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 117.

una avanzada soviética-cubana, como lo expresó la propaganda, sino impedir que el MPLA proclamara la independencia".¹¹⁸

El MPLA pidió ayuda a muchos países que consideraba amistosos. Cuba, Guinea Bissau y Guinea (Conakry) se ofrecieron a mandar tropas. En octubre 1975 llega la ayuda de un pequeño grupo de instructores cubanos para apoyar al entrenamiento del MPLA y en noviembre el gobierno cubano decide mandar tropas de combate en respuesta a las peticiones del MPLA. Con el apoyo de las fuerzas cubana el MPLA logra detener el avance de las fuerzas sudafricanas.¹¹⁹

Nuestro involucramiento en Angola no fue causa de la intervención rusa y cubana. Nuestro involucramiento fue el efecto de la intervención rusa y cubana. Si no hubieran entrado a Angola, si no se hubieran involucrado en este asunto, Sudáfrica no hubiera entrado en Angola. Entramos para perseguir a Cuba y al MPLA lejos de la presa.¹²⁰

En el terreno diplomático Sudáfrica y Estados Unidos dedicaban esfuerzos para lograr oposición hacia el MPLA, pero fueron en vano ya que Angola se convirtió en miembro de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y del Movimiento de Países No Alineados, representada por miembros del MPLA.¹²¹

En un comunicado oficial de las Fuerzas de Defensa, en febrero de 1977, el régimen sudafricano presentó cuatro razones para su involucramiento militar en Angola:

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 120.

¹¹⁹ *Idem.*

¹²⁰ Balthazar J. Vorster, *Discurso ante la Asamblea Parlamentaria*, el 30 de enero de 1976, Johannesburgo, Sudáfrica. [v1.sahistory.org.za/pages/library-resources/speeches/vorster-speeches/1976-reply-confidence.htm, consultado el 26 de mayo de 2015]

¹²¹ *Ibid.*, p. 123.

1. La falla del gobierno portugués de asegurar la seguridad de los trabajadores en la presa hidroeléctrica de Cunene.
2. La situación caótica en Angola que permitió que terroristas de SWAPO tuvieran fácil acceso al Sudoeste Africano y necesitaba perseguirlos a través de la frontera.
3. UNTA y el FNLA habían solicitado apoyo a Sudáfrica en contra de la infiltración comunista en Angola y se había decidido ayudar a Savimbi a reconquistar y mantener su esfera de influencia tradicional en el sur de Angola.
4. Refugiados angoleños que huyeron al Sudoeste Africano alertaron a las fuerzas sudafricanas de apoyo cubano al MPLA, sospecha que fue confirmada cuando fueron encontradas municiones y armas cubanas durante operaciones de persecución.¹²²

En el mismo documento se establece la preocupación de que, con el retiro de los portugueses de la región, la SWAPO pudiera utilizar el sur de Angola como un santuario para lanzar ataques al norte de Namibia.

Las características particulares de Angola fueron la presencia militar cubana en el país, los continuos ataques armados por parte de Sudáfrica, invasiones y ocupaciones y el interés mostrado por Estados Unidos. “Las tropas fascistas y

¹²² South African Defence Force, *Nature and Extent of the SADF's Involvement in the Angolan Conflict*, Defence Headquarters, Pretoria, 3 de febrero 1977. [En www.rhodesia.nl/sadfpres.htm consultado el 25 de mayo de 2015].

racistas de Sudáfrica invadieron criminalmente el territorio de Angola mucho antes de que Cuba enviara sus unidades de soldados”.¹²³

Angola es uno de los países más ricos del continente debido a sus minerales y a la presencia de grandes cantidades de pozos petroleros. Además posee una importancia geoestratégica importante y cuenta, desde antes de la independencia, con el ferrocarril Benguela, principal ruta de transporte de los productos de Zambia y Zaire hacia la costa.¹²⁴

En problema de Namibia se transformó en el problema de Angola ya que se estableció que se lograría un acuerdo para la independencia de Namibia con la condición del retiro de las tropas cubanas de Angola.¹²⁵

Mientras tanto, los nacionalistas de Zimbabwe y los rebeldes de Rhodesia fueron forzados a aceptar una constitución y un cese al fuego estableciendo el camino para las elecciones y la independencia de Zimbabwe el 18 de abril de 1980. El 4 de marzo se anunció que Robert Mugabe, del Frente de la Unión Patriótica Nacional Africano de Zimbabwe (ZANU), había ganado las elecciones, lo cual fue un gran impacto para los blancos en Rhodesia y el MNR.¹²⁶

Vorster no quiere involucrarse, diciendo que sería contrario a su política de disuasión hacia los Estados independientes de África. Sin embargo, cuando Botha llega al poder, aumenta el poder de la milicia y el nuevo gobierno de Sudáfrica

¹²³ Fidel Castro, *Discurso pronunciado en el Acto Central por el XV Aniversario de la victoria de Girmón y la proclamación socialista de nuestra revolución*, el 19 de abril de 1976, Teatro Carlos Marx, Habana, Cuba, [www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f190476e.html, consultado el 26 de mayo de 2015].

¹²⁴ Holness, “Angola: The struggle for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 125.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 128.

¹²⁶ Johnson y Martin, “Zimbabwe: apartheid’s dilemma”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 59.

decide apoyar al MNR, al principio con equipo militar. El gobierno sudafricano entregó \$1 millón de rands (en ese momento más de \$1 millón de dólares) al MNR en 1980.¹²⁷

En los 80, Sudáfrica parecía haber perdido su zona “colchón”. Angola, Mozambique y Zimbabwe eran todos Estados independientes con gobiernos africanos. El viento de cambio estaba ahora en las fronteras de Sudáfrica. En un intento para defender el *apartheid*, el gobierno de sudafricano adoptó la “estrategia total” y empezó a apoyar movimientos armados en sus vecinos y a participar militarmente en sus territorios.

Además de esta situación, en la región estaba la filtración del ANC los países vecinos, pretexto que en muchas ocasiones fue utilizado por el régimen sudafricano para penetrar las fronteras o llevar a cabo ataques militares. Parte de esta estrategia de desestabilización fue también la presión económica ya que los países de la zona dependían económicamente de Sudáfrica, en lo comercial, lo laboral, la infraestructura o el transporte de productos. Por esta razón, los Estados de la Línea del Frente organizan, en 1980, la Conferencia de Coordinación del Desarrollo en el Sur de África (SADCC por sus siglas en inglés), un esquema de cooperación concertada, en un intento por reducir su dependencia económica hacia Sudáfrica.¹²⁸ “La SADCC buscaba mayor independencia económica de Sudáfrica, una política

¹²⁷ Johnson y Martin, “Zimbabwe: apartheid’s dilemma”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 9.

¹²⁸ Martin y Johnson, “Destabilization and Dependence” en Mark Uhlig, *Apartheid in Crisis, op. cit.*, p. 128.

diametralmente opuesta a la hegemonía subcontinental que Pretoria percibía como su papel.”¹²⁹

El factor psicológico incidió también en esta “estrategia total”. Como se señaló anteriormente, con Botha como Primer Ministro las Fuerzas de Defensa Sudafricanas tomaron nuevos roles y aumentaron su influencia en la toma de decisiones. Al delinear una estrategia cuyo centro era la lucha por la sobrevivencia del régimen en contra de los ataques, tanto internos como externos, Botha estableció que las fuerzas armadas, parte de la seguridad nacional, quedaran fuera del alcance del parlamento, las cortes o cualquier tipo de auditoría. Además, todas sus operaciones serían secretas y únicamente tratadas entre el Ministro de Defensa, Gral. Malan y el propio Botha.¹³⁰ La aceptación de esta situación representó un espaldarazo de la élite gobernante a todas las acciones militares, a la industria armamentista y a todo lo relacionado con garantizar la seguridad, *su* seguridad.

Uno de los objetivos centrales del gobierno sudafricano era defender la supremacía política y económica de la élite, para lograrlo llevó a cabo acciones de política exterior bajo una retórica de lucha contra el comunismo. Lo que se logró fue desestabilizar a los países vecinos que estaban en contra del sistema del *apartheid* y prevenir que en dichos Estados se refugiaran grupos anti-*apartheid*.¹³¹ El régimen buscaba también aumentar la dependencia de la región a la economía sudafricana para que el país pudiera, de esta manera, evitar el peso comercial de las sanciones

¹²⁹ Johnson y Martin, “Zimbabwe: apartheid’s dilemma”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, *op. cit.*, p. 61.

¹³⁰ Howe, “The South African Defense Force and Political Reform”, *op. cit.*, p.34.

¹³¹ Martin, David y Phyllis Johnson, “Destabilization and Dependence” en Mark Uhlig, *Apartheid in Crisis*, *Op. Cit.*, p. 135.

internacionales, fortaleciendo su presencia económica y su mercado en los países de la región sur de África. “Las acciones de la SADF han estado dirigidas a persuadir a los gobiernos de los Estados vecinos a prevenir que insurgentes sudafricanos – principalmente el Congreso Nacional Africano, pero también el Congreso Pan-Africanista- utilicen a esos países para preparar ataques en contra de Pretoria”.¹³²

El uso de la fuerza militar se convirtió en una de las principales herramientas para proteger el régimen del *apartheid* y combatir a aquellos que el gobierno consideraba una amenaza para su sistema, sudafricanos o extranjeros. “Combinado con el paternalismo de las visiones raciales de sus líderes, la militarización permisiva reforzó la dependencia del gobierno sudafricano en la coerción, interna y externamente, para mantener el poder político blanco”.¹³³

Además, los esfuerzos del régimen para mostrar su poder militar se convirtieron en una forma de desacreditar el embargo internacional impuesto por las Naciones Unidas. “Ningún país en la región ha sido inmune a los ataques transfronterizos de la SADF; Angola, Botswana, Lesotho, Mozambique, Swazilandia, Zambia y Zimbabwe han sido atacados militarmente por asistencia, real o imaginada, a grupos insurgentes sudafricanos”.¹³⁴

La decisión de desarrollar armas nucleares fue tomada por un gobierno que se sentía amenazado tanto interna como externamente. “La bomba de Sudáfrica

¹³² Keller y Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, *op. cit.*, p. 202.

¹³³ Audie Klotz, “Transforming a Pariah State: International Dimensions of the South African Transition”, *Africa Today*, Vol. 42, No. ½, 1995, p. 77.

¹³⁴ Keller y Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, *op. cit.*, p. 203.

intenta asegurar la sobrevivencia del sistema del *apartheid* y las graves implicaciones de éste para la comunidad internacional.”¹³⁵

2.3. La decisión de desarrollar armas nucleares

Sudáfrica, en el momento en que se dispuso a comenzar la construcción de una bomba nuclear, ya era un país militarmente más poderoso y avanzado que sus vecinos, ya contaba con una capacidad tecnológica armamentista importante y, a menos que se enfrentara de frente a una invasión de fuerzas extranjeras en su territorio, tenía el poderío de defensa necesario para continuar imponiendo su dominio económico y político en la región. Entonces, ¿por qué el régimen sintió la necesidad de desarrollar un arma nuclear?

Autores de la corriente neorrealista como Waltz y Sagan explican el crecimiento del poder militar y la búsqueda de un Estado de desarrollar sus capacidades de poder en un sistema anárquico, como un medio para garantizar su sobrevivencia y seguridad. “Los Estados coexisten en una condición de anarquía. La auto-ayuda es el principio de la acción en un orden anárquico, y la forma más importante en que los Estados se deben de ayudar a ellos mismos es proveyéndose su propia seguridad”.¹³⁶ La estructura anárquica hace que los Estados busquen el balance de poder contra actores potencialmente hostiles.

Las armas nucleares, por lo tanto, contribuyen en esta búsqueda de poder nacional en dos dimensiones: la militar y la psicológica o de prestigio.¹³⁷ Sin

¹³⁵ Minty, “South Africa’s Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, *op. cit.*, p. 302.

¹³⁶ Scott Sagan y Kenneth Waltz, *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate*, Norton & Company, New York, 1995, p. 3.

¹³⁷ William H. Long y Grillot, “Ideas, Beliefs, and Nuclear Policies: The Cases of South Africa and Ukraine”, *The Nonproliferation Review*, Primavera 2000, p. 2.

embargo, la crítica al neorrealismo al aplicarlo a la presente investigación sería que, en muchas ocasiones, los Estados llevan a cabo acciones basadas en el enfoque interno, no sólo tomando en cuenta la consideración de un mundo anárquico. Esta perspectiva del factor interno dominante señala que las diferentes estrategias estatales (como armarse y desarmarse) resultan de los diferentes ambientes políticos y las diferentes necesidades y preferencias nacionales.¹³⁸

De igual manera, se critica al neorrealismo porque considera al Estado racional como el actor principal y más importante en las Relaciones Internacionales, que toma las decisiones basado en las actitudes de los otros Estados; sin embargo, en el caso de Sudáfrica, una de las principales amenazas que enfrentaba el régimen del *apartheid* no eran los Estados vecinos, ni la Unión Soviética, como mantenía el gobierno en sus discursos, sino su propia población que estaba en contra del régimen de explotación racial sobre la cual se mantenía la élite desde hacía más de tres siglos.

En el presente trabajo se consideran ambos razonamientos, siendo el Estado un actor racional, supone que busca un balance de poder en un mundo anárquico; sin embargo, también se explican sus acciones como reacción o reflejo de la situación interna, tomando en cuenta que han sido las características e intereses del gobierno lo que lo llevó a construir bombas nucleares y, como se verá más adelante, a desarmarse.

Sagan explica que existen varias motivaciones que pueden impulsar a un régimen o a un líder a tomar la decisión de armarse nuclearmente, más allá de las

¹³⁸ *Idem.*

consideraciones de seguridad. “Las armas nucleares, como otras armas, son más que herramientas de seguridad nacional; son objetos políticos de importancia considerable en los debates internos y en la peleas burocráticas internas y pueden servir como símbolos internacionales de modernidad e identidad.”¹³⁹

Sagan habla de tres modelos teóricos sobre la proliferación nuclear: el modelo de seguridad, basado en la teoría política neorrealista, en el cual los Estados protegen su soberanía y su seguridad nacional de amenazas externas con mayor y mejor armamento, por lo que desarrollan armas nucleares; el modelo de política interna que se enfoca en los actores nacionales que impulsan a los gobiernos a desarrollar la bomba para servir a intereses políticos de cierto grupo; y, por último, el modelo de normas internacionales, el cual se centra en la adquisición de armas nucleares como símbolos de identidad estatal en la sociedad internacional, parte de lo que se debe de poseer para tener prestigio, para ser un Estado moderno y legítimo.¹⁴⁰

La situación nacional e internacional de Sudáfrica era compleja y había una gran variedad de factores que influyeron en la decisión. Se considera, por lo tanto, que los tres modelos presentados por Sagan resultan útiles para entender las razones que llevan a Estados a desarrollar armas nucleares, pero cada caso en particular cuenta con una serie de elementos que, la mayoría de las veces, no puede reducirse a ninguno de los tres modelos teóricos mencionados. El mismo Sagan señala: “La evidencia sugiere fuertemente que en la multicausalidad está el corazón

¹³⁹Scott Sagan, “Why Do States Build Nuclear Weapons?: Three Models in Search of a Bomb”, *International Security*, Vol. 21, No. 3, 1997, p. 57.

¹⁴⁰ Idem, p. 78.

del problema de la proliferación nuclear; la proliferación nuclear ha ocurrido en el pasado y puede ocurrir en el futuro, por más de una razón”.¹⁴¹

El régimen de Sudáfrica, en 1974, con la implementación de una política exterior de disuasión estratégica como respuesta a la situación interna y regional, tomó la decisión de utilizar el desarrollo tecnológico que había alcanzado en su programa nuclear pacífico y aplicarlo para fines bélicos,¹⁴² aunque el cambio formal ocurrió hasta 1978 cuando el gobierno dio a Armscor la tarea de producir artefactos nucleares de uso militar, así como sus sistemas de entrega.¹⁴³

La élite política sudafricana, especialmente los líderes militares, podrían haber considerado que el hecho de poseer un arsenal nuclear le daría al país ciertas ventajas, como tener en su posesión un medio de disuasión, sobre todo ante la preocupación debido al mayor aislamiento internacional que enfrentaba. “El hecho de tener armas nucleares se ha vuelto evidencia de fuerza o visto como símbolo de poder nacional.”¹⁴⁴ Además, le proporcionaría la capacidad de intimidar a los gobiernos de la región y, a su vez, un arma nuclear podría tener un efecto positivo en su intención de desmoralizar a la oposición, lo que tendría el efecto contrario en la élite política y económica quienes fortalecerían su moral.

La directriz fundamental que orienta la política exterior y la estrategia militar de la República de Sudáfrica se formuló en el Libro Blanco de Defensa de ese Gobierno en 1977, de la manera siguiente: el principio del derecho de la nación blanca a la libre determinación no es negociable. Por

¹⁴¹ *Ibid.*, p. 83.

¹⁴² Cawthra, *Brutal Force: The Apartheid War Machine*, *op. cit.*, p.58.

¹⁴³ David Albright, “South Africa’s Secret Nuclear Weapons”, *ISIS Report*, Mayo 1994, p.8 [www.isis-online.org consultado el 23 de junio de 2014].

¹⁴⁴ Tunde Adeniran, “Nuclear Proliferation and Black Africa: The Coming Crisis of Choice”, *Third World Quarterly*, Vol. 3, No. 4, 1981, p. 673.

consiguiente, cualquier exposición de la posición militar y política de Sudáfrica debe partir de la situación particular creada por el *apartheid*, no sólo en la propia Sudáfrica sino en el conjunto de la región.¹⁴⁵

El momento en que el gobierno sudafricano decidió desarrollar armas nucleares coincidió con el aumento de la percepción de amenazas en la región, el Estado no enfrentaba las amenazas de invasión o coerción convencionales que suelen impulsar el desarrollo de programas nucleares.¹⁴⁶ La situación interna, así como la presión internacional son factores a considerar para entender la decisión de Sudáfrica de construir armas nucleares y, posteriormente, de desactivarlas.

En términos militares, el uso de la fuerza nuclear no tenía un lugar en la estrategia, las fuerzas armadas de Sudáfrica, sin el arma nuclear, eran mucho mayores que las de todos sus vecinos y una bomba nuclear no era una táctica útil en contra de sus mayores e inmediatas amenazas, la guerrilla y la insurrección interna. Incluso las bases de la guerrilla en países vecinos, capitales o *townships* no eran opciones de objetivos militares contra los cuales podría utilizarse una bomba atómica.¹⁴⁷ Algunos oficiales del ejército explicaron que Sudáfrica no firmaba el TNP porque podría cambiar el pensamiento de los que tenían planes en contra de la República, permitiéndoles proseguir y llevarlos a cabo.¹⁴⁸

¹⁴⁵ Departamento de Asuntos Políticos de Asuntos del Consejo de Seguridad, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Informe del Secretario General, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*, op. cit., p. 22.

¹⁴⁶ Peter Liberman, "The Rise and Fall of the South African Bomb", *International Security*, Vol. 26, No. 2, 2001, p. 46.

¹⁴⁷ Richard K. Betts, "A Diplomatic Bomb for South Africa?", *International Security*, Vol. 4, No. 2, 1979, p. 97.

¹⁴⁸ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 242.

El régimen sudafricano estaba consciente de las amenazas reales que enfrentaba. Su objetivo primordial era mantener su posición estratégica en la región, tanto militar, como política y económicamente, y eliminar las amenazas directas al régimen del *apartheid*. “Los conceptos tradicionales de intereses de seguridad nacional, percepciones de amenaza y defensa sólo son aplicables hasta cierto punto en una situación en que la política militar y de defensa de ese país se dirige principalmente a mantener por cualesquiera medios necesarios la dominación de la minoría blanca.”¹⁴⁹ Entonces, ¿qué ventajas consideró el gobierno sudafricano que obtendría al tener un arsenal nuclear?

El aislamiento en que se encontraba Sudáfrica aumentaba debido a las sanciones y condenas internacionales. “Aunque la tendencia parece más favorable para la causa de los negros africanos, quizá sea menos favorable para la no proliferación de armas nucleares.”¹⁵⁰ Mientras aumentaba la percepción de amenazas internas y externas para el régimen, también iba en aumento la idea de que había pocas posibilidades de ayuda externa en caso de crisis.

Es importante, en este apartado, considerar el valor que tiene una política de disuasión. Steyn y Van der Walt lo ilustran de la siguiente manera: “Cuando el Presidente de Francia De Gaulle expuso que su país pronto tendría la habilidad para asesinar a veinte millones de personas en un período de dos horas fue cuestionado por sus ministros a lo que contestó que justo, porque tendría la habilidad de hacerlo, no sería necesario hacerlo. Seremos uno de los cuatro países invulnerable a

¹⁴⁹ Departamento de Asuntos Políticos de Asuntos del Consejo de Seguridad, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Informe del Secretario General, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*, *op. cit.*, p. 22.

¹⁵⁰ Betts, “A Diplomatic Bomb for South Africa?”, *op. cit.*, p. 91.

ataques.”¹⁵¹ Esta es la razón por la cual los países adquieren armas nucleares como parte de su estrategia de disuasión. Esta fue una de las razones que llevó a Sudáfrica a desarrollar bombas atómicas. La meta era disuadir, no iniciar ni participar en una guerra nuclear.

“El prestigio es considerado como la razón por la cuales los Estados europeos buscaron tener colonias, Francia declaró la guerra a Prusia en 1870 y Mussolini invadió Etiopía. Algunos países han buscado prestigio a través de armas nucleares.”¹⁵² En cuanto este tema y su importancia respecto a la decisión del régimen sudafricano de iniciar un programa nuclear bélico, es importante considerar que durante los años 60 y 70 Sudáfrica sufrió de una pérdida de prestigio internacional y, como señala Kuchinsky, algunos en la élite podían pensar que tener armamento nuclear restauraría el respeto por el país.¹⁵³

Tener un arma nuclear mostraría la superioridad de la seguridad sudafricana ante las nuevas amenazas que se forjaban en la región (Zimbabwe, Namibia, Mozambique y Angola), además de que podría darle ventajas en su conflicto con el ANC al amenazar constantemente sus bases externas e internas. “Daría una base sólida al mantenimiento del *apartheid* dando un mayor margen de acción para frenar a los disidentes internos y a la presión externa.”¹⁵⁴

¹⁵¹ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience, op. cit.*, p.11.

¹⁵² Barry O' Neill, *Nuclear Weapons and the Pursuit of Prestige*, University of California, Los Angeles, 2002, p. 2.

¹⁵³ Leah Kuchinsky, “Toward a Unified Theory of Nuclear Proliferation & Rollback”, Center for Strategic and International Studies Publications, p. 198.

¹⁵⁴ Oye Ogunbadejo, “Africa's Nuclear Capability”, *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 22, No. 1, 1984, p. 34.

Sudáfrica se encontraba en una situación en la cual necesitaba minimizar el impacto de la lejanía de Occidente mientras continuaba intimidando a potenciales oponentes.¹⁵⁵ La bomba nuclear serviría para este propósito, recordándoles a sus vecinos y a sus adversarios internos, su capacidad tecnológica y militar, mientras que al mismo tiempo, mostraría a las potencias occidentales que Sudáfrica era país independiente, con capacidad militar nuclear, el cual era mejor tener como aliado que como enemigo. Sudáfrica había logrado avanzar tanto en el desarrollo de su armamento convencional que parecía lógico que el siguiente paso fuera, al tener las capacidades, producir una bomba atómica. Para 1982, la República de Sudáfrica ocupaba la décima posición como productor de armas entre los países no comunistas.¹⁵⁶

“La decisión de adquirir y desplegar armas nucleares no fue una cosa del momento por una persona en particular o algún militar en la Fuerza de Defensa Sudafricana. Fue una resolución que se construyó a lo largo de muchos años y en la cual participaron un gran número de miembros del gobierno”.¹⁵⁷ La búsqueda del gobierno de Sudáfrica de desarrollar su capacidad de disuasión, necesitaba al menos cuatro elementos: la materia prima (uranio), la habilidad de enriquecer el uranio para su utilización en un arma nuclear, personal capacitado e instalaciones adecuadas y la capacidad de adquirir o producir los componentes tecnológicos

¹⁵⁵ Betts, “A Diplomatic Bomb for South Africa?”, *op. cit.*, p. 104.

¹⁵⁶ Ogunbadejo, “Africa’s Nuclear Capability”, *op. cit.*, p. 34.

¹⁵⁷ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa’s Nuclear Experience*, *op. cit.*, p.5.

necesarios para el artefacto.¹⁵⁸ Todos estos elementos los poseía el gobierno sudafricano en el momento en el que tomó la decisión de producir armas nucleares.

Purkitt y Burgess hacen referencia a un tema importante relacionado con la decisión de construir armas nucleares en Sudáfrica: la psicología política; señalan la necesidad de resaltar al país, no como un Estado ordinario, sino como un régimen con un gobierno de minoría, obsesionado con la seguridad. Entre los factores psicológicos, estos autores consideran el extremo sentido nacionalista de los líderes y de la élite del *apartheid*, lo que facilitó la militarización del país durante los años 60, el aumento del presupuesto de defensa y la construcción de armas nucleares sin obstáculos internos.¹⁵⁹

La psicología de la élite sudafricana, según Chari, tenía dos actitudes fundamentales que determinaron o impactaron las decisiones políticas: la consideración que tenían de sí mismos los blancos sudafricanos, quienes se veían como pioneros, puestos en ese territorio por Dios y gracias a quienes Sudáfrica había logrado desarrollarse de la manera en que lo había hecho; y un miedo casi patológico al comunismo.¹⁶⁰ Estas actitudes llevaron a una percepción de que era necesario tener armas nucleares para garantizar la seguridad de Sudáfrica, para defender al régimen y suprimir los conflictos internos. “La fuerza militar sudafricana superaba a cualquier combinación de fuerzas regionales y es en esta situación que

¹⁵⁸ Horton, “Out of (South) Africa: Pretoria’s Nuclear Weapons Experience”, *op. cit.*, p.1.

¹⁵⁹ Purkitt y Burgess, “South Africa’s Nuclear Decisions”, *op. cit.*, p.186.

¹⁶⁰ P. R. Chari, “South Africa’s Nuclear Option”, *India International Centre Quarterly*, Vol. 3, No. 4, 1976, p. 222.

poseer armamento nuclear podría persuadir a Sudáfrica de creer que podría disuadir a las fuerzas del nacionalismo negro y asegurar su inmunidad.”¹⁶¹

Se estableció la Postura Militar Nuclear Sudafricana con tres pilares: que Sudáfrica construyera una disuasión nuclear creíble, que la desarrollara de la manera más responsable posible y que limitara su tamaño proporcionalmente con las capacidades industriales, científicas y económicas del país.¹⁶² Se puede cuestionar qué significaría para Sudáfrica el tener una capacidad de disuasión creíble o cuál era el tamaño proporcional a su capacidad.

Para que sea creíble, deben de construirse no sólo las armas nucleares, sino también los medios de entrega, los cohetes balísticos. El tamaño se iría considerando en el transcurso del desarrollo del proyecto, buscando un balance entre costo y credibilidad, según la situación interna e internacional y la capacidad de producir y mantener el programa.¹⁶³

La Comisión de Energía Atómica sudafricana (AEC por sus siglas en inglés) era la encargada del programa nuclear. Su principal labor era la producción de uranio altamente enriquecido, mientras que Armscor estaba a cargo de construir la bomba. A mediados de 1977, la AEC había terminado su primer “paquete de bomba”, pero la planta de enriquecimiento de uranio de Pelindaba, conocida como la Y-Plant empezó su producción hasta 1978. Pretoria afirma que construyó seis bombas atómicas entre 1977 y 1989.¹⁶⁴

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 228.

¹⁶² Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience, op. cit.*, p. 13.

¹⁶³ *Ibid.*, p.13.

¹⁶⁴ "South Africa's Nuclear Autopsy", *Wisconsin Project Risk Report*, Vol. 2, No. 1, 1996, [www.wisconsinproject.org consultado el 18 de junio de 2014].

Las armas surgieron de una mentalidad de “*can-do*” tecnológico que coincidió con el aislamiento de Sudáfrica en aumento en los años 70 y 80. Ellos (los involucrados en aprobar y llevar a cabo el programa nuclear bélico) creían que el uso de armas nucleares hubiera sido lo mismo que cometer suicidio. Sin embargo, el gobierno desarrolló gradualmente una estrategia que requería el uso de las bombas sudafricanas para “propósitos políticos.”¹⁶⁵

Según Albright, esta estrategia consistía en que se filtrara el rumor de las capacidades nucleares bélicas de Sudáfrica, las cuales serían admitidas o mostradas, ya fuera para exponer la capacidad nuclear sudafricana o para persuadir a los poderes occidentales de apoyar al país, únicamente en caso de que su soberanía o existencia se viera amenazada, por factores internos o externos.¹⁶⁶

El hecho de que el programa nuclear se mantuviera en secreto y que fueran muy pocos los oficiales del gobierno y del ejército los que tuvieran acceso a la información, señala que para el gobierno sudafricano parecían mayores los costos que los beneficios de anunciar al mundo su posesión o desarrollo de armas nucleares. “Puesto que la adquisición manifiesta de armas nucleares supondría graves riesgos y costos para Sudáfrica, sus dirigentes podrían preferir una estrategia de proliferación latente, es decir, acumular armas nucleares de manera encubierta, sin llegar a ensayarlas y emplazarlas abiertamente.”¹⁶⁷

A pesar del nivel de secrecía con el que se llevó a cabo el desarrollo de las armas nucleares, el régimen sudafricano parecía dejar abierta la puerta para que se

¹⁶⁵ Albright, “South Africa’s Secret Nuclear Weapons”, *op. cit.*, p. 1.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 2-4.

¹⁶⁷ Departamento de Asuntos Políticos de Asuntos del Consejo de Seguridad, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Informe del Secretario General, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*, *op. cit.*, p. 34.

leyera entre líneas la posibilidad de que tuviera en su poder bombas atómicas. Esta era la manera de desarrollar la estrategia disuasiva. En 1980 el Ministro de Finanzas, Senador Horwood, declaró que si Pretoria deseaba utilizar su potencial nuclear para algo más que propósitos pacíficos, lo haría de acuerdo a su decisión y su juicio. “Llevando a cabo pruebas nucleares y negando la existencia de un programa nuclear bélico, Sudáfrica tuvo éxito al mostrarle al mundo, que se estaba convirtiendo en un poder nuclear.”¹⁶⁸

Waldo Stumpf, Director Ejecutivo de la AEC, explica que en 1978 el gobierno aprobó una estrategia de disuasión basada en tres fases: la primera fase en la cual la capacidad nuclear no sería ni reconocida ni negada; una segunda fase que se activaría en caso de amenaza sobre el territorio y se contemplaría informar a las potencias occidentales sobre las armas nucleares; y, por último, una tercera fase, en caso de ser necesaria, en la cual la capacidad nuclear bélica de Sudáfrica se haría del conocimiento público a través de una demostración.¹⁶⁹

“Un conflicto nuclear no tiene ganador; así, uno adquiere un arsenal de armas nucleares con la esperanza sincera de que no se tenga que usar nunca”.¹⁷⁰

La situación de seguridad regional e internacional de Sudáfrica comenzó a deteriorarse desde mediados de la década de los 70. Las sanciones y las condenas internacionales aumentaban, la crisis política interna crecía, los opositores al régimen del *apartheid* se fortalecían, la operación militar en Angola en contra de las fuerzas del gobierno no lograba ganar terreno y el aislamiento de Sudáfrica

¹⁶⁸ Ogunbadejo, “Africa’s Nuclear Capability”, *op. cit.*, p. 35.

¹⁶⁹ Stumpf, “Birth and death of the South African Nuclear Weapons Program”, *op. cit.*, p. 3.

¹⁷⁰ Steyn, Van Der Walt y Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa’s Nuclear Experience*, *op. cit.*, p.67.

incrementaba. Todos estos elementos repercutieron en su política nacional e internacional, pero sobre todo, lo llevaron a tomar la decisión de fortalecer su aparato militar, lo que incluyó el cambio del programa nuclear de pacífico a bélico.

2.4. Comienza la crisis del *apartheid*: situación económica, política y social en Sudáfrica a finales de la década de los 70 y principios de los años 80

La economía de Sudáfrica había empezado a cambiar desde mediados de los años 50, pero esto se fue haciendo cada vez más evidente y desde principios de los 70 era innegable. Se había pasado de un modelo económico basado en la agricultura y la minería, a la manufactura y los servicios. “Desde la década de 1970 comenzó en Sudáfrica la crisis orgánica del sistema del *apartheid*, como producto de la acumulación de contradicciones históricamente gestadas por el sistema de explotación basado en el color de la piel”.¹⁷¹

Durante la década de los 70, el gobierno, en su determinación de enfatizar el multinacionalismo sudafricano, estableció territorios africanos “independientes” o bantustanes dentro del Estado. Aunque esto implicaba una reducción del territorio, la mayoría permanecería bajo el control blanco (el 87 por ciento del territorio pertenecía a los blancos)¹⁷². La intención de Pretoria era crear un Estado blanco más seguro, convirtiendo a los negros en extranjeros, al mismo tiempo que disminuía las críticas internacionales al *apartheid* dando “independencia” a los

¹⁷¹ Hilda Varela, “La cultura de la violencia en la última fase del apartheid: Sudáfrica, C. 1984-1994”, *Estudios de Asia y África*, Vol. XLIX Mayo-Agosto, No. 2, El Colegio de México, 2014, p. 255.

¹⁷² Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 3.

africanos. Este concepto fue rechazado por los grupos nacionalistas negros y de oposición y tampoco logró obtener reconocimiento internacional.¹⁷³

Al mismo tiempo, con el avance de la tecnología, las necesidades de las élites económicas también se modificaban. Ya no era únicamente mucha mano de obra barata lo que necesitaban, sino que cada vez requerían más mano de obra calificada que no podía ser cubierta por la población blanca. La tecnología trajo consigo una contradicción, aunque necesitaba trabajadores con más preparación, cada vez necesitaba menos. Así que los Bantustanes, en vez de convertirse en territorios independientes, albergaban cada vez mayor número de desempleados que el gobierno se dedicó a mantener lejos a través de políticas de movilidad cada vez más duras.

Mientras el gobierno sudafricano trataba de manejar esta situación, se enfrentaba a una mayor agitación interna. Los pobladores de los “territorios negros” segregados acumulaban sentimientos de frustración y enojo. Los jóvenes negros se sentían cada vez más presionados e inconformes pues intentaban aumentar sus conocimientos y habilidades para formar parte de la vida económica de su país al mismo tiempo que sabían las barreras que existían para que esto sucediera.¹⁷⁴ Fue en este contexto que iniciaron los levantamientos en Soweto.

El 16 de junio de 1976 alumnos de secundaria de Soweto (el *township* más grande, a las afueras de Johannesburgo) protestaron en contra del uso del idioma afrikáans como medio de instrucción en sus escuelas. Alrededor de 12 mil estudiantes marcharon y fueron enfrentados por las fuerzas policíacas quienes

¹⁷³ *Ídem.*

¹⁷⁴ Omer-Cooper, *History of Southern Africa, op. cit.*, p. 225.

dispararon a los jóvenes. Los enfrentamientos se extendieron a todo Soweto dejando cientos de muertos y miles de heridos.¹⁷⁵

El levantamiento de Soweto fue un parte aguas. En cuestión de pocos días, a los ojos de todos, los blancos perdieron su histórica imagen de invencibilidad. Demostró un cambio en la conciencia social de los negros y en su actitud hacia los blancos sudafricanos, que pasó del miedo al desprecio y el odio; demostró también que una guerra total de los negros contra los blancos era inminente.”¹⁷⁶

Después de la revuelta de Soweto fueron prohibidas 18 organizaciones opuestas al *apartheid* y se intensificó la represión y violencia gubernamental.¹⁷⁷

Se endurecieron las medidas políticas y sociales, la violencia aumentó, la crisis política interna era cada vez más intensa, el gobierno cerraba cualquier oportunidad o capacidad de movimiento a la población civil negra. Pretoria, que había identificado al comunismo como la principal amenaza a su régimen, la percibía cada vez más cerca. La situación interna y regional que se vivió después de 1976 reforzaba el miedo a que el comunismo dominara cada vez mayor territorio del sur de África y destituyera a los poderes blancos. Esto también reforzaba su autoimagen de bastión de Occidente en África.

La respuesta del gobierno a la crisis económica y social/política después de Soweto fue una combinación de represión, seguridad y reforma. “Vorster hizo claro que el gobierno no sería intimidado y que se habían dado instrucciones para mantener la ley y el orden a cualquier costo”.¹⁷⁸ Esta preocupación del gobierno se

¹⁷⁵ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 204.

¹⁷⁶ Herbert Vilakazi, “The Last Years of Apartheid”, *A Journal of Opinion*, Vol. 8, No. 4, 1978, p. 60.

¹⁷⁷ Varela, “La cultura de la violencia en la última fase del apartheid: Sudáfrica, C. 1984-1994, op. cit., p. 276.

¹⁷⁸ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, op. cit., p. 211.

extendió a sus fronteras y se estableció en el *White Paper* de Defensa de 1977 que “estamos en guerra, lo aceptemos o no”.¹⁷⁹

La situación social y política estaba ligada a las dificultades económicas experimentadas por el gobierno de Sudáfrica.

Según Feinstein hay tres explicaciones primordiales que explican el deterioro económico: la caída del precio del oro en los mercados internacionales; la hostilidad hacia el *apartheid* que cada vez mayores países compartían lo que llevó a una salida importante de capitales y a disminución de inversión; y, los bajos niveles de eficiencia y capacidad competitiva en el sector industrial sudafricano.¹⁸⁰ Estos tres factores económicos se sumaron al descontento interno y protestas en minas, fábricas, escuelas, poblados y granjas.

Las sanciones internacionales aumentaban, los gastos de Sudáfrica en el sistema de defensa del *apartheid* habían sido desmesurados y el capital sudafricano buscaba expandirse a nuevos mercados que aparecían cerrados debido a las sanciones y embargos internacionales.

La producción de armamentos de Sudáfrica seguía en aumento y, a pesar del embargo internacional hecho mandatorio por las Naciones Unidas en 1977, Sudáfrica compraba y vendía armas a algunos países¹⁸¹ e intentaba contrarrestar la crisis económica que comenzaba a afectarle.

¹⁷⁹ *Idem.*

¹⁸⁰ Feinstein, *An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development*, *op. cit.*, p. 202.

¹⁸¹ Minty habla de las relaciones de venta-compra de armamentos entre Sudáfrica y Alemania, Israel, Chile, Paraguay, Argentina y Taiwan, aún después del embargo internacional. Véase Abdul Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p. 270-272.

Los efectos de las sanciones sobre la economía sudafricana iban más allá de lo causado por el embargo de armamentos impuesto por las Naciones Unidas. Desde 1963, alrededor de 25 países, en su mayoría de Asia y África, declararon boicots en contra de Sudáfrica, en un intento por perjudicar al régimen del *apartheid* y aumentar su aislamiento comercial. En 1973, además, hubo un embargo de venta de petróleo al país africano, impuesto por los miembros árabes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo y boicots no oficiales a productos sudafricanos, sobre todo en Gran Bretaña y algunos países escandinavos, como muestra de protesta al régimen de explotación racial sudafricano.¹⁸²

En lo que se refiere a la tecnología y material nuclear, Sudáfrica también empezó a resentir las sanciones y el aislamiento, aunque continuó con el apoyo de occidente dentro del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y siguió siendo miembro de varios grupos especiales sobre uranio y material nuclear en dicho organismo y en grupos establecidos por la Organización para el Crecimiento y Desarrollo Económico (OCDE).¹⁸³ Sin embargo, mantener el apoyo a Sudáfrica sin votar las resoluciones en contra del *apartheid*, de la ocupación en Namibia o de su desarrollo nuclear era cada vez más difícil para los representantes de las potencias occidentales que tenían interés de mantener buenas relaciones con Pretoria.

Se le negó a Sudáfrica su asiento en la Junta de Gobernadores del OIEA en 1977, como “el país más avanzado nuclearmente en África” y su lugar fue ocupado

¹⁸² Leo Katzen, “South Africa’s Vulnerability to Economic Sanctions”, *Review of International Studies*, Vol. 8, No. 2, 1982, p. 91.

¹⁸³ Minty, “South Africa’s Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, *op. cit.*, p. 291.

por Egipto. Además, en la Conferencia General de este organismo en 1978, no se le permitió a Sudáfrica participar (aunque continuó siendo miembro) y se aprobó una resolución que le hacía un llamado a firmar el Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares y someter todas sus instalaciones nucleares a salvaguardias internacionales.¹⁸⁴

El régimen de Sudáfrica se sentía cada vez más aislado. Vorster, en 1977 declaró: “Occidente ha perdido su voluntad de dar pasos firmes en contra de la amenaza comunista. Si hay un ataque comunista contra Sudáfrica, directo o indirecto, Sudáfrica tendrá que enfrentarlo sola, y algunos países que se consideran a sí mismos anticomunistas incluso se negarán a vendernos armas.”¹⁸⁵ Esta afirmación muestra los efectos sobre el régimen que tenían las sanciones, los embargos y la postura en contra del *apartheid* que se había tomado en organismos internacionales.

En 1980, el presidente de Estados Unidos, Jimmy Carter, suspendió todos los intercambios y comercio de material nuclear con Sudáfrica, en un esfuerzo por inducirlo a firmar el Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares. Sudáfrica se negó a las condiciones estadounidenses.¹⁸⁶

En 1981 el investigador estadounidense Samuel Huntington escribió que era probable que un sistema jerárquico dominado por una minoría en Sudáfrica se estaba volviendo cada vez más difícil de mantener debido a la oposición externa en aumento, la necesidad de trabajadores negros calificados y la movilización

¹⁸⁴ Stumpf, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Program*, *op. cit.*, p. 15.

¹⁸⁵ Citado en Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 227.

¹⁸⁶ Abdul Minty, “South Africa's Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, *op. cit.*, p. 289.

económica y social de los negros que se oponían a un sistema que los excluía del poder político.¹⁸⁷ Esto sería el impulso para crear una crisis que sólo se resolvería con un cambio estructural en el sistema.

Al inicio de los años 80, se volvió cada vez más común escuchar voces de incertidumbre. Sudáfrica se encontraba en una profunda crisis económica. Para los economistas sudafricanos, el origen de la crisis habían sido los desbalances económicos internos, así como las luchas políticas dentro de Sudáfrica.¹⁸⁸

Varela señala cómo, a principios de los años 80, la crisis política interna de Sudáfrica se intensificó debido al estallido de un nuevo levantamiento popular en contra del *apartheid*. “En realidad, se trató de una protesta masiva y violenta, que inmediatamente asumió un carácter complejo al convertirse en una “guerra del pueblo” con contra del sistema, expresión de rencores acumulados...”¹⁸⁹

La clase capitalista y grupos de empresarios empezaron a promover reformas al sistema del *apartheid*, ya que parecía claro que las contradicciones que se estaban generando dentro del propio sistema afectaban a la economía del país.

En 1983 la crisis económica de Sudáfrica se profundizó debido a una caída del precio internacional del oro que, para ese momento, había bajado de su precio de 1980 que era de 850 dólares la onza, a 340 dólares la onza. El rand comenzó también a caer en los mercados internacionales y el país experimentó una inflación de alrededor del 12 por ciento.¹⁹⁰

¹⁸⁷ Samuel Huntington, “Reform and Stability in South Africa”, *International Security*, Vol. 6, No. 4, 1982, p. 20.

¹⁸⁸ Vieira, Martin y Wallerstein (Coords.), *How Fast The Wind? Southern Africa, 1975-2000*, *op. cit.*, p.168.

¹⁸⁹ Varela, “La cultura de la violencia en la última fase del apartheid: Sudáfrica, C. 1984-1994”, *op. cit.*, p. 258.

¹⁹⁰ Martin y Johnson, “Destabilization and Dependence”, *op. cit.*, p. 189.

A partir de 1984, como explica Varela, la violencia colectiva se intensificó, no sólo de los blancos contra los negros o de los negros contra los blancos, sino incluso dentro de los barrios negros, “como el resultado histórico de las relaciones complejas entre distintos grupos africanos con diferentes intereses políticos. A la sombra del sistema de explotación se reprodujeron prácticas de dominación entre las comunidades africanas que generaron fracturas en el tejido social de las comunidades negras”.¹⁹¹

En Septiembre de 1981, el Ministro de Defensa sudafricano, Magnus Malan, dijo ante el parlamento que “los próximos cinco años son de vital importancia en la historia de la República de Sudáfrica y nuestras acciones, en muchas esferas, serán decisivas.”¹⁹² Desde ese momento se empezó a considerar que eran necesarios cambios estratégicos, la lucha armada y la resistencia nacional al régimen del *apartheid* parecían difíciles de abatir. En la región, era en las fronteras en donde estaba el enfrentamiento real entre el ANC y las fuerzas de seguridad del régimen sudafricano. “Pretoria parecía considerar la batalla externa como necesaria para resolver sus problemas internos”.¹⁹³

A principios de los años 80, el gobierno sudafricano aumentó el tamaño de la ofensiva militar en Mozambique y en Angola. Según Martin y Johnson, esta presión militar tenía objetivos económicos basados en lo geoestratégico de dichos países ya que pretendía controlar la salida al mar y determinar la dependencia económica

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 273.

¹⁹² Abdul Minty, “South Africa’s Nuclear Capability: The Apartheid Bomb”, *op. cit.*, p. 280.

¹⁹³ John Sullivan, “Southern Africa in Conflict: Problems Enough to Share”, en Keller y Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, *op. cit.*, p. 204.

de los países de la zona que no cuentan con salida al mar.¹⁹⁴ Los conflictos entre Pretoria y sus vecinos aumentaban y dentro del país, el ANC estaba cada vez más activo lo que a su vez provocó mayor movilización militar de Sudáfrica en la región. En mayo de 1983 se lanzó una ofensiva aérea en Maputo en contra de blancos del ANC, ataque que fue criticado regional e internacionalmente.¹⁹⁵

En 1981 hubo una nueva escalada del conflicto con Angola y Sudáfrica llevó a cabo una invasión masiva y ocupación de la parte del sur del país. Ronald Reagan había ganado las elecciones presidenciales en Estados Unidos y Cuba se convirtió en el pretexto perfecto para su participación en el conflicto y brindó apoyo a la actuación militar de Sudáfrica. Entre diciembre de 1983 y enero de 1984 las fuerzas armadas sudafricanas lanzaron una ofensiva militar, Operación Askari, pero las fuerzas del MPLA resistieron y respondieron al ataque aéreo.¹⁹⁶

La presión militar y económica sobre los países vecinos (especialmente Mozambique¹⁹⁷, Zimbabwe, Swazilandia, Lesotho y Botswana) había logrado que militantes del ANC tuvieran menos opciones a dónde ir y permanecieran en Sudáfrica, alimentando la lucha contra el sistema del *apartheid* desde dentro. “La presión más fuerte que Sudáfrica debía de contener –militar, económica y

¹⁹⁴ Martin y Johnson, “Destabilization and Dependence”, *op. cit.*, p. 199.

¹⁹⁵ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 292.

¹⁹⁶ Manning y Green, “Namibia: preparations for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, *op. cit.*, p. 65.

¹⁹⁷ Ejemplo de esta presión es el resultado en Mozambique, con quien firmó el Acuerdo Nkomati en 1984, en el cual se comprometían a no permitir que sus territorios fueran ocupados para actos de agresión contra el otro, entre otros puntos. También, dos años antes firmó con Swazilandia un acuerdo de respeto de soberanía mutua y relaciones amistosas que prohibía lo mismo que el Nkomati. Véase Martin y Johnson, “Destabilization and Dependence”, *op. cit.*, p. 163.

psicológicamente- estaba en casa, con el aumento de disidencia interna y ataques de guerrilla hacia blancos militares y económicos dentro del país.”¹⁹⁸

El 15 de octubre de 1986, el Ministro de Defensa sudafricano, Magnus Malan, amenaza de llevar a cabo acciones militares en contra de los Estados de la Línea del Frente, diciendo que todos “comparten la responsabilidad de los actos de terror del ANC y tendrán que sufrir las consecuencias.”¹⁹⁹

Ese mismo año, la SADF atacó áreas de Botswana, Zambia y Zimbabwe. Según Sullivan, estas ofensivas eran acciones con la intención de intimidar a los Estados más débiles del área y silenciar a ciudadanos sudafricanos en el exilio. “Pretoria ve los daños colaterales causados en los países vecinos y la muerte de los ciudadanos de esos Estados como resultado de la falta de voluntad de sus gobiernos para llevar a cabo las acciones necesarias para controlar a los grupos insurgentes sudafricanos”.²⁰⁰

En el 87 continuaba la ofensiva militar por ambos lados (Estados Unidos, Sudáfrica y UNITA en uno y las fuerzas del MPLA reforzadas por tropas cubanas en otro), por lo que el gobierno de Angola presentó una nueva propuesta a Sudáfrica para iniciar negociaciones, pero fue rechazado.²⁰¹

La industria armamentista empezó a experimentar problemas económicos como resultado del aumento en los costos de producción y de la situación económica nacional. Se hicieron recortes presupuestales a Armscor y el empleo

¹⁹⁸ Martin y Johnson, “Destabilization and Dependence”, *op. cit.*, p. 190.

¹⁹⁹ Holness, “Angola: The struggle for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 41.

²⁰⁰ *Idem.*

²⁰¹ *Ibid.*, p. 78.

disminuyó de 26,000 en 1981 a 23,000 en 1985. Ante esta situación, el gobierno se dedicó a promover y aumentar la exportación de armamentos para poder contrarrestar los problemas económicos de su industria interna.²⁰² Sin embargo, la expansión de la industria armamentista entre 1977 y 1989 ocurrió en un momento de recesión económica internacional junto con un aislamiento económico cada vez mayor de Sudáfrica.

Dentro del país, en 1984 empezaron los levantamientos negros más serios que había experimentado el país hasta ese momento. Mientras en otras ocasiones los disturbios habían logrado ser confinados a centros urbanos, esta vez se extendieron en todo el país y a pequeños poblados rurales. Anteriormente la policía había podido recuperar el orden, pero ahora se tuvo que llamar al ejército y llevó casi dos años y el establecimiento de regulaciones de emergencia para suprimir a la oposición.²⁰³

En ese mismo año (1984) Sudáfrica experimentó otro cambio importante: se aprobó una nueva constitución y el gobierno introdujo reformas al sistema, una de ellas fue convertir al parlamento en un órgano tricameral²⁰⁴, que pretendía reflejar un esfuerzo conciliador del gobierno y disminuir la crisis interna, pero que en realidad no cambió nada del sistema de explotación racial que sostenía y había sostenido a las élites blancas en el poder durante más de tres siglos.

²⁰² Peter Batchelor y Susan Willett, *Disarmament and Defense Industrial Adjustment in South Africa*, SIPRI, Oxford University Press, 1998, p. 47.

²⁰³ *Ibidem*, p. 10.

²⁰⁴ Se estableció una cámara exclusiva para la población mestiza, otra para descendientes de asiáticos y otra para los blancos, mayoritaria y con poder de veto sobre las otras dos. Véase Varela, "La cultura de la violencia en la última fase del apartheid: Sudáfrica, C. 1984-1994", *op. cit.*, p. 280.

Si uno compara la base del Estado en los 80 con la de los 60, se encuentran cambios dramáticos. En el centro del Estado de los 60 estaba la ideología de los afrikáners como el grupo predestinado a gobernar una blanca Sudáfrica. El corazón del Estado burocrático de los 80 era una élite multirracial cooptada que consistía en los altos mandos del Partido Nacional, la comunidad de negocios afrikáner e inglesa y líderes negros y asiático cooptados por el sistema.²⁰⁵

Estos métodos de cooptación fallaron, la nueva constitución sólo excluía aún más a la población negra y ocasionó más descontentos entre los negros, lo que impulsó la formación de nuevas organizaciones opositoras al sistema, como el Frente Democrático Unido (UDF) o la Confederación de Sindicatos Sudafricanos (COSATU) quienes, junto con el ANC y organizaciones religiosas empezaron a amenazar la existencia del *apartheid*.²⁰⁶ La inestabilidad aumentaba dentro de los bantustanes, las dificultades económicas se incrementaban y la política del gobierno hacia los africanos perdía cada vez más apoyo, tanto interno como internacional. Estos retos internos cada vez más difíciles de afrontar se sumaban con un aislamiento internacional también en aumento.

El aislamiento tenía dos dimensiones, regionalmente, ante la unidad que formaban los Estados de la Línea del Frente con el apoyo de otros países africanos que se oponían al régimen del *apartheid*; globalmente se representaba a través de los embargos y sanciones internacionales, oposición en organismos internacionales y presión por parte de algunos países.

²⁰⁵Nattras "A periodization of the political economy from 1910", *op. cit.*, p.17.

²⁰⁶Harshe, "Dismantling Apartheid: Problems and Prospects", *op. cit.*, p. 441.

Esta era la situación interna e internacional que vivía Sudáfrica a finales de los años 80, cuando se revisó el programa nuclear y el gobierno confirmó, después de evaluar los costos y la situación económica de Sudáfrica, que se construirían únicamente siete bombas (aunque la séptima no se completó). Una vez más se corroboró que los artefactos no serían utilizados para propósitos de ofensiva táctica y que la estrategia de disuasión continuaría establecida con base en las tres fases mencionadas anteriormente.²⁰⁷ Nunca se pasó de la fase uno. “El argumento era que utilizar la bomba, en cualquier tipo de agresión, hubiera sido un acto suicida. La Unión Soviética hubiera tenido la excusa perfecta para atacarnos con armas nucleares y no teníamos la capacidad para responder a eso. Entonces, de todas maneras perderíamos, pero destruyendo al país y a la población también”.²⁰⁸

Para 1989, Sudáfrica había desarrollado seis bombas atómicas y se encontraba desarrollando la séptima.

3. El desarme nuclear de Sudáfrica

Los cambios nacionales e internacionales que empezaron desde finales de los años 70, de los cuales se habló en el capítulo anterior, y que amenazaban la estabilidad y continuidad de los grupos en el poder, se agudizaron durante los años 80. Los líderes políticos se vieron obligados a considerar nuevas opciones de actuación para evitar el colapso del Partido Nacional.

²⁰⁷ Albright, “South Africa’s Secret Nuclear Weapons”, *op. cit.*, p. 6.

²⁰⁸ Entrevista a André Buys, científico sudafricano que formó parte del Consejo de Energía Nuclear de Sudáfrica, de 1974 a 1983, realizada en 1999 y citada en Liberman, “The Rise and Fall of the South African Bomb”, *op. cit.*, p. 57.

En el año 1989 confluyeron una serie de factores que hicieron que el programa nuclear bélico fuera menos atractivo y que la decisión de desmantelar dicho programa y eliminar las bombas atómicas que ya se habían construido pareciera, para el gobierno, la opción más ventajosa.

En el presente capítulo se va a analizar la manera en la que el costo, económico y político, que implicaba continuar con el programa, la crisis económica por la que el país atravesaba, los cambios internacionales derivados del final de la Guerra Fría, los cambios en el partido en el poder con la llegada de un nuevo presidente a la República, el desprestigio y aislamiento internacional que atravesaba Sudáfrica fueron los factores que llevaron al gobierno sudafricano a desmantelar sus armas nucleares.

Se hará énfasis, como se ha hecho a lo largo de todo este trabajo, en el elemento interno como impulsor de la decisión, ya que la crisis política y social que el gobierno sudafricano enfrentaba resultaba insostenible y se estudiará cómo este factor incidió en la decisión de desmantelar las armas nucleares.

3.1. Cambios nacionales e internacionales que llevaron al desarme

La transición de Sudáfrica hacia la democracia fue un proceso que inició desde finales de los años 80 y que se materializó en 1994 con las primeras elecciones democráticas. Este proceso de democratización, impulsado por la existencia de una situación interna insostenible y la presión externa creciente, será considerado uno de los elementos más importante para la decisión del gobierno sudafricano de desmantelar este programa pero, como se verá en el presente capítulo, no el único.

Como se explicó en el capítulo anterior, desde finales de los años 70 e inicios de los 80, la situación interna de Sudáfrica se caracterizó por una represión cada vez más brutal hacia los opositores al sistema. Al mismo tiempo, aumentó la determinación de la mayoría de la población reprimida y explotada por el régimen del *apartheid*, de retar y destruir ese sistema. “Estas acciones políticas masivas están acompañadas de acciones armadas y de ataques contra instalaciones estratégicas militares y económicas”.²⁰⁹ El objetivo de la mayoría que se revelaba contra el gobierno era hacer ingobernable el sistema, logrando que las instituciones que del sistema del *apartheid* no funcionaran y, de esta manera, impactar en todo el aparato de explotación racial que existía desde hacía más de 300 años.

El gobierno parecía incapaz de contener los movimientos de resistencia que había en todo el país, por lo cual en julio de 1985 las autoridades declararon un nuevo estado de emergencia en gran parte del país, debido a la crisis política, a los levantamientos de la población y al aumento de las acciones de boicot por parte del ANC. A pesar de las medidas enérgicas, el gobierno no logró controlar la situación, lo que llevó a tomar acciones más extremas, como censura más estricta de la prensa, una fuerte campaña de represión y brutalidad policiaca.²¹⁰

En el aspecto económico, el gobierno enfrentaba una fuerte crisis y el costo de la industria armamentista representaba un gasto cada vez más difícil de mantener. Inclusive el costo de mantenimiento de las instalaciones militares, así como de las fábricas para la producción de armas y municiones resultaba muy alto.

²⁰⁹William Sales, “Making South Africa Ungovernable ANC Strategy for the 80s”, *The Black Scholar*, Vol. 15, No 6, 1984, p.2.

²¹⁰ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *Op. Cit.*, p. 251.

“El fracaso de la economía fue claramente una de las fuerzas decisivas que persuadieron al nuevo presidente, F.W. de Klerk, de hacer un cambio dramático en la política”.²¹¹

Algunos indicadores económicos muestran las dificultades que enfrentaba el régimen sudafricano. Por ejemplo, el Producto Interno Bruto cayó 1 por ciento en el primer bimestre de 1986; disminuyeron las inversiones de las corporaciones multilaterales (las inversiones de Estados Unidos cayeron de \$2,000 millones de dólares en 1982 a \$1,300 millones en 1986); el valor comercial del rand pasó de \$1.28 rands por dólar en 1980 a \$0.38 rands por dólar en 1986; hubo una salida de capital de \$1,000 millones de dólares entre septiembre de 1985 y marzo del siguiente año y el desempleo aumentó a más del 25 por ciento entre la población negra urbana.²¹²

Las sanciones internacionales se endurecían y los efectos de éstas se hacían cada vez más evidentes. La Commonwealth disminuyó sus actividades comerciales entre 1985 y 1987; la sociedad civil presionó al gobierno estadounidense, que se había opuesto a las sanciones en un principio, logrando que el Congreso adoptara restricciones importantes en 1986, seguido por la Comunidad Europea (hoy, Unión Europea).²¹³

En este sentido, también las relaciones comerciales del gobierno sudafricano con los Estados Unidos se habían visto afectadas. La desinversión continuó y el

²¹¹ Feinstein, *An Economic History of South Africa*., *op. cit.*, p. 302.

²¹² Keller y Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa*..., *op. cit.*, p. 202.

²¹³ Klotz, “Transforming a Pariah State: International Dimensions of the South African Transition”, *op. cit.*, p. 78.

comercio disminuyó entre ambos países. Para finales de 1987, 143 empresas estadounidenses habían salido de Sudáfrica.²¹⁴

Desde inicios de los 80, la economía estaba atrapada en un círculo vicioso. Un bajo estándar de eficiencia y productividad laboral mantenía los costos de producción altos y retardaba la tasa de crecimiento de las exportaciones.²¹⁵ La imposición de sanciones financieras después de 1985 influyó en esta situación ya que las empresas públicas ya no contaban con algunos insumos y fondos necesarios para su buen funcionamiento. “La tendencia a la baja en la extracción y exportación de oro, la inhabilidad de producir para lograr una expansión de las exportaciones y la caída en la proporción de producto interno bruto dedicado a la inversión contribuyeron al cambio del progreso al declive.”²¹⁶

Mantener un sistema basado en la explotación de mano de obra barata disminuía el mercado interno debido a los bajos ingresos de los negros, al mismo tiempo que disminuía su productividad. Además de que la implementación del propio sistema del *apartheid* significaba pérdida de recursos, en instituciones y burocracia. “El crecimiento económico moderno en una economía industrial desarrollada no depende de la explotación de la mano de obra, con bajos salarios y muchas horas de trabajo. Se obtiene con progreso técnico, mejor capital humano y avances en la productividad.”²¹⁷ Cuando F. W. de Klerk llegó al poder, en 1989, se enfrentó a una situación económica cuyo deterioro se profundizaba por las sanciones internacionales en contra de Sudáfrica y por su aislamiento internacional.

²¹⁴ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 336.

²¹⁵ Feinstein, *An Economic History of South Africa...*, *op. cit.*, p. 220.

²¹⁶ *Ibidem.*, p. 223.

²¹⁷ *Ibidem.*, p. 248.

La recesión económica que enfrentó Sudáfrica en ese momento también estuvo influida por la recesión mundial, por la falta de habilidad del gobierno de controlar los gastos, lo que agravó la inflación, los altos niveles de violencia interna y la falta de inversiones. “Como resultado del ambiente económico en deterioro, varias reuniones se llevaron a cabo entre el ANC y la comunidad blanca de negocios entre 1985 y 1989.”²¹⁸

“Las clases capitalistas dentro y fuera de Sudáfrica habían sido forzadas a reconocer la cada vez mayor incompatibilidad entre capitalismo y la política de discriminación racial.”²¹⁹ Muchos líderes de opinión blancos, incluyendo a empresarios angloparlantes y a miembros de la élite afrikáner, habían llegado a la conclusión de que un acuerdo político con la mayoría de la población era esencial. “Algunos líderes del Partido Nacional reconocieron que algún tipo de arreglo de poder compartido negociado con el ANC debería ser pronto alcanzado.”²²⁰

La difícil situación económica empezaba a impactar en los gastos militares y en el interés por el régimen por continuar fortaleciendo la industria armamentista.

Minty escribió en 1988: “La industria armamentista de Sudáfrica enfrenta una crisis extremadamente seria y para continuar produciendo al nivel existente, no se diga expandir sus instalaciones, una mayor proporción de sus muy escasos recursos tendría que ser destinada a ella.”²²¹ La presión económica, analizando los gastos militares de las confrontaciones mantenidas en el sur del continente africano,

²¹⁸ Batchelor y Willett, *Disarmament and Defense Industrial Adjustment in South Africa*, *op. cit.*, p. 77.

²¹⁹ Harshe, “Dismantling Apartheid: Problems and Prospects”, *op. cit.*, p. 439.

²²⁰ H. Purkitt, y S. Burgess, S., *South Africa’s Weapons of Mass Destruction*, Indiana University Press, Bloomington, 2005, p. 119.

²²¹ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *op. cit.*, p.274.

junto con los cambios internacionales que se estaban experimentando a nivel mundial, impulsaron al gobierno a optar por un discurso más diplomático y conciliador en la región. Fue en este punto cuando la élite sudafricana en el poder consideró que era más barato y efectivo ejercer control económico que dominio militar sobre sus vecinos, para mantener y fortalecer su liderazgo en la región, sin continuar poniendo en riesgo su prestigio internacional.

Los indicadores políticos eran igual de insatisfactorios que los económicos. “Con la policía y el ejército perdiendo el control sobre los *townships*, y con los sistemas administrativos y educativos degenerándose, una situación de ingobernabilidad, incluso ‘equilibrio violento’, parecía emerger”.²²² Bajo estas circunstancias, las negociaciones entre el gobierno y los nacionalistas negros parecían lógicas.

La Estrategia Total que fue implementada durante los años 80 para contener la rebelión dentro de Sudáfrica y para revivir la economía, había fallado. “Los próximos gobiernos sudafricanos no podrían lidiar con el aislamiento internacional creciente así como con los levantamientos masivos internos contra el sistema del *apartheid* simultáneamente.”²²³

Las razones por las cuales Sudáfrica cambió su estrategia, según Martin y Johnson, fueron que el país enfrentaba una crisis económica cada vez mayor, la guerra en Namibia costaba muy cara, se incrementó la presión externa por parte de

²²² Keller y Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, op. cit., p. 26.

²²³ Rajen Harshe, “Understanding Transition towards Post-Apartheid South Africa”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 28, No. 38, 1993, p. 1983.

sus aliados y también la presión interna, debido a la situación política, económica y social.²²⁴

Namibia empezó a representar más una carga económica que una ganancia para el régimen sudafricano. Sudáfrica tenía cada vez menos capacidad de mantener la ocupación ilegal. “El costo bruto de mantener cautivo a Namibia es del 10 por ciento del presupuesto estatal sudafricano”²²⁵. Además, los aliados de Sudáfrica encontraban cada vez más difícil defender al régimen del *apartheid* ante la sociedad internacional. “La ocupación de Namibia llegó a un punto muerto en los frentes económico, político y militar”²²⁶.

Las relaciones entre los gobiernos de Mozambique y Sudáfrica empezaron a ver mejoras graduales. El apoyo al Acuerdo Nkomati fue reiterado por los presidentes Chissano y Botha a principios de 1988, cuando se negoció reactivar un comité de seguridad encargado de salvaguardar dicho Acuerdo. Por el contrario, no hubo mejoras en la relación con Zimbabwe ya que Mugabe aprobó nuevas sanciones en 1987 y alentó a empresas a buscar socios y rutas comerciales alternativas.²²⁷

Después de la reunión entre Reagan y Gorbachev en octubre de 1986, la situación en Angola y Namibia empezó a sentir el impacto del cambio en la relación entre los poderes. La amenaza soviética parecía disminuir y el interés de Estados

²²⁴ Martin, David y Phyllis Johnson, “Destabilization and Dependence”, *Op. Cit.*, p. 243.

²²⁵ Manning y Green, “Namibia: Preparations for destabilization”, en Johnson y Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement, op. cit.*, p. 186.

²²⁶ *Ibid.*, p. 189.

²²⁷ Barber y Barrat, *South Africa's Foreign Policy...*, *op. cit.*, p. 335.

Unidos en apoyar al régimen sudafricano y su situación en Namibia y Angola ante las Naciones Unidas, desaparecía.²²⁸

Los muertos de la SADF, los motines dentro de las fuerzas militares en Namibia, el cambio en el balance militar, la situación económica interna, la presión de la opinión pública y la postura unánime del Consejo de Seguridad demandando el retiro de Sudáfrica de Angola (inclusive Estados Unidos votó a favor de esta resolución), llevaron al régimen sudafricano a discutir el retiro de tropas de Angola y la independencia de Namibia.

El Ministro de Asuntos Exteriores, Pik Botha, informó al mundo en una conferencia, en septiembre de 1988, que Sudáfrica tenía la capacidad de fabricar un arma nuclear si quisieran, negándose a dar más información.²²⁹ Si se intentó dar una advertencia o no, estos comentarios mostraron la determinación sudafricana de asegurar sus áreas fronterizas a cualquier costo. El resultado fue que en diciembre del mismo año, Sudáfrica, Angola y Cuba firmaron un acuerdo tripartito en el que se estableció el retiro de las fuerzas cubanas de Angola.²³⁰

El 1 de agosto de 1988 se acordó con Namibia un cese al fuego y el 1 de abril de 1989 el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó la resolución 435/9978²³¹ que llevó a la independencia de ese país.

²²⁸ Omer-Cooper, *History of Southern Africa, op. cit.*, 1999, p. 241.

²²⁹ Frank Pabian, "South Africa's Nuclear Weapon Program: Lessons for U.S. Nonproliferation Policy", *The Nonproliferation Review*, Vol. 3, No.1, 1995, p. 12.

²³⁰ Albright, "South Africa's Secret Nuclear Weapons", *Op. Cit.*, p. 15.

²³¹ La Resolución 435 del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, adoptada el 29 de septiembre de 1978, expresó una serie de propuestas de cese al fuego y elecciones supervisadas por las Naciones Unidas en el territorio de África del Suroeste, controlado por Sudáfrica, que llevaran a la independencia de Namibia. Es importante resaltar que esta Resolución estableció el Grupo de Asistencia en la Transición de las Naciones Unidas (UNTAG por sus siglas en inglés) que supervisaría la elección y el retiro de Sudáfrica. La resolución se adoptó con 12 votos a favor y 0 en contra; Checoslovaquia y la Unión Soviética se abstuvieron y la República Popular de China no participó en la votación. El 22 de diciembre de 1988, Sudáfrica aceptó

Las amenazas a la seguridad en el ambiente internacional habían sido eliminadas con el acuerdo regional que unía la independencia de Namibia con el retiro de las tropas cubanas y los asesores soviéticos de Angola. La caída de la Unión Soviética era inminente y había presiones crecientes de los países occidentales para que Sudáfrica accediera al Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares.²³²

Con la resolución al problema de Namibia, la atención internacional se concentró en la situación interna sudafricana. La presión, tanto interna como externa para lograr acuerdos hacia una transición democrática, aumentaba.

Era claro que la hostilidad internacional terminaría únicamente con el fin del *apartheid*. Mientras tanto, el ANC también se enfrentaba a una situación en la que no parecía posible tomar el poder a través de insurrección popular, sino que necesitaría negociar con el régimen en el poder.

Tomando en cuenta las transformaciones internacionales que estaban sucediendo y el lugar de Sudáfrica en la escena internacional, los intentos para ser parte del “club nuclear”²³³ dejaron de ser preponderantes y lo que se buscó fue el aumento de la influencia económica y comercial, así como la penetración de mayores mercados mundiales.

El hecho de que a nivel internacional hubiera rumores de la capacidad nuclear de Sudáfrica y de que estaba desarrollando armas nucleares lo llevó a un mayor aislamiento. El llamado de las potencias occidentales se centró en temas

implementar la resolución y firmó en acuerdo tripartito en Mount Etjo Lodge, en Namibia Central. [documents.un.org, consultado el 26 de junio de 2014]

²³² Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p.119.

²³³ Esta expresión se utiliza, en este trabajo, para hacer referencia a los países que, durante y después de la Segunda Guerra Mundial desarrollaron armas nucleares: Estados Unidos, Gran Bretaña, la Unión Soviética, Francia, China, Israel, India, Pakistán y Sudáfrica.

como democracia y desarme. Esto fue para Sudáfrica un impulso más para deshacerse de sus armas nucleares y negociar internamente un gobierno democrático incluyente. Si Sudáfrica quería participar en este “Nuevo Orden Mundial”, entonces debería voltear su visión hacia estos nuevos objetivos. “El final de la Guerra Fría no causó las reformas internas, aunque creó un contexto idóneo y fue un importante impulsor del cambio político”.²³⁴

En un periodo de tiempo de menos de cinco años se vivió la caída del bloque socialista, el llamado por parte de las Naciones Unidas a favor de la paz y el desarme en Angola; el retiro de las fuerzas militares de dicho país y la independencia de Namibia. Dentro de Sudáfrica, la crisis política y social no había mermado, el endurecimiento de medidas de represión había exaltado los sentimientos nacionalistas de la mayoría de la población negra, en vez de disminuirlos; la economía se debilitaba y la élite en el partido en el poder consideró que era el momento de llevar a cabo negociaciones.

En enero de 1989, problemas de salud forzaron a Botha a retirarse momentáneamente del poder y fue reemplazado por el líder del partido, F.W. de Klerk. Botha retomó su puesto en mayo, aunque en el discurso rechazaba las negociaciones con el ANC, tuvo una reunión con Mandela, quien seguía en prisión. Además, el presidente se opuso al viaje de de Klerk a Lusaka para reunirse con el Presidente Kaunda de Zambia, ya que esto significaba el reconocimiento al ANC. A

²³⁴ Klotz, “Transforming a Pariah State: International Dimensions of the South African Transition”, *op. cit.*, p. 77.

mediados de agosto, cuando su gabinete apoyó a de Klerk, Botha renunció sin esperar las elecciones previstas para septiembre.²³⁵

En estas elecciones el Partido Nacional mantuvo la mayoría y de Klerk se convirtió en el nuevo Jefe de Estado. “En sus primeros discursos indicó una determinación para mantener los principios básicos del *apartheid*”.²³⁶ Sin embargo, las presiones internas y externas para eliminar al sistema por completo eran avasallantes. “El gobierno de Bush en Estados Unidos indicó que más sanciones serían impuestas a la economía de Sudáfrica si se continuaba con un sistema político y económico basado en la división y discriminación racial.”²³⁷

Estos acontecimientos impulsaron importantes cambios incluyendo que, en su discurso inaugural como presidente de Sudáfrica, de Klerk declarara la legalidad del ANC, la liberación de Nelson Mandela y de los otros presos políticos, las negociaciones para una nueva constitución de transición y la decisión de llevar a cabo el desarme nuclear. Sudáfrica estaba, en 1989, en una situación en la que las armas nucleares ya no representaban ninguna ventaja estratégica, política o militarmente.

Sudáfrica retiró sus fuerzas armadas de Namibia y Angola en 1989, formalmente abandonó su política de agresión militar y desestabilización regional e inició un programa de acercamiento diplomático y económico con países africanos.²³⁸ Dentro de estos esfuerzos, el desarme nuclear era el siguiente paso.

²³⁵ Omer-Cooper, *History of Southern Africa, op. cit.*, 1999, p. 242.

²³⁶ *Idem.*

²³⁷ *Idem.*

²³⁸ Dunne, Paul, “The making of arms in South Africa”, *The Economics of Peace and Security Journal*, Vol. 1, No. 1, 2006, p. 41.

3.2. La decisión de desmantelar el arsenal nuclear

En su definición más simple, desarme significa una reducción o eliminación de los armamentos. Sin embargo, es un asunto complejo que incorpora una serie de decisiones y elementos. En términos políticos, el desarme se refiere a las medidas deseadas para la reducción o eliminación de los armamentos, fuerzas armadas y de la capacidad tecnológica e industrial que habilitan el desarrollo de la producción bélica.²³⁹ El proceso de desarme, además, casi siempre implica un cambio en la estrategia militar y de seguridad de un país.

“Desarme nuclear ocurre cuando un país voluntariamente logra uno o más de los siguientes: elimina sus armas nucleares, renuncia a algunos de sus medios técnicos para adquirir armas nucleares o acepta un régimen de control que prevenga que se vuelva nuclear”²⁴⁰

Sudáfrica requirió cinco años de trabajo e investigación para la fabricación de su primera bomba atómica y tardó un total de quince años en construir su arsenal completo. El desmantelamiento del programa nuclear bélico tardó menos de veinticuatro meses.

Al hacer referencia al de desarme es importante tener presente cuáles fueron las razones que llevaron al país a construir o aumentar su arsenal y la manera en que se llevó a cabo el proceso de armarse. Se considera que, al ser el incremento de armamento una reacción de seguridad nacional ante cierta amenaza, real o potencial, el desarme se llevará a cabo cuando desaparezca dicha amenaza. Si se

²³⁹ Definición manejada por el United Nations Institute for Disarmament Research (UNIDIR).

²⁴⁰ Horton, “Out of (South) Africa: Pretoria’s Nuclear Weapons Experience”, *op. cit.*, p.109

toma en cuenta que la versión oficial de la razón por la cual Sudáfrica construyó armas nucleares explica que las desarrolló como respuesta a las amenazas externas en contra de la soberanía y seguridad de su Estado, en una lógica completamente neorrealista, se debe de considerar entonces que el tener la bomba atómica daba a Sudáfrica una fuente de seguridad sumamente poderosa ante dichas amenazas provenientes del exterior. ¿Por qué, entonces, renunciar a ella? ¿Fue simplemente porque la situación internacional cambió? ¿Porque la amenaza desapareció?

Si se considera que las principales razones por las cuales el gobierno de Sudáfrica tomó la decisión de armarse fueron las presiones internas y la percepción de que la situación interna y regional amenazaba la existencia o permanencia del régimen en el poder, como se ha venido haciendo en el presente trabajo, ¿fueron los cambios políticos que se llevarían a cabo dentro del país lo que llevó al nuevo gobierno a tomar la decisión de desarmarse?

Si lo que llevó al país a construir armas nucleares fue el gozar de prestigio internacional, ¿obtenía, en este momento histórico, mayor prestigio desarmándose?

Al analizar la decisión del régimen de Sudáfrica de eliminar su arsenal nuclear se deben de tomar en cuenta todos los aspectos y no reducir el caso a un solo modelo teórico que opte por un factor. Fueron muchos los elementos que influyeron en la decisión del gobierno sudafricano de construir armas nucleares y, por lo tanto, fueron varios los factores que influyeron en la decisión de desmantelarlas.

El caso del desarme nuclear de Sudáfrica es complejo y en este trabajo se considera que tanto factores internos como externos fueron el impulso para ambas decisiones por parte del régimen sudafricano: armarse y desarmarse. No

simplemente disminuyó la amenaza o percepción de amenaza que se tenía durante la Guerra Fría debido al contexto internacional y al enfrentamiento entre los dos bloques; cambiaron una serie de elementos tanto internacionales como nacionales.

La situación nacional e internacional motivó la construcción de armas nucleares, siendo la principal razón la percepción de inseguridad del gobierno, proveniente del interior (en los grupos opositores al sistema del *apartheid*) y del exterior (la existencia de nuevos Estados africanos independientes que también apoyaban los movimientos anti-*apartheid*). En 1989 la estrategia del gobierno tuvo que cambiar, ya que el ambiente cambió. Al terminar la Guerra Fría, el régimen de Sudáfrica llegó a la conclusión de que para alcanzar sus metas debía tomar nuevos caminos, uno de ellos era terminar con el sistema del *apartheid* y dismantelar su arsenal nuclear.²⁴¹

El cambio de Jefe de Estado en 1989 y la situación nacional e internacional que enfrentaba el nuevo gobierno fueron los elementos clave que llevaron al desarme nuclear. “El presidente de Klerk equilibró y equiparó la importancia de la capacidad nuclear con los requerimientos para reformar radicalmente las políticas internas”.²⁴²

La llegada de Frederick de Klerk a la presidencia en 1989 marcó el inicio de un cambio fundamental en el ambiente político interno de Sudáfrica. Se volvió claro que la represión endurecida contra la oposición, que había caracterizado a los gobiernos anteriores en un intento por mantener el régimen del *apartheid*, ya no era

²⁴¹ William H. Long, y Suzette R. Grillot, “Ideas, Beliefs, and Nuclear Policies: The Cases of South Africa and Ukraine”, *The Nonproliferation Review*, Primavera 2000, p. 5.

²⁴² Horton, “Out of (South) Africa: Pretoria’s Nuclear Weapons Experience”, *op. cit.*, p.6.

viable, no iba a producir la victoria en ningún bando y la única forma de que el país saliera de la crisis política en la que se encontraba era la negociación y llevar a cabo reformas políticas fundamentales.

Las sanciones internacionales a las que se había enfrentado el país, así como embargos económicos y comerciales, no sólo afectaron a algunos sectores o impactaron la industria armamentista y su desarrollo, también tuvieron efectos en la decisión que tomó de Klerk cuando llegó al poder. “Las sanciones internacionales cambian los incentivos externos que los actores enfrentan, alteran la relación costo-beneficio que determina las acciones políticas. Esta combinación de incentivos y legitimación fueron un importante impulso para que el gobierno de de Klerk realizara las reformas políticas internas y cambiara su estrategia de Política Exterior.

Algunas de las condiciones que se habían establecido para el levantamiento de las sanciones, expresadas claramente en el Acta Completa Anti-*Apartheid* de Estados Unidos, incluían la liberación de los presos políticos, quitar la prohibición a los movimientos de liberación, eliminar las bases legales que daban sustento al sistema del *apartheid* y que el gobierno iniciara negociaciones preliminares con representantes de la mayoría.²⁴³ Estas fueron las primeras reformas que realizó el nuevo gobierno, lo que indica que el objetivo principal de de Klerk al llegar al poder era sacar al país del aislamiento internacional en el que se encontraba.

A finales de 1989 la Guerra Fría había terminado, la situación en la región había cambiado y las amenazas externas a la seguridad de Sudáfrica habían disminuido. El gobierno de de Klerk buscaba opciones para llegar a una tregua con

²⁴³ United States Congress, *Summary of the Comprehensive Anti-Apartheid Act*, 1986, [www.actrav.itcilo.org/atrav-english/telearns/global/ilo/guide/antia.htm, consultado el 17 de Julio de 2014].

el ANC: la situación interna estaba a punto de modificarse radicalmente. Las armas nucleares se volvieron innecesarias para los objetivos políticos y diplomáticos sudafricanos.

El final de la Guerra Fría no sólo tuvo consecuencias en las actuaciones regionales e internacionales de Sudáfrica, también estuvo relacionada con los cambios políticos internos. Como se observó en los capítulos anteriores, Sudáfrica utilizó muchas veces la excusa de una amenaza soviética interna, calificó al ANC de ser un grupo apoyado por la Unión Soviética, buscó alianza con los poderes occidentales contra la expansión comunista y, por tanto, el apoyo al régimen del *apartheid* se convirtió en un símil de la contención comunista. “La percepción de la expansión soviética como amenaza en el sur del continente fue utilizada por el régimen sudafricano para ganar apoyo tácito o indirecto de occidente. Así, a pesar de ser una política interna, el *apartheid* fue internacionalizado a través de las agresiones militares y la desestabilización regional de Sudáfrica”.²⁴⁴

En este sentido, el retiro militar de Sudáfrica de Angola y Namibia también tuvo efectos importantes en la escena política interna y, viceversa, las negociaciones para avanzar hacia un país democrático impactó las relaciones en la región. “El reconocimiento a que la opción militar no era ya un medio viable para garantizar la sobrevivencia del mando de la minoría blanca forzó al gobierno de de Klerk a buscar la negociación como la única solución para los problemas políticos internos de Sudáfrica”.²⁴⁵

²⁴⁴ Batchelor y Willett, *Disarmament and Defense Industrial Adjustment in South Africa*, op. cit., p. 53.

²⁴⁵ *Idem*.

Una de las principales características del gobierno de de Klerk y de las reformas que llevó a cabo desde que llegó al poder, fue el restablecimiento del control civil del Estado, disminuyendo el papel de las fuerzas armadas en la toma de decisiones. Políticos civiles fueron nombrados en los altos mandos del Ministerio de Defensa, en un intento por disminuir la influencia política de las Fuerzas de Defensa de Sudáfrica en el gabinete. Además, el presupuesto de defensa fue recortado en un 40 por ciento entre 1989 y 1993.²⁴⁶

El tema del gasto que representaba el programa nuclear fue un tema que también tuvo impacto en la decisión de terminarlo. Aunque representaba sólo un porcentaje relativamente bajo de los gastos de defensa, la investigación en los sistemas de entrega, en los misiles de largo alcance y del perfeccionamiento de la bomba, generaban altos gastos del presupuesto. “De Klerk consideró que el recorte en los programas de defensa sería una de las mejores maneras para financiar nuevas políticas sociales masivas”.²⁴⁷

Purkitt y Burgess hablan de otro factor importante que impulsó la decisión de desmantelar el programa nuclear bélico: la presión diplomática que ejercía Estados Unidos para que Sudáfrica renunciara a sus armas nucleares e ingresara al TNP. Ellos explican que el gobierno de Estados Unidos compartía la preocupación de de Klerk de dejar las armas nucleares en las manos del ANC, una vez que ellos llegaran al poder. “Estados Unidos consideraba que no era sabio que un gobierno que tenía relaciones amistosas con Libia, gobernada por Qaddafi, o con Fidel Castro en Cuba, tuviera en su poder armas nucleares, por lo que comunicó al régimen sudafricano

²⁴⁶ *Ibid.*, p. 70.

²⁴⁷ Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 125.

que la relación con Estados Unidos se vería mejorada se eliminaba las bombas atómicas y el programa para su investigación.”²⁴⁸

Esta preocupación de Estados Unidos de la permanencia de armas nucleares en las manos de un posible gobierno ANC se encuentra presente en otros autores. “Preocupaciones sobre la proliferación de tecnología nuclear o armas a Estados “rojos” como Libia bajo el gobierno del ANC habrían generado gran presión para que se desarmaran. La solución, por lo tanto, era conducir ambas actividades en paralelo”.²⁴⁹ El presidente de Klerk reconoció la necesidad de llevar a cabo las reformas internas junto con el desmantelamiento nuclear para obtener mayor apoyo internacional.

Por su parte, Liberman explica algunos otros aspectos que fueron fundamentales para que el gobierno sudafricano tomara la decisión de desarmarse: la pérdida de influencia del ejército y las fuerzas armadas durante el mandato de de Klerk; el hecho de que, aunque la presión internacional por desmantelar las armas no se hizo implícita, la sensibilidad a las restricciones económicas y diplomáticas se hizo más evidente. Además, de Klerk insistió en que las reformas políticas disminuirían la confrontación con otros países africanos señalando que “si dejamos de ser un Estado paria entonces podremos contar con aliados para que nos ayuden si cualquier amenaza surge”.²⁵⁰

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 130.

²⁴⁹ Pabian, “South Africa’s Nuclear Weapon Program: Lessons for U.S. Nonproliferation Policy”, *op. cit.*, p. 17.

²⁵⁰ Entrevista con Frederick de Klerk, Cape Town, 1999, citada en Liberman, “The Rise and Fall of the South African Bomb”, *op. cit.*, p. 75.

A este respecto, Minty concluye tres puntos que contribuyeron a la disminución de la producción armamentista y, por lo tanto, a detener el programa nuclear bélico y al desmantelamiento de las bombas atómicas:

1.- Aunque el embargo de armamentos internacional fue débil y limitado, privó a Sudáfrica de cierto equipo militar y lo forzó a producirlo internamente, lo que resultaba costoso para el gobierno.

2.- A pesar de los esfuerzos para recuperar algunos de los costos de la producción de armamentos a través de exportación, Sudáfrica no logró llegar a los mercados más importantes y las ganancias no contribuyeron a disminuir los costos de la producción interna armamentista.

3.- Al enfrentar una aguda crisis política y económica, Sudáfrica no pudo continuar sus planes de producción de armamentos.²⁵¹

Mientras que la decisión de armarse nuclearmente estuvo basada en los beneficios políticos, estratégicos y de prestigio que implicaría para Sudáfrica la obtención de armas nucleares, también los beneficios políticos, diplomáticos, estratégicos y de prestigio fueron los que impulsaron la decisión de desarmarse.

En su primer discurso de apertura de sesiones parlamentarias, en 1990, el Presidente de Klerk señaló la importancia de la normalización de las relaciones internacionales de Sudáfrica: “Un aspecto relevante de esto es la significativa contribución que Sudáfrica puede hacer y hará hacia la paz, estabilidad y progreso del sur de África”.²⁵² La decisión de desmantelar las armas nucleares, por lo tanto,

²⁵¹ Minty, “South Africa’s Military Build-Up. The Region at War”, *Op. Cit.*, p.259-260.

²⁵² F.W. de Klerk, *Discurso ante la Sesión Conjunta del Parlamento*, 2 de febrero de 1990, Johannesburgo, Sudáfrica, [www.e-tools.co.za/newsbrief/1990/news9718.05, consultado el 2 de diciembre de 2013]

era parte de un esfuerzo de Sudáfrica por salir del aislamiento y ser aceptado por la sociedad internacional que estaba tomando una nueva forma después de la Guerra Fría.

Al final, el presidente de Klerk enfrentó una decisión simple. Continuar las prácticas del régimen de Botha o establecer un nuevo curso de acción... Uno prometía cero crecimiento económico y mayores tensiones internas; el segundo camino, renunciar a las armas nucleares y perseguir un diálogo importante hacia la transición política, representaba cambios radicales para la élite afrikáner, pero ofrecía el potencial de estabilidad interna y compromisos internacionales renovados que aumentarían las relaciones e inversiones.²⁵³

Babbage señala que existen tres explicaciones sobre la renuncia de Sudáfrica a la bomba atómica: realista, idealista y pragmática. Según esta autora, la explicación realista hace referencia a la percepción que tuvo el gobierno sudafricano de la amenaza a su seguridad; el argumento idealista señala que el desarme nuclear intentó ser un gesto hacia los Estados democráticos, mostrando que Sudáfrica deseaba unirse a sus filas; y, por último, la visión pragmática que hace énfasis en la situación interna sudafricana, ya que el gobierno estaba consciente de la transformación que venía y no quería dejar las armas nucleares en manos de un gobierno liderado por el ANC.²⁵⁴

Lo que se ha presentado en este apartado, muestra que la decisión de eliminar su arsenal nuclear no puede clasificarse en ninguna de estas tres explicaciones, ya que éstas pueden resultar reduccionistas. La decisión fue tomada

²⁵³ Horton, "Out of (South) Africa: Pretoria's Nuclear Weapons Experience", *op. cit.*, p.12.

²⁵⁴ Maria Babbage, "White Elephants: Why South Africa Gave Up the bomb and the Implications for Nuclear Nonproliferation Policy", *Journal of public and International Affairs*, Vol.15, 2004, p. 1.

por el gobierno sudafricano como respuesta a la situación interna, a los cambios que venían, a la situación internacional y a los nuevos intereses de Sudáfrica tanto dentro del país como en la sociedad internacional.

Considerando que uno de los factores que se tomó en cuenta como parte de las razones que llevaron a Sudáfrica a desarrollar armamento nuclear fue la psicología de los líderes que tomaron las decisiones (Voerster y Botha), será importante en este apartado tener presente también el cambio de liderazgo en el país y la mentalidad del presidente F. W. de Klerk, así como sus intereses desde el momento de llegar al poder.

Desde la llegada de de Klerk a la presidencia sus objetivos eran desmilitarizar al país, negociar con el ANC para detener la violencia y la crisis social, lograr un acercamiento con Occidente favoreciendo la eliminación de las sanciones y embargos internacionales y establecer una nueva posición de liderazgo regional.

Aunque la situación, tanto económica como política, ya era insostenible y fueron las propias contradicciones del sistema del *apartheid* las que llevaron a Sudáfrica a enfrentar este momento de crisis, se podría considerar que el gobierno pasó de una ideología nacionalista-estatista que había tenido con los líderes pasados, a una ideología liberal, en un momento en el que ya no se peleaba la Guerra Fría y la cooperación parecía ser la nueva receta para el éxito. El desarme, para de Klerk, era la manera de enfrentar estos cambios de manera positiva y que el gobierno sudafricano se beneficiara.

No únicamente fue la disminución de las amenazas a la seguridad, ya que utilizar el armamento nuclear no fue nunca el objetivo; no fue sólo la difícil situación económica, ya que el ahorro en las fuerzas armadas era general y lo que significaba

el programa nuclear era relativamente pequeño²⁵⁵; no fue sólo el interés de salir del aislamiento y ganarse la aceptación de occidente; no fue nada más el cambio interno que se estaba gestando y que dejaría el poder a la mayoría negra. Fueron todos estos elementos juntos.

El *apartheid* era la raíz de los problemas de Sudáfrica, económicos, políticos y sociales. Una reforma política que disminuyera la crisis y la amenaza interna, ligada con el desmantelamiento nuclear era la única manera en que Sudáfrica encontraría soluciones a sus problemas, tanto internos como internacionales.

3.3. El proceso de desarme

A dos semanas de su llegada al poder, de Klerk nombró a un comité para evaluar la política de mantener una estrategia de disuasión nuclear y para considerar los beneficios de unirse al TNP. El comité exhortó a que el programa y las armas nucleares fueran eliminados, pero recomendó que la capacidad nuclear sudafricana y su desmantelamiento se mantuvieran en secreto.²⁵⁶

En noviembre de 1989 el gobierno decidió detener la producción de armas nucleares y el 26 de febrero de 1990 el Presidente de Klerk mandó desmantelar las bombas existentes. Los materiales nucleares deberían ser entregados al AEC para almacenarlos y, los que estuvieran en condiciones, transformarlos para la utilización en usos pacíficos.²⁵⁷ Las instalaciones para su manufactura serían

²⁵⁵ 70 millones de Rands al año. Véase Liberman, “The Rise and Fall of the South African Bomb”, *International Security*, Vol. 26, No. 2, 2001.

²⁵⁶ Babbage, “White Elephants: Why South Africa Gave Up the bomb and the Implications for Nuclear Nonproliferation Policy”, *op. cit.*, p.6.

²⁵⁷ Albright, “South Africa’s Secret Nuclear Weapons”, *op. cit.*, p. 15 [www.isis-online.org, consultado el 23 de junio de 2014].

descontaminadas y empezaron los planes para convertirlas en instalaciones para actividades civiles; toda la información de diseño y de programación sería destruida; los sitios de pruebas fueron abandonados y sellados.²⁵⁸

“El gobierno sudafricano no estaba interesado en negociar concesiones con los poderes de occidente y no buscó ayuda de fuentes internacionales como la Agencia Internacional de Energía Atómica para desmantelar el programa.”²⁵⁹ El Presidente nombró a un grupo de trabajo especial para esta tarea, formado por altos mandos del AEC, ARMSCOR y la Fuerza de Defensa Sudafricana, la cual estaría encargada de: desmantelar las seis bombas y poner el material nuclear bajo condiciones de resguardo y seguridad; descontaminar las instalaciones para ser utilizadas en nuevas actividades militares y comerciales; destruir toda la información sobre el diseño técnico y de construcción de los artefactos; asesorar al gobierno sobre la próxima anexión al TNP y la firma de Acuerdos de Salvaguardias con el OIEA; terminar las operaciones de enriquecimiento de uranio a los niveles requeridos para el programa bélico.²⁶⁰

El proceso de desmantelamiento se llevó a cabo a partir de esas instrucciones. Se eliminaron las seis bombas atómicas que existían, se cerró la planta de enriquecimiento de uranio de Pelindaba, se destruyó la información técnica y documentos y el uranio enriquecido existente fue entregado al AEC para guardarlo y protegerlo.²⁶¹

²⁵⁸ *Idem.*

²⁵⁹ Purkitt y Burgess, S., *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 120.

²⁶⁰ Stumpf, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Programme*, *op. cit.*, p. 5.

²⁶¹ Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 120.

La anexión al TNP fue el 10 de julio de 1991. Siete semanas después, el 16 de septiembre, fueron firmados los Acuerdos Totales de Salvaguardias con el OIEA con los cuales se establecía que todas las plantas nucleares y el uranio enriquecido se ponían bajo la vigilancia del OIEA y la primera verificación internacional en suelo sudafricano se realizó en noviembre de ese mismo año.²⁶² El proceso de desmantelamiento unilateral finalizó, de esta manera, en 1992.

3.4. Ventajas de desarmarse y el anuncio de de Klerk al mundo

“La terminación del programa bélico nuclear fue una decisión fácil de tomar ya que de Klerk y sus asesores sentían que la decisión tenía pocos costos y muchos beneficios”.²⁶³

El programa nuclear representaba un costo innecesario, simbolizaba una parte de la “Estrategia Total”, también innecesaria de un momento histórico que ahora parecía muy lejano. “Si un arsenal nuclear era el medio para alcanzar el fin en los años 80, el desarme nuclear era el medio para alcanzar el fin en los años 90”.²⁶⁴

Sudáfrica intentaba una reconciliación internacional para salir del aislamiento y el hecho de mantener las armas nucleares en este momento, cuando Estados Unidos y los demás poderes occidentales promovían la No Proliferación Nuclear, daba a Sudáfrica una nueva posibilidad: utilizar la bomba atómica para su beneficio,

²⁶² Stumpf, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Programme*, *op. cit.*, p. 7.

²⁶³ Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 131.

²⁶⁴ Horton, “Out of (South) Africa: Pretoria's Nuclear Weapons Experience”, *op. cit.*, p.9.

no fabricándola, sino destruyéndola, para expresar su buena voluntad y sus deseos de participar en el club democrático y ser reconocido por Occidente.

En lo que se refiere a su situación regional, Sudáfrica se encontraba con un continente africano muy diferente al que existía cuando decidió desarrollar armamento nuclear. Desde 1964, 28 Estados africanos presentaron ante la Asamblea General de las Naciones Unidas la Declaración sobre la Desnuclearización de África, que hacía un llamado a todos los países a “no probar, fabricar, usar o desplegar armas nucleares en el continente, ni llevar a cabo ninguna acción que pudiera incitar a los Estados africanos a tomar acción similar”.²⁶⁵ Esta Declaración fue aprobada por la Asamblea General un año después. Cuando Sudáfrica decidió eliminar sus armas nucleares, todos los países de África habían alcanzado su independencia de las colonias europeas y el gobierno sudafricano intentaba mejorar sus relaciones, no sólo en el sur, sino con todo el continente. El desarme nuclear fue también una herramienta en este sentido.

Con la desaparición de la amenaza externa y con el progreso de las reformas políticas internas, la firma del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), en 1991, representaría una ventaja internacional y regional para Sudáfrica. Además, acceder al TNP representó la oportunidad para Sudáfrica de retomar su asiento permanente en la Asamblea General de la Organización Internacional de Energía Atómica, después de una ausencia de 12 años.

Desde su llegada al poder, de Klerk tenía la “carta del desarme nuclear” para jugarla cuando mejor le conviniera. En la búsqueda de disminuir el aislamiento

²⁶⁵ *Declaración sobre la Desnuclearización de África*, Julio 1964 [www.unterm.un.org, consultado el 26 de junio de 2014].

internacional, firmó el TNP y después anunció el desmantelamiento de las bombas, siendo el partido en el poder el que se llevara el crédito por tal acción, que sería bien recibida por occidente. Purkitt y Burgess explican que casi inmediatamente después de haber asumido la presidencia, de Klerk dio el siguiente ultimátum: “Tengo una visión sobre mi presidencia. Quiero hacer de este país un miembro respetado de la comunidad internacional una vez más y tendremos que cambiar la política y habrá que terminar este programa, cambiarlo y acceder al Tratado sobre la No Proliferación de Armas Nucleares”.²⁶⁶

La estrategia de de Klerk parecía funcionar. En 1991, Estados Unidos decide levantar las sanciones comerciales y económicas que había impuesto a Sudáfrica, por los esfuerzos que estaba llevando a cabo el nuevo gobierno de lograr un acercamiento con los grupos opositores y porque había expresado su intención de cumplir todas las obligaciones internacionales como Estado miembro del OIEA.

²⁶⁶ Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 124.

WASHINGTON: President Bush on Tuesday lifted the five-year old economic sanctions against South Africa, saying there had been a "profound transformation" toward dismantling the racially segregated apartheid system.

Bush said he expected continued progress toward equality, and added that an arms embargo would remain in effect.

The president said he had spoken by telephone earlier in the day with African National Congress leader Nelson Mandela to tell him that lifting sanctions was "the right thing to do."

Even before Bush acted, there was criticism from leading Democrats in Congress and the National Association for the

Bush lifts SA sanctions but arms embargo stays in place

Advancement of Colored People, one of the nation's leading civil rights groups.

"I'm not satisfied" that the South African government has released all its political prisoners, said House Speaker Thomas Foley.

In Houston, NAACP President Benjamin Hooks said it would be "criminally irresponsible" for Bush to lift the sanctions.

South Africa has become increasingly reconciled to the

international community in recent months.

On Tuesday, South Africa was cleared to rejoin Olympic competition.

And South African Ambassador Harry Schwarz was expected to sign a Nuclear Non-Proliferation Treaty in a State Department ceremony later in the day.

Bush said he would double US assistance to black South Africans from 40 million to 80 million dollars for housing, economic development and education programmes.

Bush said he would personally discuss the situation by telephone with South African President FW de Klerk today. He said he would "indicate to him, we expect progress to continue."

"This is a moment in history that many believed would never be attained," Bush said of the progress toward racial equality in South Africa.

Bush acted under a law that specified the sanctions were to be removed when South Africa met five conditions, including release of all political prisoners. He said he didn't have the flexibility to consider whether lifting the sanctions

might slow the pace of progress.

The State Department has said previously that the four other conditions had been met, including repealing apartheid laws that rigorously segregated the black majority residents of South Africa from the white minority, lifting a state of emergency, legalizing black political parties and starting good-faith negotiations toward a non-racial government.

The sanctions were passed by Congress in 1986 over a veto by then-President Reagan.

They prohibited the import of South African coal, textiles, iron, steel and agricultural products. They also banned export of American crude oil to South Africa and prevented South African Airways from flying into the United States.

"I happen to think this will result in more progress toward racial equality rather than less and certainly more economic opportunity rather than less," Bush said in lifting these sanctions.

Bush told reporters in Toronto on Tuesday that he was ready to lift the sanctions because the white minority government has made the required reforms of its racial segregation system.

"... Our law is clear," Bush said. "And I plan to not seek some way out of it, but I plan to enforce it. And I'll do it very cheerfully because that is my view."

The South African decision on nuclear weapons was disclosed in late June. On the eve of yesterday's signing cere-

mony, nuclear specialists praised the decision.

"It's extremely significant that South Africa is going to join the (non-proliferation treaty) because this is a country that we know has been capable of manufacturing nuclear weapons for a good decade," said Leonard Spector of the Carnegie Endowment for International Peace.

The treaty commits signatory nations to renounce nuclear weapons and to allow all nuclear programs to be inspected, including all nuclear

materials they have produced.

"This may be a case in which a country that has had the bomb is giving it up," Spector said. "That's extraordinary."

He put South Africa on a list of four countries that have at least been within reach of having a nuclear weapons capability. The others are India, Pakistan and Israel, he said.

Bush said in Toronto that removing the US sanctions would keep the "reform process moving forward ... it will benefit their economy and I think that will mean more jobs for blacks. I've never been enthusiastic about sanctions in the first place, if you want to know the truth."

Bush said De Klerk "has done things that none of us would have dreamed possible in moving toward change and freedom and moving toward the ultimate total elimination of apartheid." - Sapa-AP.

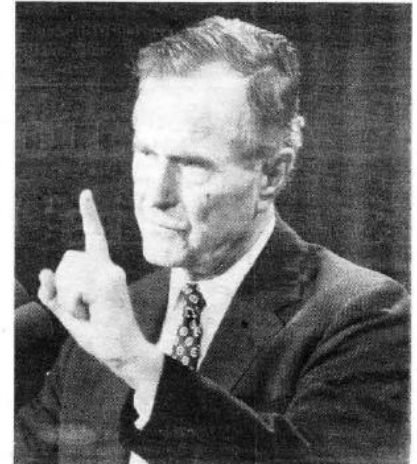
NOTE TO ADVERTISERS

PLEASE REMEMBER THAT ALL ADVERTISEMENTS SHOULD BE IN BY 11h00 TWO DAYS AHEAD OF THE DATE YOU WANT IT TO BE PLACED. ADVERTISERS AND CLIENTS SHOULD PLEASE NOTE THAT VIVIANNE GRAIG IS NO LONGER EMPLOYED BY THE NAMIBIAN.

TECHNIKON NAMIBIA

Curriculum Group Communicative Training

This curriculum group presents part-time language courses to all interested persons as part of the Academy's community service pro-



US President George Bush said yesterday he believed the lifting of sanctions would help speed up the final phases of reform in South Africa. Photograph: Agence France-Presse

Después de la Guerra Fría y con el final del *apartheid*, las amenazas a la seguridad de Sudáfrica cambiaron completamente. La búsqueda del gobierno de de Klerk de alinearse con los intereses occidentales lo llevaron a dirigir la atención hacia temas como la degradación medioambiental, la migración, la escasez de agua, el SIDA, entre otros temas de la agenda internacional que no pueden ser atacados con armas nucleares ni con una poderosa industria militar.

Pero, ¿por qué de Klerk anunció al mundo que Sudáfrica había tenido y desmantelado bombas atómicas hasta dos años después, en 1993?

A pesar de que todas las instalaciones nucleares se encontraban ya bajo vigilancia del OIEA en 1991, fue hasta el 24 de marzo de 1993, cuatro años después de que se inició el desmantelamiento de las armas nucleares, que el Presidente sudafricano, Frederik de Klerk, anunció públicamente que su país había tenido bombas atómicas y las había desmantelado. “Sudáfrica tiene las manos limpias y no esconde nada.”²⁶⁷

Considerando que el prestigio se considera, en el presente trabajo, como uno de los elementos que llevaron a Sudáfrica a desarrollar armas nucleares; la acción de desarmarse, en este momento histórico en el cual las potencias occidentales apoyaban la no proliferación de las armas nucleares, daría a Sudáfrica prestigio regional e internacional. Por esa razón, el anuncio del gobierno aceptando que el país desarrolló armas nucleares y renunció a ellas, era estratégico.

La decisión de desarmarse no fue sólo una respuesta a la situación de seguridad que percibía el gobierno sudafricano, fue una decisión política, de igual manera que armarse lo fue en los años 70.

En un discurso ante el Parlamento de Sudáfrica, de Klerk aceptó que su país había desarrollado una capacidad de disuasión nuclear limitada, que, en el momento de tomar la decisión de terminarla, había alcanzado la construcción de seis bombas nucleares. Explicó que la decisión de desarrollar dicha capacidad se tomó en 1974, como resultado de la expansión de la amenaza soviética en el sur

²⁶⁷ F. W. de Klerk, *Discurso del Presidente de Estado a la Sesión Conjunta del Parlamento*, el 24 de marzo de 1993, Johannesburgo, Sudáfrica, [digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116789, consultado el 2 de diciembre de 2013]

del continente africano. Señaló que la llegada de fuerzas cubanas a Angola, en 1975, el aislamiento internacional de Sudáfrica y el hecho de que no podían contar con ayuda internacional en caso de ser atacados reforzó la percepción de que era necesario un poder disuasivo. Subrayó también que nunca fue la intención utilizar los dispositivos nucleares. Al explicar las razones que llevaron a su gobierno a eliminar las armas nucleares, de Klerk habló sobre la situación internacional y los cambios que ocurrieron, incluyendo los acuerdos con Angola, el fin de la Guerra Fría, la búsqueda de un cambio en las relaciones regionales y continentales hacia la cooperación y el desarrollo y una opinión internacional cada vez en mayor oposición a las armas nucleares.²⁶⁸



El anuncio, hecho en 1993, podría considerarse como una estrategia interna por medio de la cual buscaba que su partido ganara popularidad, tanto en el interior como en el exterior, por la labor de desmantelamiento que había hecho, sobre todo

²⁶⁸ *Idem.*

en este momento en que el Partido Nacional se preparaba para las elecciones democráticas e intentaba mantener un lugar preponderante en la política del país.

Además, para 1993 ya se habían hecho muchas especulaciones en la prensa sobre la firma del TNP y la presencia del OIEA, que hacían referencia al pasado nuclear bélico de Sudáfrica, y los grupos de oposición criticaban el hecho de que el gobierno sudafricano se hubiera embarcado en dicho proyecto y lo hubiera mantenido todo en secreto.²⁶⁹ De igual manera, se habló del interés que tenía de Klerk de mejorar la imagen de Sudáfrica en la escena internacional, por lo que hablar clara y públicamente de los esfuerzos que su gobierno realizaba a favor de la democracia y el desarme representaría una manera de lograrlo.

The Telegraph - Mar 25, 1993 [Browse this newspaper »](#) [Browse all newspapers »](#) Page 25 of 44 [Link to article](#)

THE TELEGRAPH Thursday, March 25, 1993 **25**

De Klerk says nuclear arms dismantled

■ But several groups are demanding to see proof.

JOHANNESBURG, South Africa (AP) — President F.W. de Klerk said South Africa's decision to dismantle its nuclear weapons is unprecedented and should put to rest lingering fears about the country's long-secret nuclear program.

But several groups, including the African National Congress, the leading black group, were demanding proof that the white government has indeed taken apart the six nuclear weapons it acknowledged building between 1974 and 1990.

De Klerk, in a nationally televised speech to Parliament in Cape Town, said Wednesday that South Africa built the weapons due to Cold War tensions that embroiled southern Africa in war.

The South African government had said for years that it had the capability to make the weapons and it was widely assumed that they had. But until Wednesday there was no confirmation.

South Africa joins the United States, the former Soviet Union, Britain, France and China as an acknowledged nuclear power. Israel, India, Pakistan, North Korea, Iran and Iraq are suspected of having nuclear weapons programs.

De Klerk told Parliament the country was "strictly adhering" to the Nuclear Non-Proliferation Treaty, which it signed in 1991.

The ANC welcomed de Klerk's announcement. But it added, "we insist that the government reveal what has happened to every gram of the stockpile of weapons grade uranium."

Media reports here and abroad have questioned whether South Africa has fully disclosed its nuclear stockpile and suggested that the country could be hiding weapons or weapons-grade fuel.

De Klerk offered no proof that the weapons had been dismantled.

The International Atomic Energy Agency, which oversees the non-proliferation treaty, said it intended to take up South Africa's invitation to have agency inspectors visit sites involved in the former program and review the records.

The Vienna-based IAEA, affiliated with the United Nations, did not say whether it had uncovered any evidence of the bombs during any of its 115 previous inspections of South Africa's nuclear facilities.

Related articles
No related articles found for this article.
[Get this newspaper](#)

Stumpf señala que el anuncio se dio hasta ese momento debido a los conflictos internos que enfrentaba el gobierno sudafricano, los cuales se podían agudizar y las críticas de los grupos opositores al gobierno no se harían esperar.²⁷⁰

Por su parte, Purkitt y Burgess hacen referencia a que en ese momento muchos de

²⁶⁹ Babbage, "White Elephants: Why South Africa Gave Up the bomb and the Implications for Nuclear Nonproliferation Policy", *op. cit.*, p. 9.

²⁷⁰ Stumpf, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Programme*, *op. cit.*, p. 10.

los líderes de países vecinos habían expresado su preocupación sobre este tema y declarado que no habría progreso en la creación de una Zona Libre de Armas Nucleares Africana hasta que el estatus nuclear de Sudáfrica fuera aclarado.²⁷¹

La decisión de de Klerk de dismantelar el programa nuclear bélico de Sudáfrica fue una respuesta acertada ante la situación internacional, regional e interna que se encontraba en un nuevo momento, en el cual el gobierno sudafricano obtendría más beneficios que costos al desarmarse. Así mismo, anunciarlo en 1993 fue una estrategia política que mejoraría su imagen tanto ante la comunidad internacional como con la oposición interna en este momento en el que se avecinaba una elección histórica que llevaría al poder a aquellos que habían vivido, por más de tres siglos, como extraños en su propio país y que, en algún momento, fueron una de las razones por las cuales el gobierno sudafricano consideró amenazada su existencia y desarrolló un programa nuclear para protegerla.

Conclusiones

En el presente trabajo se analizó el programa nuclear bélico de Sudáfrica, sus orígenes y la situación interna e internacional que permitió al país tener la capacidad de desarrollar su industria armamentista, el contexto en el que se encontraba el régimen sudafricano cuando tomó la decisión de fabricar armas nucleares y las razones que lo llevaron a dismantelaras.

El análisis de las razones que llevaron al gobierno a desarrollar un programa nuclear bélico, la descripción de la situación nacional e internacional durante el

²⁷¹ Purkitt y Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, *op. cit.*, p. 128.

periodo en que se llevó a cabo dicho programa y el estudio de los cambios nacionales e internacionales que se dieron a finales de los años 80, permiten entender la decisión que tomo el gobierno de de Klerk de desmantelar el armamento nuclear.

Aunque la hipótesis central del presente trabajo es que la situación interna fue la razón preponderante que llevó al gobierno sudafricano a desarrollar su industria nuclear bélica, durante el texto se mostró que muchos otros factores influyeron, aunque sí se considera que la amenaza interna creada por el ANC y los grupos opositores al *apartheid* fue la principal.

Tres factores influyeron para que el gobierno sudafricano tomara la decisión de construir armas nucleares y de renunciar a ellas: la situación interna, el contexto global y la presión internacional. En este trabajo, se analizaron los tres elementos para tener una visión completa del proceso.

Sudáfrica ha tenido una historia económica con características muy particulares que le permitieron el desarrollo y fortalecimiento de la industria armamentista. Las características económicas, combinadas con la situación interna, la búsqueda del partido afrikáner en el poder de mantenerse en la cima, la percepción de esta élite de que el territorio les había sido otorgado por Dios y ellos eran los únicos responsables del desarrollo que se había logrado, sin la menor consideración de la población negra y, de hecho, en su detrimento; durante la Guerra Fría, la concepción de que el comunismo era la mayor amenaza que el régimen enfrentaba en la región y dentro de su país y la relación imaginaria, creada por el régimen, entre grupos anti-*apartheid* y comunismo. Todos estos fueron los

factores que llevaron al régimen a impulsar la industria de armamentos en Sudáfrica y, en un momento posterior, a iniciar un programa nuclear bélico.

A partir de 1948 y hasta mediados de los años 80, Sudáfrica tuvo la capacidad económica y el impulso interno y externo para construir una industria militar poderosa, que le permitió reemplazar la importación de armamento y desarrollar armas nucleares.

El despegue de la industria bélica de Sudáfrica refleja, entre otras cosas, la respuesta del Estado a la tensión nacional y los levantamientos internos que enfrentó. La resistencia popular que se dio en los años 50 y el interés del gobierno de mantener su posición privilegiada en los sectores económicos y políticos explican el interés por fortalecer la industria militar.

El análisis de la historia de la economía sudafricana y de las tensiones internas que se iban generando dentro de dicha economía debido a las contradicciones inherentes del sistema de explotación racial permiten una profundización en el entendimiento del desarrollo de una industria armamentista poderosa en Sudáfrica, con la capacidad y el interés para desarrollar armas nucleares.

El desarrollo de un programa nuclear por parte de Sudáfrica fue el resultado de dos fuerzas que convergieron, la tecnológica (alimentada de los recursos naturales que poseía el país) y la política.

Los factores externos también tuvieron un peso importante, como se demostró en este trabajo, tanto para el fortalecimiento armamentístico como para la decisión de fabricar bombas atómicas. Dentro de los elementos considerados se encuentra la situación en la región sur del continente africano y las sanciones

internacionales (especialmente el embargo de armamentos), que dieron paso a una política exterior dura dentro de la cual se encuentra la “estrategia total” y, por supuesto, el desarrollo de armamento nuclear como herramienta de disuasión.

En lo que se refiere a la situación regional, lo que se observa es que durante los años 70, con la independencia de Angola y Mozambique, Sudáfrica concibió que la oposición podía salir victoriosa en su esfuerzo por derrocar al régimen del *apartheid*, sobre todo con nuevos apoyos de los regímenes nacionalistas negros vecinos. El gobierno sudafricano, por lo tanto, internacionalizó la amenaza representada por la oposición y llevó a cabo acciones militares y de desestabilización económica en la región.

La postura oficial del gobierno sudafricano sobre su programa nuclear bélico es que la situación regional y las amenazas internacionales a su seguridad fueron los elementos decisivos para este desarrollo estratégico. Sin embargo, como se ha visto en el presente trabajo, la amenaza interna, proveniente de su propia población, fue clave para el desarrollo militar estratégico de Sudáfrica, incluyendo el desarrollo de armamento nuclear.

La política de defensa de Sudáfrica en el momento en el que decidió iniciar un programa nuclear bélico estaba basado en sostener el sistema del *apartheid* por medios militares. Hubo factores políticos: la imposición de políticas del *apartheid* y la utilización de la fuerza militar por parte del régimen para defender el gobierno de la minoría blanca de amenazas internas y externas. Hubo también factores estratégicos que incluyeron la imposición del embargo de armamentos de las Naciones Unidas y el involucramiento militar de Sudáfrica en los países vecinos.

El programa nuclear bélico demostró la capacidad militar, tecnológica y armamentista de Sudáfrica. Aunque fue un programa relativamente pequeño, de corta duración (únicamente se construyeron 6 bombas atómicas en 15 años) y costó sólo una fracción del presupuesto que el gobierno dedicaba a defensa, fue un esfuerzo el régimen sudafricano llevó a cabo por las ventajas y beneficios estratégicos, políticos y diplomáticos.

Durante los años 80, la tensa situación en la región, el involucramiento militar de Sudáfrica y de Cuba en Angola, las acciones de desestabilización que llevó a cabo el régimen sudafricano en Zimbabwe y Mozambique, el aumento de las tensiones internas, el aumento de acciones armadas y de sabotaje que realizaban los grupos opositores, el impacto de las sanciones internacionales y del embargo de armamento y el incremento de las críticas internacionales, daban a Sudáfrica el pretexto para continuar fortaleciendo su industria militar. Sin embargo, de manera contradictoria, también fueron las razones que llevaron al gobierno, a finales de la década, a considerar un cambio del sistema político, terminar con el *apartheid* y renunciar al programa nuclear bélico.

Para finales de los años 80, las autoridades sudafricanas parecían haberse dado cuenta de que el *apartheid* era insostenible debido a la crisis económica y política que enfrentaban.

Para Sudáfrica, el final de la Guerra Fría, casi simultáneamente con el final del *apartheid*, representó una ruptura con el pasado, una nueva era de cooperación nacional y regional que no necesitaba armas nucleares. La acción histórica de desarmarse no hubiera sido posible en Sudáfrica sin el final de la Guerra Fría o sin el final del *apartheid*.

Así como la construcción de armas nucleares fue parte de una estrategia para ganar prestigio regional e internacional, la estrategia de desarmarse siguió el mismo objetivo. El apoyo de Occidente a la estructura de poder blanco después del desmantelamiento del régimen de explotación racial, sería básica para su supervivencia y, el anuncio de que habían tenido armas nucleares y habían renunciado a ellas y, posteriormente, su adhesión a los Tratados Internacionales de Desarme Nuclear y No Proliferación, fue un esfuerzo para garantizar el apoyo militar de las potencias occidentales.

Aunque se ha explicado el contexto y los factores específicos que dieron paso tanto a la construcción de armas nucleares como a su desarme, y se ha establecido que es una experiencia única que no puede ser duplicada, deja una enseñanza central para tomadores de decisión o estudiosos del tema: cuando un país poseedor de armas nucleares ya no las necesita en su arsenal, que renuncie a ellas, las destruya de manera segura y se una a la lucha a favor de un mundo libre de armas nucleares. Sin embargo, el punto central de esta enseñanza es que ningún país necesita armas nucleares y, como se vio durante este trabajo, los países que las tienen, incluso aquellos que las tienen listas para ser disparadas, saben que es más la razón estratégica y política que la militar la que los ha llevado a desarrollar sus capacidades nucleares bélicas. Entonces, realmente, ¿cuándo un país necesita realmente o deja de necesitar las armas nucleares?

Bibliografía

Adeniran, Tunde, "Nuclear Proliferation and Black Africa: The Coming Crisis of Choice", *Third World Quarterly*, Vol. 3, No. 4, 1981, pp. 673-683.

Albright, David, "South Africa's Secret Nuclear Weapons", *ISIS Report*, Mayo 1994, [www.isis-online.org consultado el 23 de junio de 2014].

Austen, Ralph, *African Economic History*, Oxford, James Currey, reimpresión, 2003, capítulo 7: 155-189.

Babbage, Maria, "White Elephants: Why South Africa Gave Up the bomb and the Implications for Nuclear Nonproliferation Policy", *Journal of public and International Affairs*, Vol.15, 2004.

Barber, James y John Barrat, *South Africa's Foreign Policy. The search for status and security 1945 – 1988*, Cambridge University Press, Nueva York, 1990, pp. 398.

Batchelor, Peter y Susan Willett, *Disarmament and Defence Industrial Adjustment in South Africa*, SIPRI, Oxford University Press, 1998.

Batchelor, Peter, Paul Dunne y Guy Lamb "The Demand for Military Spending in South Africa", *Journal of Peace Research*, Vol. 39, No. 3, 2002, pp. 339-354.

Betts, Richard K., "A Diplomatic Bomb for South Africa?", *International Security*, Vol. 4, No. 2, 1979.

Blumenfeld, Jesmond, "South Africa: Economic Responses to International Pressures", *The World Today*, Vol. 41, No. 12, 1985, pp. 218-221.

"Bush lifts SA sanctions but arms embargo stays in place", *The Namibian*, 11 de Julio de 1991, p. 2.

Cassuto, Aldo, "Can Uranium Enrichment Enrich South Africa?", *World Today*, Vol.10, 1970, pp. 419-427.

Castro, Fidel, *Discurso pronunciado en el Acto Central por el XV Aniversario de la victoria de Giron y la proclamación socialista de nuestra revolución*, el 19 de abril de 1976, Teatro Carlos Marx, Habana, Cuba, [www.cuba.cu/gobierno/discursos/1976/esp/f190476e.html, consultado el 26 de mayo de 2015]

Cawthra, Gavin, *Brutal Force: The Apartheid War Machine*, London, International Defence and Aid Fund, 1986, pp. 320.

Chari, P. R., "South Africa's Nuclear Option", *India International Centre Quarterly*, Vol. 3, No. 4, 1976, pp. 219-236.

Cock, J. y Nathan, L. (eds), *War and Society*, Ciudad del Cabo, David Phillip, 1989, pp. 376.

Coleman, Max (Ed.), *A Crime Against Humanity, Analyzing the Repression of the Apartheid State*, Human Rights Committee of South Africa, 1998, pp. 274.

Crawford, Neta C., *South Africa's New Foreign and Military Policy: Opportunities and Constraints*, Africa Today, Vol. 42, No.1/2, 1995, pp. 88-121.

Davenport, Rodney y Christopher Saunders, *South Africa, A Modern History*, 5ta Edición, Palgrave Macmillan, Gran Bretaña, 2000, pp. 806.

F.W. de Klerk, *Discurso ante la Sesión Conjunta del Parlamento*, 2 de febrero de 1990, Johannesburgo, Sudáfrica, [www.e-tools.co.za/newsbrief/1990/news9718.05, consultado el 2 de diciembre de 2013]

De Klerk, F. W., *Discurso del Presidente de Estado a la Sesión Conjunta del Parlamento*, el 24 de marzo de 1993, Johannesburgo, Sudáfrica, [digitalarchive.wilsoncenter.org/document/116789, consultado el 2 de diciembre de 2013]

“De Klerk admits to nuclear weapons, says bombs are dismantled”, *The Times-News*, 25 de marzo de 1993, p. 14A.

[<https://news.google.com/newspapers?nid=1665&dat=19930325&id=GToaAAAIBAJ&sjid=aSYEA AAAIBAJ&pg=4653,5462414&hl=en>, consultado el 9 de junio de 2015]

“De Klerk says nuclear arms dismantled”, *The Telegraph*, 25 de marzo de 1993, p. 25, [news.google.com/newspapers?nid=2209&dat=19930325&id=EbRKAAAIBAJ&sjid=k5QMAAAIB AJ&pg=6742,6112166&hl=en, consultado el 9 de junio de 2015].

Departamento de Asuntos Políticos de Asuntos del Consejo de Seguridad, Centro de las Naciones Unidas para el Desarme, Informe del Secretario General, *El plan y la capacidad de Sudáfrica en materia nuclear*, Naciones Unidas, Nueva York, 1981, pp. 37.

Dunne, Paul, “The making of arms in South Africa”, *The Economics of Peace and Security Journal*, Vol. 1, No. 1, 2006, pp. 40-48.

Dunne, Paul y Dimitrios Vougas, “Military spending and Economic Growth in South Africa: A Causal Analysis”, *The Journal of Conflict Resolution*, Vol.43, No. 4, 1999, pp. 521-537.

Dye, Dominique, *African perspectives on countering weapons of mass destruction*, Institute for Security Studies, Documento No. 167, Pretoria, Sudáfrica, 2008, pp.13.

Feinstein, Charles H., *An Economic History of South Africa. Conquest, Discrimination and Development*, Cambridge University Press, Cambridge, 2005, pp. 302.

Frankel, Philip, *Pretoria’s Praetorians: Civil-Military Relations in South Africa*, Cambridge University Press, Cambridge, 1984.

Grundy, Kenneth W., *Confrontation and Accommodation in Southern Africa. The Limits of Independence*, University of California Press, Londres, 1973, pp. 360.

Harris, Verne, Sello Hatang y Peter Liberman, “Unveiling South Africa’s Nuclear Past”, *Journal of Southern African Studies*, Vol. 30, No. 3, 2004, pp. 457-475.

Harshe, Rajen, “Dismantling Apartheid: Problems and Prospects”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 26, No. 8, 1991, pp. 439-442.

Harshe, Rajen, “Understanding Transition towards Post-Apartheid South Africa”, *Economic and Political Weekly*, Vol. 28, No. 38, 1993, pp. 1980-1983.

Horton, Roy, “Out of (South) Africa: Pretoria’s Nuclear Weapons Experience”, *USAF Institute for National Security Studies*, Occasional Paper, No. 27, 1999.

Howe, Herbert M., “The South African Defence Force and Political Reform”, *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 32, No. 1, 1994, pp. 29-51.

Huntington, Samuel P., "Reform and Stability in South Africa", *International Security*, Vol. 6, No. 4, 1982, pp. 3 - 25.

Hymans, Jacques E. C., *The Psychology of Nuclear Proliferation: Identity, Emotions and Foreign Policy*, Cambridge University Press, Reino Unido, 2006, pp. 273.

Johnson, Phyllis y David Martin (eds.), *Frontline Southern Africa. Destructive Engagement*, Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1988, pp. 530.

Katzen, Leo, "South Africa's Vulnerability to Economic Sanctions", *Review of International Studies*, Vol. 8, No. 2, 1982, pp.89-99.

Keller, Edmond J. y Louis A. Picard (Eds.), *South Africa in Southern Africa. Domestic Change and International Conflict*, Lynne Rienner Publishers, Londres, 1989, pp. 263.

Klotz, Audie, "Transforming a Pariah State: International Dimensions of the South African Transition", *Africa Today*, Vol. 42, No. ½, 1995, pp.75-87.

Kuchinsky, Leah, "Toward a Unified Theory of Nuclear Proliferation & Rollback", Center for Strategic and International Studies Publications, pp. 179–216.
[www.csi.org/files/publication/110916_Kuchinsky.pdf, consultado el 28 de Agosto de 2014].

Laursen Winge, Helle, "An Introduction to the Issue of Nuclear Weapons in Africa", *International Law and Policy Institute*, Nuclear Weapons Project, Background Paper No. 1, 2012, pp.17.

Legassick, Martin, "Legislation, Ideology and Economy in Post-1948 South Africa", *Journal of Southern African Studies*, Vol.1, No. 1, 1974.

Lieberman, Peter, "The Rise and Fall of the South African Bomb", *International Security*, Vol. 26, No. 2, 2001, pp. 45-86.

Long, William H. y Suzette R. Grillo, "Ideas, Beliefs, and Nuclear Policies: The Cases of South Africa and Ukraine", *The Nonproliferation Review*, Primavera 2000, pp. 17.

Marcum, John, *The Angolan Revolution, Vol. II: Exile Politics and Guerrilla Warfare, 1962-1976*, Massachusetts Institute of Technology Press, Cambridge, 1978, pp. 473.

Marks, S. y Trapido, S., "The Politics of Race, Class and Nationalism in Twentieth Century South Africa", *Mimeo*, Queen Elizabeth House, Oxford, 1987.

Natras, Nicoli y Ardington (eds), *The political economy of South Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1990, pp. 328.

Natras, N. "Controversies about Capitalism and Apartheid in South Africa: An Economic Perspective", *Journal of Southern African Studies*, Vol. 17, No.4, 1991.

Ogunbadejo, Oye, "Africa's Nuclear Capability", *The Journal of Modern African Studies*, Vol. 22, No. 1, 1984, pp. 19-43.

Omer-Cooper, J.D. *History of Southern Africa*, 2da. Ed., James Currey Publishers, 1999, pp. 291.

O' Neill, Barry, *Nuclear Weapons and the Pursuit of Prestige*, University of California, Los Angeles, 2002, pp. 53.

- Pabian, Frank, "South Africa's Nuclear Weapon Program: Lessons for U.S. Nonproliferation Policy", *The Nonproliferation Review*, Vol. 3, No.1, 1995, pp. 1-19.
- Purkitt, H. and Burgess, S., "South Africa's Nuclear Decisions", *International Security*, Vol.21, No.1, 2002, pp. 186-194.
- Purkitt, H. and S. Burgess, *South Africa's Weapons of Mass Destruction*, Indiana University Press, Estados Unidos, 2005, pp. 321.
- Rogerson, C. M., "Defending Apartheid: Armscor and the Geography of Military Production in South Africa", *GeoJournal*, Vol. 22, No. 3, 1990, pp. 241-250.
- Rogerson, C. M., "Defence economic restructuring and conversion in South Africa", *GeoJournal*, Vol. 39, No.1, South Africa, 1996, pp. 3-12.
- Sagan, Scott, "Why Do States Build Nuclear Weapons?: Three Models in Search of a Bomb", *International Security*, Vol. 21, No. 3, 1997, pp. 54-86.
- Sagan, Scott y Kenneth N. Waltz, *The Spread of Nuclear Weapons: A Debate*, Norton & Company, Estados Unidos, 1995, pp. 160.
- Sales, William, "Making South Africa Ungovernable ANC Strategy for the 80s", *The Black Scholar*, Vol. 15, No 6, 1984.
- Solingen, Etel, "The Political Economy of Nuclear Restraint", *International Security*, Vol. 19, No. 2, 1994, pp. 126-169.
- South African Defence Force, *Nature and Extent of the SADF's Involvement in the Angolan Conflict*, Defence Headquarters, Pretoria, 3 de febrero 1977. [En www.rhodesia.nl/sadfpres.htm consultado el 25 de mayo de 2015].
- "South Africa's Nuclear Autopsy", *Wisconsin Project Risk Report*, Vol. 2, No. 1, 1996, www.wisconsinproject.org
- Steyn, Hannes, Richardt Van Der Walt y Jan Van Loggerenberg, *Nuclear Armament and Disarmament. South Africa's Nuclear Experience*, iUniverse Inc., Nueva York-Lincoln, 2007, pp.130.
- Stumpf, Waldo, *Birth and death of the South African Nuclear Weapons Programme*, presentada en la Conferencia "50 años después de Hiroshima", organizada por Unión de Científicos por el Desarme, Italia, 28 septiembre a 2 de octubre 1995, pp. 12. [www.fas.org/nuke/guide/rsa/nuke/stumpf.htm consultado el 16 de junio de 2013]
- Stumpf, Waldo, *South Africa's Nuclear Weapons Program: From Deterrence to Dismantlement*, The Arms Control Association, Arms Control today, 1995, pp. 3-7.
- Thompson, Leonard, *A History of South Africa*, 4ta. Edición, Yale University Press, New Haven, 2014, pp. 437.
- Uhlig, Mark, (Ed), *Apartheid in Crisis*, Penguin, Londres, 1986, pp. 352.
- United States Congress, *Summary of the Comprehensive Anti-Apartheid Act*, 1986, [www.actrav.itcilo.org/atrav-english/telearns/global/ilo/guide/antia.htm, consultado el 17 de Julio de 2014].
- Van Wyk, Koos y Sarah Radloff, "Symmetry and Reciprocity in South Africa's Foreign Policy", *The Journal of Conflict Resolution*, Vol. 37, No. 2, 1993, pp. 382 – 396.

Varela, Hilda, "Sudáfrica: el abandono de los discursos radicales de "nación" en el ANC y en NP", *Estudios de Asia y África*, Vol. XXXV, No.1, El Colegio de México, 2000, pp. 77-100.

Varela, Hilda, "Sudáfrica a inicios del siglo XX: la posguerra sudafricana", *Estudios de Asia y África*, Vol. XLIV, No. 3, El Colegio de México, 2009, pp. 439-466.

Varela, Hilda, "La cultura de la violencia en la última fase del apartheid: Sudáfrica, C. 1984-1994", *Estudios de Asia y África*, Vol. XLIX Mayo-Agosto, No. 2, El Colegio de México, 2014, pp. 255-300.

Väyrynen, Raimo, "South Africa: A Coming Nuclear-Weapon Power?", *Instant Research on Peace and Violence*, vol. 7, no.1, 1977, pp. 34-47.

Vieira Sergio, William G. Martin y Immanuel Wallerstein (Coords.), *How Fast The Wind? Southern Africa, 1975-2000*, Africa World Press, Nueva Jersey, 1992, pp. 412.

Vilakazi, Herbert, "The Last Years of Apartheid", *A Journal of Opinion*, Vol. 8, No. 4, 1978, pp. 60-63.

Vorster, Balthazar J., *Discurso ante la Asamblea Parlamentaria*, 30 de enero de 1976, Johannesburgo, Sudáfrica. [v1.sahistory.org.za/pages/library-resources/speeches/vorster-speeches/1976-reply-confidence.htm, consultado el 26 de mayo de 2015]

Walters E., Ronald, "Apartheid and the Atom: The United States and South Africa's Military Potential", *Africa Today*, Vol. 23, No. 3, 1976, pp. 25-35.

Waltz, Kenneth, *Teoría de la política internacional*, Grupo Editor Latinoamericano, Argentina, 1ª ed., 1988, pp. 336.